

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

UNIDAD DE POSTGRADO

Relación entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad y el afrontamiento en estudiantes pre-universitarios de Lima Metropolitana

TESIS

para optar por el grado académico de Magíster en Psicología con mención
en Psicología Clínica y de la Salud

AUTORA

Mónica de los Milagros Cassaretto Bardales

Lima-Perú

2009

*A mi Padre Julio,
cuyo recuerdo me dio la fuerza
para retomar esta investigación.*

*A mi familia por
todo el apoyo y cariño
que me han dado*

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas aquellas personas que han hecho posible llevar a cabo el presente trabajo de investigación. Entre ellos, resalto la labor de mi asesora Rosa Elena Huerta, quien pudo permitirme asumir claridad al momento de esbozar esta investigación y quien siempre contribuyó con comentarios y sugerencias muy acertados que permitieron que este documento emerja.

A mi asesor estadístico, y gran amigo, Arturo Calderón, quien con su gran conocimiento de la psicología y su gran eficiencia permitieron que esta investigación concluya.

A mis amigas, Cecilia Chau, Haydee Oblitas y Nancy Valdez por sus sabios consejos y apoyo en todo lo que pudiera necesitar, gracias.

A Hugo Morales, quien siempre estuvo dispuesto a compartir información y conocimientos.

A todos los psicólogos asistentes que ayudaron en la aplicación de esta investigación en la muestra, gracias Elizeth Alfaro, Laura Chang, Guillermo Gaviola, Karen Macavilca, Gisela Martínez, Silvia Morales, Ivette Ruiz, Cecilia Soto, Andrea Stepneck, Victor Vela y Verónica Yong.

Un agradecimiento especial a Carmen Albuquerque por las facilidades para acceder a su institución, a Rosmery Visbal por el interés en el tema y a los alumnos de la academia por la colaboración brindada.

Finalmente, a mis profesores y colegas de la maestría ya que me sirvieron como modelos y guías, es especial a mi querida amiga Genoveva Elguera.

INDICE

LISTA DE TABLAS

RESUMEN

ABSTRACT

INTRODUCCION

CAPITULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Fundamentación del problema	1
1.2 Formulación del problema	3
1.3 Objetivos	3
- General	
- Específicos	
1.4 Importancia y justificación del estudio	4
1.5 Limitaciones del estudio	5

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Estudios Previos	7
2.2 Marco Teórico	12
2.2.1 Los Cinco Grandes de la Personalidad	12
2.2.1.1 Definiciones Básicas	12
2.2.1.2 Desarrollo y estado actual del Modelo de los cinco factores	14
2.2.1.3 Definición: factores y facetas de la personalidad	20
2.2.1.4 Aportes del modelo a la psicología clínica y de la salud: personalidad y salud	28
2.2.2 Afrontamiento al estrés	35
2.2.2.1 Definición de Estrés	35
2.2.2.2 La reacción de estrés y sus consecuencias	41
2.2.2.3 Definición del Afrontamiento	45
2.2.2.4 Enfoques de estudio del Afrontamiento	48

2.2.2.5 Tipos del Afrontamiento	50
2.2.3 Personalidad, Estrés y afrontamiento en la Adolescencia	55
2.2.3.1 Adolescencia: Aspectos básicos	55
2.2.3.2 Adolescencia e ingreso a la universidad	59
2.2.3.3 Desarrollo de la Personalidad en la Adolescencia	63
2.2.3.4 Estrés y afrontamiento en la adolescencia	66
2.2.4 Relaciones entre el Afrontamiento y la Personalidad	70
2.3. Definición de términos	73
2.4 Hipótesis	74
CAPITULO III: METODOLOGIA	
3.1 Método y Tipo de investigación	76
3.2 Población de estudio	76
3.3 Determinación de la muestra	77
3.3.1 Criterios de Selección de la Muestra	77
3.3.2 Tipo de Muestreo	78
3.3.3 Descripción de la muestra	78
3.4 Variables de estudio	80
3.5 Instrumentos de estudio	81
3.6 Técnicas de recolección de datos	88
3.7 Técnica de procesamiento y análisis de datos cotejar	88
CAPITULO IV: ANALISIS DE RESULTADOS	90
CAPITULO V: DISCUSION DE LOS RESULTADOS	107
CONCLUSIONES	130
SUGERENCIAS	132
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	134
ANEXOS	146

LISTA DE TABLAS

Tabla N° 1	21
Etiquetas empleadas por varios autores para referirse a los cinco grandes factores de la personalidad.	
Tabla N° 2	79
Características de la muestra.	
Tabla N° 3	86
Confiabilidad de las áreas del NEO PI-R a través del índice de consistencia interna alfa de Cronbach.	
Tabla N° 4	87
Confiabilidad por consistencia interna alfa de Cronbach COPE.	
Tabla N° 5	91
Características de Personalidad en la muestra: Medias y desviación Estándar.	
Tabla N° 6	93
Medias y Desviación Estándar de las Estrategias de Afrontamiento.	
Tabla N° 7	94
Correlaciones entre las cinco dimensiones de personalidad y los estilos de afrontamiento.	
Tabla N° 8	95
Correlaciones entre las cinco dimensiones de personalidad y las trece estrategias de afrontamiento.	
Tabla N° 9	96
Correlaciones entre las treinta facetas y los tres estilos de afrontamiento.	
Tabla N° 10	97
Correlaciones entre las treinta facetas y las trece estrategias de afrontamiento.	
Tabla N° 11	99
Diferencias en las características de personalidad según sexo.	
Tabla N° 12	100
Diferencias en las características de personalidad según lugar de nacimiento.	
Tabla N° 13	100
Diferencias en las características de personalidad según edad.	

Tabla N° 14	101
Diferencias en las características de personalidad según nivel socioeconómico.	
Tabla N° 15	101
Diferencias en las características de personalidad según facultad a la que postula.	
Tabla N° 16	103
Diferencias en las características de personalidad según rendimiento en la academia.	
Tabla N° 17	103
Diferencias en las características de personalidad según número de postulaciones.	
Tabla N° 18	104
Diferencias en el afrontamiento según sexo.	
Tabla N° 19	104
Diferencias en el afrontamiento según lugar de nacimiento.	
Tabla N° 20	105
Diferencias en el afrontamiento según facultad a la que postula.	
Tabla N° 21	106
Diferencias en el afrontamiento según rendimiento en la academia.	

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1	78
Distribución de la muestra de acuerdo a sexo.	
Gráfico N° 2	79
Distribución de la muestra de acuerdo al nivel socioeconómico.	
Gráfico N° 3	90
Promedios de la muestra en los Cinco Rasgos de Personalidad.	
Gráfico N° 4	92
Promedios de la muestra de acuerdo a los estilos de afrontamiento.	
Gráfico N° 5	93
Promedios de la muestra de acuerdo a las estrategias de afrontamiento ordenado por frecuencias.	

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo general analizar las posibles relaciones entre la personalidad y el afrontamiento en estudiantes pre-universitarios. Esta investigación es de tipo correlacional, transversal y con un diseño *ex post facto*, fue aplicada a 342 estudiantes, quienes se encontraban en el semestre de verano preparándose para postular a una universidad privada de Lima, sus edades oscilaban entre los 16 a 20 años (con una media de 17.36 y desviación estándar 0.93) y estuvo conformado por 161 mujeres (47.08%) y 181 hombres (52.92%). En este estudio se utilizaron los siguientes instrumentos: a) Ficha Sociodemográfica b) El inventario de Personalidad NEO Revisado: NEO PI-R (Costa y McCrae, 1992) y, c) El Inventario de Estimación del Afrontamiento: COPE (Carver, Scheier y Weintraub, 1989).

Los resultados arrojan mayores niveles de *extraversión*, seguido de *conciencia* y *apertura* en la muestra y menores niveles en *neuroticismo*. Respecto al afrontamiento, encontramos que el estilo **centrado en el problema** fue el utilizado en mayor frecuencia por los participantes, seguidos por el estilo **centrado en la emoción**, siendo los **otros estilos** de afrontamiento los menos usados. Las estrategias de mayor uso en la muestra son *reinterpretación positiva* y *crecimiento*, *búsqueda de soporte social por motivos instrumentales* y *planificación* y las estrategias menos usadas en la muestra fueron *desentendimiento conductual*, *negación* y *acudir a la religión*. También encontramos algunas diferencias estadísticamente significativas en los individuos de acuerdo a las variables controladas.

Las asociaciones halladas entre la personalidad y los estilo de afrontamiento fueron: la relación positiva entre el *neuroticismo* y los **otros estilos** de afrontamiento, entre *extraversión* y el estilo **centrado en la emoción**, entre *conciencia* y el estilo **centrado en el problema** y una relación negativa entre *conciencia* y el uso de los **otros estilos**. En términos de las asociaciones entre rasgos de personalidad y estrategias de afrontamiento se encontró relaciones positivas entre *neuroticismo* y las estrategias *desentendimiento conductual* y *desentendimiento mental*; entre *extraversión* y las estrategias *búsqueda de soporte social por motivos emocionales* y *reinterpretación positiva* y *crecimiento personal*; entre *apertura* y el afrontamiento *activo*, *planificación* y *reinterpretación*, y entre *conciencia* con afrontamiento *activo*, *planificación*, *supresión de actividades competentes*, *postergación*, *reinterpretación positiva* y *crecimiento*. Las asociaciones negativas fueron entre *neuroticismo* y las estrategias de afrontamiento *activo* y, entre *conciencia* y *desentendimiento conductual*.

RESUMEN

This study analyzes the possible relationships between personality traits and ways of coping in a sample of adolescent students. This is a correlational, transversal and ex post facto research, applied to 342 students who were coursing the summer semester of preparation for applying to a private university in Lima. The age of the sample range from 16 to 20 years old (17.36 of mean and 0.93 of standard deviation); 161 (47.08%) were women and 181 (52.92%) were men. The instruments used for the research were: a) Socio demographic sheet b) The Personality Inventory NEO Revised: NEO PI-R (Costa and McCrae, 1992) and, c) The Coping Estimation Inventory: COPE (Carver, Scheier and Weintraub, 1989).

The results show high levels of *extraversion*, *conscientiousness* and *openness* and low levels of *neuroticism*. With regard to coping concept, we found that the *problem centered style* was used frequently by the participants, followed by *emotion centered style*, where as *other styles* was the least used. *Positive reinterpretation and growth search of social support for instrumental motives* and *planning* were the most used strategies; while *behavior disengages*; *denial* and *religion* were the least used. Also, according to the controlled variables, we found some significant statistically differences in the participants too.

The associations found among personality and coping styles were: a positive relation between *neuroticism* and *other coping styles*, between *extraversion* and *emotion centered style*, between *conscientiousness* and *problem centered style* and also was found a negative relation among *conscientiousness* and *other styles*. According to the relations among personality features and coping strategies, we found positive relations between *neuroticism* and *behavioral and mental disengage*; between *extraversion* and *search of social support for emotional motives* and *positive reinterpretation and personal growth*; among *openness* and *active coping*, *planning* and *positive reinterpretation*, and among *conscientiousness* and *active coping*, *planning*, *suppression of competent activities*, *postpone coping* and *positive reinterpretation and growth*. The negative associations were found between *neuroticism* and *active coping* and between *conscientiousness* and *behavior disengage*.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años ha habido un creciente interés hacia el estudio del estrés y afrontamiento ya que ambos conceptos refieren aspectos cruciales para la adaptación del individuo sobre su medio y determinan en buena medida el nivel de bienestar y salud de las personas.

El afrontamiento es un concepto que sirve para describir aquellas conductas del individuo cuando responde al estrés y su estudio permite identificar los elementos que intervienen en la relación dada entre situaciones de vida estresantes y síntomas de enfermedad. Así, se considera que este proceso de afrontamiento actúa como regulador de la perturbación emocional; si es efectivo no se presentará dicho malestar; en caso contrario, podría verse afectada la salud de forma negativa, aumentando así el riesgo de mortalidad y morbilidad. El afrontamiento puede ser entendido entonces como el conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales orientados a manejar las demandas internas y externas de una determinada situación estresante (Lazarus y Lazarus, 2000).

En tanto la relación entre eventos y reacciones psicológicas ante los mismos dependen de diversas variables psicológicas, en los últimos años han aparecido intentos por relacionar ambos conceptos (Connor-Smith y Flachsbart, 2007; Fickova, 2001; Snyder, 1999).

En ese sentido han existido dos propuestas claras, la primera considera que el afrontamiento, en tanto es un proceso dinámico y situacional, no tendría relación con la personalidad (Lazarus y Folkman, 1986); mientras una segunda línea considera que los rasgos de personalidad tienen vínculos importantes con ciertos estilos de afrontamiento como también hacia ciertas estrategias, considerando que el afrontamiento tiene tanto aspectos disposicionales y situacionales (Carver, Scheier y Weintraub, 1989).

Costa y McCrae, (1992) describen la personalidad entendiéndola en función a cinco grandes dimensiones, las cuales serían: *neuroticismo*, *extraversión*, *apertura*, *agradabilidad* y *conciencia*. Estos rasgos están

presentes en todas las personas y cómo tal son variables importante para explicar la conducta humana.

En sus intentos por establecer vínculos entre los rasgos de personalidad desde el modelo de los cinco factores con el afrontamiento Connor-Smith y Flachsbart (2007) señalan que el rasgo *neuroticismo* es el que mejor explicaría la respuesta de estrés del individuo; así, las personas con alto *neuroticismo* son más propensas a evaluar las situaciones como amenazantes y peligrosas. Es por ello que a nivel emocional estas personas experimentan fácilmente emociones negativas. Por otro lado, la baja *extraversión* se asocia con problemas emocionales, recordemos que son componentes de este rasgo la sociabilidad y emociones positivas. Respecto a los rasgos *apertura* y *agradabilidad* se encuentra poca evidencia para explicar por si mismas las evaluaciones y reacciones de estrés y afrontamiento. Snyder (1999) agrega importantes relaciones entre afrontamientos activos con el rasgo *conciencia*.

Con el fin de poder estudiar si dichas relaciones se dan en nuestro medio hemos elegido investigarla en estudiantes pre-universitarios de Lima metropolitana, lo cuales se encuentran bajo una condición de estrés muy particular, la preparación para el examen. Lo que intentamos es aclarar como es la relación entre estas dos variables, ya que ambas son determinantes para explicar el ajuste de dichos estudiantes a la situación académica que experimentan y permite establecer un pronóstico de adaptación a su vida académica futura.

Para ello, el presente documento se desarrolla en varios capítulos, en el primer capítulo se presenta el planteamiento del problema en términos de nuestra pregunta de investigación y objetivos. En el segundo capítulo se presenta el marco teórico que consiste en la sustentación de evidencia previa sobre el tema, la descripción y caracterización de los conceptos de estudio, la presentación de aspectos básicos respecto a la adolescencia y las características del ingreso a la universidad peruana, concluyendo con la presentación de la relación entre las variables de estudio. En el tercer capítulo se precisa la metodología de estudio, tanto en término de nivel, tipo, diseño, muestra, instrumentos, procedimientos y análisis de datos. En el cuarto

capítulo se presentan los resultados del estudio y en el quinto la discusión de los mismos, la cual se concentrará en describir las características de la muestra y las relaciones encontradas entre personalidad y afrontamiento. Finalmente, se presentarán las conclusiones y recomendaciones.

Es importante mencionar que la información que surge a partir de esta investigación, busca brindar un aporte útil a los estudios en salud mental en los adolescentes de nuestro medio.

CAPITULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Fundamentación del problema

El concepto personalidad es uno de los más relevantes dentro de la psicología, su importancia reside en su capacidad para poder explicar el comportamiento humano y entender las maneras únicas y distintas que tiene cada persona para sentir, actuar y pensar. Durante mucho tiempo se ha buscado un consenso en cuanto a su definición y evaluación, planteándose innumerables teorías como son las de tipo disposicional, humanistas, fenomenológicas, psicodinámicas, entre otras (Hjelle y Ziegler, 1992).

En las últimas décadas ha comenzado un creciente interés hacia el llamado *Modelo de los Cinco Factores* o los *Cinco Grandes*, esto en parte a la evidencia contundente y al consenso creciente de que la personalidad se organiza alrededor de cinco grandes dimensiones o rasgos, llegándose a afirmar que éstas están presentes en todos los seres humanos y por ello tienen carácter universal. (Digman e Inouye, 1986; Digman, 1990; Goldberg 1990, 1993; McCrae, 2001, McCrae y Costa, 1987, 1989, 1998; McCrae y Terracciano, 2005a; Ter Laak, 1996).

Entre los principales defensores del modelo se encuentran Robert McCrae y Paul Costa, quienes han continuado con sus estudios y en su intención de expandir el concepto de personalidad han planteado que ésta puede ser entendida en dos términos, tanto como estructura como por una serie de elementos llamados procesos. Así, la estructura de personalidad sería aquella organización de los rasgos o dimensiones de personalidad (*los cinco grandes*) mientras el afrontamiento podría ser uno de los procesos más dinámicos de la personalidad (McCrae y Costa, 1998).

El afrontamiento es definido como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales que realiza un individuo para enfrentarse a una situación valorada como estresante (Lazarus, 1993). La relevancia de este concepto ha sido extensa y permite diversas aplicaciones en el área clínica como de la

salud. Se ha asociado el uso de ciertos estilos y estrategias de afrontamiento con el tipo de manejo de condiciones como el estrés, la depresión, la ansiedad, el cáncer, síntomas somáticos y el ajuste general de la persona (Zeidner y Endler, 1996).

Endler y Parker (1994) señalan que las investigaciones sobre el afrontamiento han devenido en un constante crecimiento en las últimas décadas ya que se evidencia el rol importante que juega éste como mediador entre hechos antecedentes estresantes y consecuencias tales como las mencionadas anteriormente. Así, el tema del afrontamiento sirve para responder a la pregunta sobre qué elementos intervienen en la relación que se da entre situaciones de vida estresantes y síntomas de enfermedad ya que la relación entre un evento adverso y el impacto que genera en una persona es muy pobre e insuficiente para explicarla a menos que se tome en cuenta otros factores (Taylor, 2003).

Es por ello que se hace importante asociar afrontamiento y personalidad ya que permitiría establecer una comprensión mayor sobre el ajuste del individuo ya que la visión de la personalidad nos permite entender la influencia de factores más estructurales mientras que el afrontamiento nos permite tomar en cuenta los factores tanto dinámicos como situacionales.

Este tema adquiere mayor relevancia cuando estudiamos la adolescencia, ya que esta es considerada una etapa importante del desarrollo, en el cual el joven enfrenta una serie de retos pero también de obstáculos con relación a sí mismo y el entorno, y tienen que enfrentar varias tareas entre las que se encuentran la definición de su propia identidad, la autoaceptación, el establecimiento de relaciones estables que involucran tanto ternura como amor sexual, el logro de una identidad sexual y de género más definida, establecer cierta independencia emocional de los padres, y lograr elaborar un proyecto de vida que implique reconocer las propias potencialidades y necesidades (Frydenberg, 1997; Krauskopf, 1995; Papalia, Wendkos y Feldman 2005). Todas estas tareas implican grandes transformaciones dentro de la personalidad y grandes esfuerzos para ajustarse a las nuevas demandas que el entorno le exige.

En el caso del adolescente peruano que concluye sus estudios secundarios, existe una fuerte presión por un ingreso rápido a la universidad sin favorecerse un tiempo necesario para la reflexión y la madurez, lo cual puede llevar a que el periodo de preparación para el ingreso a la universidad sea vivido con estrés por las propias presiones personales, amicales y familiares. Es en ese contexto donde los rasgos de personalidad pero también el afrontamiento pueden ser claves para un paso más exitoso por dicho periodo. Estudiar ambas variables también contribuirá a entender cómo se comporta el ser humano bajo situaciones de estrés y cómo pueden existir diferencias en las formas en que los individuos enfrentan los mismos eventos, ambientes, retos y problemas (Ávila, Jiménez y González, 1996).

1.2 Formulación del problema

Por lo expuesto anteriormente, el presente estudio pretende relacionar la personalidad, medida a través de la prueba NEO PI R, forma S, con el afrontamiento, medida a través del inventario de afrontamiento disposicional COPE. Por ello, la pregunta de investigación consiste en:

¿Cuál es la relación existente entre las cinco grandes dimensiones de la personalidad, y el afrontamiento en un grupo de estudiantes preuniversitarios de Lima metropolitana?

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivos Generales

- Determinar la relación existente entre los cinco rasgos de personalidad y el afrontamiento en un grupo de estudiantes preuniversitarios de Lima

1.3.2 Objetivos Específicos

- Describir las características de personalidad de la muestra estudiada en término de las cinco dimensiones.

- Identificar y describir los estilos y estrategias de afrontamiento más utilizadas por la muestra estudiada.

1.4 Importancia del estudio

Las implicancias de este estudio se encuentran a nivel teórico y práctico ya que contribuye fundamentalmente a brindar conocimientos científicos para dos constructos psicológicos modernos: la personalidad y el afrontamiento, ambas variables son consideradas relevantes para explicar parte del ajuste de los individuos frente a las diversas demandas del medio; sin embargo, la relación entre estas variables no ha sido claramente determinada en nuestra realidad (Claux, 1998).

Además lo obtenido en esta investigación puede aportar al campo de la psicología del desarrollo y la psicología de la salud en nuestro medio en tanto presenta la forma en que los adolescentes se enfrenta a situaciones de estrés importante y utilizan estrategias y estilos que le permiten un manejo exitoso del mismo. Por ello, lo encontrado en esta investigación puede brindar conocimientos útiles para el diseño de programas de prevención tanto primario como secundario en adolescentes.

Por otro lado, consideramos que el periodo de preparación de ingreso a la universidad es marcadamente estresante ya que la situación de incertidumbre es fuerte frente a un sistema universitario especialmente competitivo, así estos jóvenes requieren habilidades para enfrentar esta y otras condiciones de vida difíciles y para ello, el conocimiento del afrontamiento permitiría entender cuales mecanismos serían favorables para pasar por este periodo de la mejor manera posible.

A largo plazo, las implicancias prácticas de esta investigación permitiría el desarrollo de propuestas preventivas más acorde a las necesidades de cada individuo, lo cual significaría asumir integralmente la importancia de la protección y promoción de la salud, ya que conociendo los rasgos de personalidad y el estilo de afrontamiento en una población particular se

podría favorecer programas que promuevan afrontes a situaciones estresantes y/o conflictivas.

Finalmente, en nuestra realidad son muy pocos los estudios que se centran en población preuniversitaria, en general se conoce mucho sobre diversas condiciones en adolescentes escolares y universitarios; sin embargo, existe un vacío respecto a este grupo humano que se prepara para su ingreso a la universidad.

1.5 Limitaciones del estudio

La presente investigación cuenta con algunas limitaciones; entre las principales encontramos que en tanto el estudio se realizó con un muestreo no probabilístico intencional no cuenta con las características necesarias para que sus resultados puedan ser generalizables a todos los adolescentes limeños ni tampoco a todos aquellos que se encuentran siguiendo estudios en un centro de preparación para postular a una universidad de Lima Metropolitana.

Existieron dificultades en la obtención de una muestra representativa de la población estudiada; en tanto, se contó con el acceso a una sola institución cuyos estudiantes básicamente postulaban a una universidad privada de la ciudad. Para poder solucionar lo anterior sería necesario tomar en cuenta la diversidad de condiciones económicas, académicas, sociales, entre otras variables que pueden tener los adolescentes que siguen sus estudios en una academia preuniversitaria.

Para el estudio se requería de instrumentos de evaluación que son particularmente extensos, debido a lo cual la aplicación de ellos tomó un tiempo promedio de cincuenta minutos, tiempo que es difícil de obtener y por el cansancio esperable en los sujetos en la muestra.

Consideramos que los resultados en términos de afrontamiento si bien puede referir a las tendencias disposicionales que cuenta el adolescente también puede reflejar aspectos situacionales ya que la prueba se aplicó durante un periodo de estrés que implica la preparación en que se encuentra

dichos jóvenes, sería interesante poder contrastar estos resultados en sujetos bajo condiciones altas de estrés con aquellos con menor estrés.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Estudios Previos

Es extensa la bibliografía respecto a los estudios de personalidad desde *El Modelo de los Cinco Factores*, Costa y McCrae han sido los autores que más han difundido dicho modelo y han realizado diversas investigaciones con diferentes poblaciones desde mediados de la década de los 80, sus investigaciones les han permitido afirmar que los cinco factores encontrados consistentemente representan las dimensiones universales de la personalidad. Estos autores nombran a estas dimensiones de la siguiente manera: *Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la experiencia, Agradabilidad y Conciencia* (Costa y McCrae 1992; McCrae, 2001; McCrae y Costa, 1989, 1998; McCrae, Costa y Piedmont, 1993; McCrae y Terracciano, 2005a; Schmitt, Allik, McCrae y Benet-Martínez, 2007).

En el Perú Mary Claux (1998) inició los estudios basados en el modelo de los cinco factores, esta autora realizó una investigación sobre el desempeño escolar en adolescentes peruanos entre 9 y 17 años usando el Inventario de Adjetivos Bipolares Transparentes (TBAI) de Goldberg. Sus resultados indican que se pudo reproducir la estructura de cinco factores de personalidad en su muestra, encontrando tan sólo problemas con algunos ítems del factor Estabilidad Emocional (N), sugiriendo que esto podría deberse a la dificultad para describir las características psicológicas internas en los adolescentes, especialmente los más jóvenes. Asimismo se evidenció la influencia y capacidad predictiva en el desempeño escolar de los factores *apertura, conciencia, y extraversión*.

En 1999, Cassaretto realizó la adaptación peruana del Inventario de Personalidad Neo Revisado forma S (NEO PI R) en 439 estudiantes universitarios entre los 17 a 21 años de edad de Lima metropolitana, encontrando que las respuestas de los participantes se organizaban en cinco factores, los cuales eran altamente consistentes con los hallados en las

investigaciones previamente realizadas. Al mismo tiempo, se sometió a un análisis psicométrico la prueba encontrándose que ésta era válida y confiable con la población seleccionada.

Niño de Guzmán, Calderón, Escalante, Lira, Morote y Ruda (2000) realizaron un estudio relacionando la personalidad, ansiedad rasgo-estado e ingreso a la universidad en 318 estudiantes preuniversitarios de Lima, encontrando que tanto el número como la configuración factorial hallada en los participantes guardaba coherencia con la propuesta de Costa y McCrae; además encuentran correlaciones positivas significativas entre coeficiente intelectual, el factor *conciencia* e ingreso a la universidad.

En el 2001, Aguirre, Llanos, Mendoza, Contreras y Huayta estudiaron los rasgos de personalidad de 334 estudiantes menores de 22 años de los cuatro primeros años de estudio de la Facultad de Medicina Alberto Hurtado perteneciente a la Universidad Peruana Cayetano Heredia, encontrando una distribución similar a los descubrimientos de Costa y McCrae tanto en el número de factores como en las influencias de la edad, ya que se encontró que los estudiantes más jóvenes tienden a puntuar más alto en las escalas de *extraversión*, *neuroticismo* y *apertura* y puntúan más bajo en las escalas de *agradabilidad* y *conciencia* que los mayores.

Niño de Guzmán, Calderón y Cassaretto estudiaron en el año 2003 la relación entre personalidad, rendimiento académico y otras variables en 170 universitarios, mediante el NEO PI-R de Costa y McCrae y el EPPS de Edward; confirmando la validez y confiabilidad de ambas pruebas y sus respectivas correlaciones. Asimismo, se encontraron asociaciones positivas entre el rendimiento y el factor *conciencia* como dimensión y con las facetas *aspiraciones de logro* (C4) y *reflexión* (C6).

Por ello, es esperable que en este estudio se vuelva a presentar la estructura de los cinco rasgos de personalidad como ocurrió en las investigaciones previamente señaladas, también puede esperarse que se encuentren algunas de las diferencias halladas, entre las que se encuentran los mayores niveles de *extraversión*, *conciencia* y *apertura*; y ciertas diferencias en termino de rasgos como *neuroticismo*, *extraversión* y

apertura de acuerdo a género, rendimiento o facultad a la que postula (Cassaretto, 1999; Niño de Guzmán et al 2000; Niño de Guzmán et al, 2003).

Respecto a los estudios sobre afrontamiento al estrés en la adolescencia la literatura al respecto es bastante amplia resaltando los estudios de la alemana Inge Seiffge-Krenke y de la australiana Erica Frydenberg a nivel mundial.

En Australia, Frydenberg y Lewis (1997) realizaron amplias investigaciones sobre el afrontamiento en adolescentes y crearon la prueba ACS (Escala de Afrontamiento para Adolescentes Revisada) y sus investigaciones les permiten concluir que el afrontamiento más frecuente es resolver sus problemas utilizando la actividad física y en contacto con el entorno social (citado por Canessa, 2000).

En nuestro país desde la década de los 90 han sido realizados varios estudios, señalaremos algunos de ellos a continuación.

Casuso realizó en 1996 la adaptación del COPE (Inventario de Modos de Afrontamiento) de Carver et al (1989) con 817 estudiantes de segundo año de estudios en una universidad nacional y otra particular, el rango de edad de la muestra oscilaba entre los 16 y 20 años. El instrumento demostró una validez aceptable y encuentra que entre las estrategias más usadas por esa muestra están la *planificación*, *postergación del afrontamiento* y el *afrontamiento activo*. Mientras que las estrategias menos usadas fueron *acudir a la religión*, *negación* y *desentendimiento conductual*.

Alcalde, en 1998 estudió los niveles de autoeficacia percibida y los estilos de afrontamiento en estudiantes universitarios de Lima entre 16 a 20 años de edad, usó para medir afrontamiento el COPE hallando que el estilo más usado era el **centrado en la emoción** muy seguido del **centrado en el problema**. Las estrategias más usadas por esta población fueron *reinterpretación positiva* y *crecimiento*, *planificación* y *afrontamiento activo*.

En el 2000, Canessa adaptó para el Perú el inventario ACS de Frydenberg y Lewis en una muestra de 1236 adolescentes entre los 14 y 17 años de colegios estatales y particulares de Lima, encontrando validez y confiabilidad para la prueba. Asimismo, encontró que los adolescentes de su muestra tendían a usar con mayor frecuencia la estrategia de afrontamiento *buscar diversiones relajantes, distracción física, preocuparse y fijarse en lo positivo*.

Segura (2001) realizó un estudio sobre las estrategias de afrontamiento al estrés e inteligencia cognitiva y no cognitiva en estudiantes universitarios utilizando el ACS; dicha autora encuentra que la inteligencia emocional y la inteligencia cognitiva predicen el uso de los estilos de afrontamiento, productivo o no productivo.

Martínez y Morote (2001) buscaron determinar las preocupaciones principales y estrategias de afrontamiento en un grupo de 413 adolescentes de 13 a 18 años de dos colegios particulares y dos colegios nacionales de Lima. Para ello usaron el ACS de Frydenberg y Lewis (adaptación Canessa, 2000) y una pregunta abierta donde se le pide a los adolescentes que describan brevemente la preocupación principal de sus vidas, encontrando que las preocupaciones principales se centraban en futuro, conseguir éxito académico, conflictos familiares y preocupación por las dificultades económicas. Las estrategias más usadas fueron las dirigidas al problema, primando las estrategias *Preocuparse, Esforzarse y tener éxito y Concentrarse en resolver el problema*.

Sobre la relación entre la personalidad y afrontamiento son varios los estudios realizados; sin embargo, ellos se han hecho con poblaciones e instrumentos diferentes. Snyder (1999) recopila las tres más importantes investigaciones realizadas en adultos que relacionan el afrontamiento y los cinco factores de personalidad; esos estudios fueron realizados por Vickers, Kolar y Herwin en 1989; Hooker, Frazier y Monahan en 1994 y Watson y Hubbard en 1996. Encontrando de forma consistente que el rasgo de personalidad *conciencia* se relaciona con las estrategias más activas y **centradas en el problema**; *neuroticismo* se asocia con el afrontamiento

más pasivo y **centrado en la emoción** y *extraversión* se relaciona con la búsqueda de soporte social y reevaluación positiva.

En el 2007 Connor-Smith y Flachsbart realizaron un metaanálisis usando las bases de más de 165 investigaciones sobre personalidad y afrontamiento, estos autores trataron de ver el efecto de los instrumentos, los modelos, y características de las muestras. En sus resultados consideraron que desde el enfoque de los cinco factores habían relaciones entre el uso de estrategias maladaptativas con *neuroticismo*, entre *conciencia* con el uso de estrategias mas **centradas en el problema** y de reestructuración cognitiva y, *extraversión* con la búsqueda de soporte para afrontar el estrés

Finalmente, En el Perú existe un estudio de Moreano (2006) que relaciona los estilos de personalidad (a través del inventario de estilos de personalidad de Millon: MIPS) con las estrategias de afrontamiento (con el ACS) en 145 estudiantes universitarios de ambos sexos en jóvenes entre los 15 y 22 años de edad. Encontrando que en dicha muestra se encontraba asociación positiva entre el afrontamiento no productivo con las escalas, preservación, intuición, afectividad, innovación, vacilación, discrepancia, sometimiento e insatisfacción por un lado, y una asociación negativa con apertura, sensación y firmeza por otro lado.

Debido a lo encontrado en las referencias anteriores, podemos esperar que las relaciones entre los rasgos *neuroticismo*, *extraversión* y *conciencia* con los estilos y estrategias mencionados se reproduzcan en nuestro estudio

2.2 Marco Teórico

2.2.1 Las Cinco Grandes Dimensiones de la Personalidad

2.2.1.1 Definiciones Básicas

Desde el inicio de la psicología como una disciplina científica, la pregunta sobre qué es la personalidad ha tomado gran parte de las reflexiones y discusiones académicas. Etimológicamente, personalidad viene de la palabra latina “personare”, que inicialmente significaba máscara teatral, luego su significado fue expandiéndose al papel que desempeña el actor y más aún a las características individuales del mismo. Posteriormente, este término se fue asociando cada vez más con la esencia misma de la persona, con sus características particulares, con sus rasgos, hasta llegar a ser como hoy en día la consideramos, un constructo teórico que trata de explicar el comportamiento humano; sin embargo, en función al enfoque de estudio esta ha sido definida de muchas formas.

Hjelle y Ziegler (1992) consideran que no puede existir una sola definición del concepto personalidad ya que este es un concepto bastante abstracto e integra muchos aspectos que caracterizan a una persona como son sus emociones, motivaciones, experiencias, percepciones y acciones. En todo caso, consideran que se puede señalar un conjunto de aspectos básicos inherentes al concepto, estos serían:

- (a) La noción de **diferencias individuales**; por eso, la personalidad sería entendida como aquellas cualidades distintivas que hace a una persona diferente de otra;
- (b) Parte de una **estructura hipotética**, considerando que la personalidad se organiza e integra en una entidad que es una abstracción en sí misma inferida a partir de la observación conductual;
- (c) Esta entidad **explicaría los patrones consistentes de conducta** en las personas; lo que también hace referencia a cierta continuidad y estabilidad en esos patrones de conductas, y
- (d) Esta entidad **evolucionaría** como parte de un proceso de desarrollo a lo largo de toda la vida, un proceso que se espera que sea lento y sujeto a una variedad de influencias internas y externas, incluyendo las tendencias biológicas y genéticas, las

experiencias sociales y las circunstancias de un ambiente cambiante.

El empeño por reducir el mundo variable de las características personales a unos cuantos elementos constantes en el tiempo ha sido el objeto de la psicología de los rasgos (o las disposiciones). Para los psicólogos de esta orientación existen variables de naturaleza intrapsíquica que representan tendencias relativamente estables en la forma de pensar, sentir y actuar de las personas. De tal manera que, todo cuanto vemos de una persona puede explicarse apelando a estas unidades psicológicas que están insertas en su naturaleza a modo de disposiciones o rasgos. Nuestro afán por clasificar llevaría a que agrupemos, ordenemos, y pongamos nombre a las cosas con el fin de reducir la variabilidad aparente a unos cuantos elementos fundamentales que sean capaces explicarla. Así es como han surgido las taxonomías de la personalidad; los modelos de los rasgos buscan organizar los distintos conceptos y características de distinto nivel de abstracción para que queden organizadas en una estructura jerárquica que nos permita clasificar los distintos rasgos y comportamientos observados (Avía y Sanchez, 1995).

De acuerdo a Carver y Scheier (1997) los rasgos se caracterizan por ser dimensiones continuas de la personalidad (y no categorías delimitadas como son los tipos); en ellas es posible establecer las diferencias individuales en función a la cuantificación del grado en que cada persona posee las características. Este punto de vista supone que las diferencias básicas entre la gente son cuantitativas más que cualitativas.

Los representantes más importantes de la teoría de los rasgos son Allport, Cattell y Eysenck. Sus aportes han abierto líneas diferentes de investigación y el modelo de los cinco factores de personalidad recoge las contribuciones de estos autores. Este modelo tiene una visión del mundo que ve la esencia de la naturaleza humana en estas diferencias universales. El modelo sostiene que la personalidad consiste en la manera en que un individuo difiere en sus estilos individuales, emocionales, interpersonales, experienciales y motivacionales (Costa y McCrae, 1992), y considera que

estos estilos pueden ser resumidos en términos de cinco factores básicos llamados *neuroticismo* (N), *extraversión* (E), *apertura a la experiencia* (O), *agradabilidad* (A) y *conciencia* (C).

2.2.1.2 Desarrollo y estado actual del Modelo de los cinco factores

La teoría de los cinco factores se ha formado en parte por dos tradiciones distintas pero en gran relación, la tradición léxica y la tradición psicometrista-factorial. La tradición léxica considera que todos los aspectos de la personalidad humana que son de importancia, interés o utilidad han quedado grabados en la sustancia misma del lenguaje. Este modelo asume que se podrá encontrar suficiente información que describa las diferencias individuales; y por tanto describa la personalidad, si analizamos el lenguaje natural de los individuos; de tal forma que esto podrá llevarnos a la construcción de un taxonomía básica de la personalidad (Richaud, 2002). Por otro lado, la tradición psicométrica consiste en el estudio, a través de los inventarios y cuestionarios de personalidad, de las características personales humanas haciendo énfasis en la forma en que dichas características se agrupan y para ello hacen uso de la metodología factorial (Carver y Scheier, 1997).

A nivel histórico, los primeros estudios de la personalidad desde la tradición léxica la encontramos en Galton (1884) quien intentó determinar el número de términos que definen los rasgos de personalidad en el diccionario de la lengua inglesa. Siguiendo esta línea, en Alemania Klages y Baumgarten usaron la metodología léxica para hacer análisis cuidadosos del lenguaje alemán considerando ambos que el análisis del lenguaje es una fuente importante para la construcción de una taxonomía descriptiva de las diferencias individuales (citado por Digman, 1990).

Thurnstone (1934) fue uno de los primeros que se apoyó en la metodología psicométrica al empezar a desarrollar la metodología de análisis factorial. Los estudios que realizó con las respuestas de 1300 sujetos fueron analizados por métodos factoriales múltiples encontrándose

que cinco factores eran suficientes para englobar todos los coeficientes, llevándolo a afirmar que “la descripción científica de la personalidad no puede ser tan desesperanzadamente compleja como se pensó que sería” (citado por Goldberg, 1993).

Con Allport y Odbert (1936) se da inicio de manera sistemática la investigación léxica de la personalidad. Estos autores extrajeron los principales adjetivos que definieran la personalidad del diccionario Oxford en la lengua inglesa, luego de seguir sus criterios de inclusión llegaron a extraer un total de 17953 términos relacionados a la personalidad. Estos términos posteriormente fueron clasificados de acuerdo a categorías como posibles rasgos personales, términos que describen estados de ánimo y actividades temporales, términos cargados de convenciones sociales y juicios característicos de las conductas personales, y una miscelánea de términos dudosos, metáforas descriptivas de la personalidad y cualidades físicas. Estos autores iniciaron la categorización de la personalidad básicamente con la primera categoría (citado por Digman, 1990; McCrae, 1992; Ter Laak, 1996; Van Lieshout, 2000).

Es a partir de fines de la década de 1940 que empiezan a realizarse distintos estudios, la mayoría de forma aislada y con poca difusión, en la cual se encuentra la consistencia de la emergencia de cinco factores a partir de los análisis factoriales. Así tenemos los estudios de 1949 de Fiske, quien analizó las autoevaluaciones y evaluaciones a otro compañero realizadas por 128 estudiantes de psicología clínica, encontrando que la estructura factorial incluía la presencia de cinco factores (citado por Digman, 1990; McCrae, 1992).

Entre 1957 y 1961 diferentes estudios realizados por Tupes y Christal con aspirantes a oficiales de la Fuerza Aérea Norteamericana reproducían de forma muy similar la estructura factorial encontrada anteriormente por Fiske, llamando a estos factores: Surgencia, Agradabilidad, Dependabilidad, Estabilidad Emocional y Cultura (Tupes y Christal, 1992/1961).

En la década de 1960 se comienza a conocer los trabajos de Fiske, Tupes y Christal, varios autores decidieron continuar estos estudios siguiendo la tradición psicometrica, entre ellos encontramos a Norman (1963), quien encontró, con el uso de otras pruebas, la existencia de los mismos cinco factores de personalidad de los autores anteriores. Borgatta (1964) realizó un estudio con un grupo de estudiantes universitarios, quienes describían la personalidad de sus compañeros, de similar manera apareció la estructura de cinco factores obtenidos por Tupes y Cristal, a dichos factores los llamo Asertividad, Simpatía, Inteligencia, Emocionabilidad y Confiabilidad. Smith también halla en 1967 evidencias para los cinco factores (citado por Goldberg, 1993, Carver y Scheier, 1997).

En la década de los 70 la investigación en el área de la psicología de la personalidad se ve afectada por los trabajos de Mischel (1968), Ullman y Krasner (1975) y otros científicos, quienes rechazaban las teorías de los rasgos ya que consideraban que la conducta dependía mayormente de las condiciones específicas a cada situación. Incluso, las propuestas del conductismo radical llegaron a cuestionar la existencia del constructo personalidad (citado por Goldberg, 1993).

El renacimiento de las teorías de los rasgos de la personalidad se debió a los estudios de autores como Digman, Takemoto-Chock, y Goldberg, quienes revivieron el interés en el enfoque léxico y reintrodujeron el modelo a la corriente principal de la psicología de la personalidad. Digman y Takemoto-Chock (1981) analizaron seis estudios utilizando los puntajes obtenidos anteriormente por Cattell y Fiske y reportaron lo robusto que era la solución de cinco factores, concluyendo que los factores encontrados por Tupes y Christal eran similares a los encontrados por ellos (citado por Digman e Inouye, 1986; Goldberg, 1993; McCrae y John, 1992). Por otro lado, Goldberg promovió el robustecimiento del modelo al cual llamó *Big Five (cinco grandes)* sugiriendo que las cinco dimensiones pueden proveer una estructura para muchas organizaciones teóricas de los conceptos de personalidad, incluyendo la perspectiva de Cattell, Norman, Eysenck, Guilford, Osgood y Wiggins (citado por Ter Laak, 1996).

Costa y McCrae han sido los autores que más han difundido el *Modelo de los Cinco Factores (FFM)*, ellos han realizado y promovido extensas investigaciones con diferentes poblaciones (tomando en cuenta raza, sexo, edad y cultura) desde mediados de la década de los 80, sus investigaciones les han permitido afirmar que los cinco factores encontrados consistentemente representan las dimensiones universales de la personalidad. Estos autores nombran a estas dimensiones de la siguiente manera: *neuroticismo*, *extraversión*, *apertura a la experiencia* (o simplemente *apertura*), *agradabilidad* y *conciencia* (o *escrupulosidad*) (Costa y McCrae 1992; McCrae, 2001; McCrae y Costa, 1989, 1998; McCrae, Costa y Piedmont, 1993; McCrae y Terracciano, 2005a; Schmitt et al, 2007).

El estatus actual del modelo (o teoría para algunos) es bastante fuerte ya que está empezando a demostrar consistencia transcultural y transcontextual; esto quiere decir que, se replica la estructura factorial de las cinco dimensiones en diferentes contextos y formas. Así, encontramos que la estructura logra ser obtenida sin importar la modalidad de medición que se use, la edad, el lenguaje y la cultura de la que se provenga (Allik, 2005, Digman e Inoye, 1986; McCrae y Costa, 1987, 1989, McCrae, Costa y Piedmont, 1993; Paunonen, Jackson, Trzebinski y Fosterling, 1992; Piedmont, McCrae y Costa, 1992; Ter Laak, 1996). Aunque algunos han encontrado excepciones y algunas imperfecciones en los hallazgos; sin embargo, a modo de conclusión, resulta impresionante la forma en la que, en conjunto, la literatura se ajusta al modelo de los cinco factores y por eso, estos autores afirmaron que los cinco factores representan una estructura teórica impresionantemente sólida (Digman, 1990; Carver y Scheier, 1997; McCrae y Costa, 1998; McCrae y Terracciano, 2005a, Schmitt et al, 2007).

Este modelo ha sido objeto de innumerables discusiones entre las que se mencionan sus logros como sus limitaciones. Entre sus principales beneficios encontramos que este modelo plantea una taxonomía completa que puede distinguir, ordenar y nombrar las características de la personalidad. La ventaja de la existencia de dicha taxonomía es que permite

a los investigadores el estudio de las características de la personalidad y facilita la acumulación y comunicación de los descubrimientos empíricos al ofrecer un vocabulario o nomenclatura común. John (1990) consideraba que así se podría usar una taxonomía que tenga la capacidad de representar dentro de un marco común los varios y diversos sistemas de la personalidad actualmente en uso (citado por Costa y McCrae, 1992).

Para Carver y Scheier (1997) en términos generales queda claro para los científicos la existencia de por lo menos cinco grandes dimensiones de la personalidad pero aún subsiste el desacuerdo sobre lo que incluye cada una de ellas; McCrae y Terracciano (2005b) consideraron que en términos generales las cinco grandes dimensiones se reproducen de manera consistente en 79 países evaluados aunque encuentran pequeñas diferencias respecto al orden de los factores y facetas entre culturas, asegurando que son más las similitudes encontradas que las diferencias en las diversas propuestas sobre los cinco factores de la personalidad. McCrae y Costa (1998) considera que con los años nos acercamos a mayores niveles de acuerdo respecto a la definición de los rasgos y las facetas que la conforman, existiendo rasgos en los cuales el nivel de controversia se ha eliminado.

En cuanto a las críticas, encontramos que las principales fueron establecidas por McAdams (1992), Pervin (1994) y Richaud, (2002), al considerar que al modelo le falta elaborar constructos más allá del nivel de los rasgos ya que considera que solo describe de forma estática las características de las personas sin señalar los procesos dinámicos e interactivos a través de los cuales se expresa dicha personalidad por lo que desatiende la naturaleza contextual y situacional de la experiencia humana; también encuentran limitaciones en la capacidad de predicción del modelo, no es suficientemente amplio para brindar explicaciones causales de la conducta y experiencia humana, y lo considera limitado para ofrecer un programa para estudiar la organización e integración de la personalidad ya que cree que este se confía en afirmaciones simples, no contingentes y de comparación implícita sobre las personas.

Frente a estas críticas, Costa y McCrae reconocen que el modelo básicamente brinda explicaciones sobre la conducta al nivel de los rasgos superiores y consideran que subsiguientes investigaciones con las facetas podrán brindar mayor explicación de las conductas a un nivel específico. Ter Laak (1996) agrega que en el futuro las investigaciones con el modelo buscarán mayor nivel de detalle al estudiar las dimensiones y se harán comparaciones más estrictas con otras escalas de personalidad, lo cual forzará definiciones cada vez más precisas de los cinco factores. Este autor considera que deben llevarse a cabo investigaciones más funcionales en las que se estudien las interacciones de las cinco dimensiones, sus facetas y las situaciones específicas, todo lo cual al mismo tiempo incrementará la validez predictiva del modelo. Es por ello, que las críticas establecidas hacia el modelo de los cinco factores no han logrado desacreditar el enfoque sino más bien restringir su dominio considerando que este básicamente provee una descripción razonablemente amplia de la personalidad y por lo tanto, este modelo representa un avance ante el anárquico campo de la evaluación de la personalidad (McCrae y Costa, 1998; Richaud, 2002; Schmitt et al, 2007).

2.2.1.3 Definición de los factores y facetas de la personalidad

Goldberg (1993) puede distinguir dos modelos de los cinco factores, el primero llamado *Los Grandes Cinco (Big Five)*, establecido a partir de la aproximación léxica y la integración de los aportes de autores como Norman, Goldberg, Peabody, Trapnell, Wiggins y Digman; y otro defendido por Costa y McCrae llamado *El Modelo de los Cinco Factores (Five Factor Model)*.

Ambos modelos son considerados básicamente el mismo, ambas propuestas apuestan por demostrar la validez del modelo, encuentran cinco factores muy similares (ver tabla I) y se retroalimentan una de la otra, a tal

nivel que pueden ser referidas como la misma propuesta. Las diferencias entre ambas se restringen básicamente a dos discrepancias específicas, la primera proviene de la caracterización asignada al quinto factor (Factor V) que para el modelo de los cinco factores equivale a Apertura a la Experiencia mientras que para los Cinco Grandes lo llaman Intelecto o Imaginación; y por otro lado, por la discrepancia respecto a cuál rasgo pertenece la característica *calidez*, para el modelo de los cinco factores esta característica forma parte de la dimensión *extraversión* mientras que para los cinco grandes pertenece a la dimensión *agradabilidad*.

Paul Costa y Robert McCrae han realizado un número vasto de investigaciones sobre el modelo de los cinco factores y han confeccionado el instrumento más utilizado para evaluar los factores, el NEO PI (y posteriormente el NEO PI-R), cuya versión permite una comprensión global del individuo a través de sus cinco dimensiones globales y treinta escalas facetas.

Costa y McCrae consideran una estructura jerárquica de la personalidad, en donde los cinco rasgos N, E, O, A y C serían los rasgos de orden superior y las facetas serían los rasgos específicos que las conforman y estarían a un nivel inferior.

Tabla N ° 1

Etiquetas empleadas por varios autores para referirse a los cinco grandes factores de la personalidad

AUTOR	I	II	III	IV	V
Fiske (1949)	Adaptabilidad Social	Conformidad	Voluntad de éxito	Control emocional	Intelecto inquisitivo
Norman (1963)	Emocionabilidad	Agradabilidad	Escurpulosidad	Emocionabilidad	Cultura
Borgatta (1964)	Asertividad	Simpatía	Responsabilidad	Emocionabilidad	Inteligencia
Digman (1990)	Extraversión	Condescendencia amistosa	Voluntad de éxito	Neuroticismo	Intelecto
Peabody y Goldberg (1989)	Poder	Amor	Trabajo	Afecto	Intelecto
Costa y McCrae (1985)	Extraversión	Agradabilidad	Conciencia	Neuroticismo	Apertura a la experiencia

Fuente: Carver y Scheier (1997)

Analizando cada factor, encontramos que el primero en señalarse es *neuroticismo* (el factor IV de la tabla), este es el que tiene mayor consenso sobre su significado y es la dimensión más utilizada dentro del ámbito clínico (Costa, Terracciano y McCrae, 2001). Se considera que esta dimensión es el equivalente de la dimensión Estabilidad Emocional – Inestabilidad Emocional de Eysenck, el equivalente directo de la dimensión Neuroticismo de Tellegen y la categoría Desorganización Emocional de Digman y Takemoto-Chock (citado por Digman, 1990).

En ese sentido, *neuroticismo* puede ser entendida como el afecto negativo que subyace a las experiencias crónicas de malestar emocional que incluye el temor, la culpa y la frustración. La dimensión *neuroticismo* mide el ajuste emocional vs la inestabilidad emocional, lo que busca es evaluar la tendencia de los individuos para enfrentar de manera inadecuada el malestar psicológico. *Neuroticismo* incluye indicadores de adaptación psicológica en término de intensidad y frecuencia de emociones como miedo, tristeza, timidez, odio, culpa; la presencia de ideas irracionales; y el pobre control de impulsos.

Costa y McCrae (1992) describen las siguientes facetas que conforman la dimensión *neuroticismo*. *Ansiedad* (N1) mide la tendencia de los sujetos a experimentar emociones negativas como el temor, preocupación y nerviosismo, las personas con N1 alto son aprehensivas, temerosas, intranquilas y tienden a preocuparse, esta escala no mide directamente la presencia de fobias y miedos pero si la predisposición hacia ellas y la presencia de la llamada ansiedad libre flotante; las personas con bajo N1 tienden a ser calmados y relajados. *Hostilidad Colérica*, (N2) mide la tendencia a experimentar cólera y estados asociados como la frustración y rencor, las personas con altos índices de N2 suelen pasar por estados de frustración y amargura, estas personas manifiestan bajos niveles de tolerancia a la frustración. *Depresión* (N3) evalúa la tendencia a experimentar afecto depresivo, en niveles elevados se asocia con estados como culpa, tristeza, desesperanza y soledad; por ello, sujetos con N3 elevado se caracterizan ser sujetos fácilmente desalentados y abatidos. *Ansiedad Social* (N4) mide el grado de preocupación por el ridículo y la vergüenza, la tendencia a experimentar sentimientos de incomodidad e inferioridad en situaciones sociales, sujetos con alto N4 son altamente reactivos ante situaciones sociales embarazosas y la

presencia de emociones de bochorno e hipersensibilidad a la crítica; por otro lado, aquellos sujetos con bajo N4 no necesariamente tienen buenas habilidades sociales sino que son personas menos ansiosas en situaciones sociales difíciles. *Impulsividad* (N5) ve el grado de dificultad que presentan los sujetos para controlarse frente a los deseos, antojos e impulsos personales, se refiere a la capacidad para controlar los anhelos y las urgencias, los sujetos con alto N5 reportan dificultades para postergar la gratificación o satisfacción de sus deseos. Vulnerabilidad (N6) mide el grado de dificultad para afrontar adecuadamente el estrés, asociado a sentimientos de dependencia, desesperanza y pánico en situaciones de emergencia.

La dimensión *extraversión* (el factor I de la tabla) implica términos como activo, animoso, asertivo, dominante, entusiasta, sociable y con energía. Esta dimensión es el equivalente a la dimensión Extraversión - Introversión de Eysenck, y la dimensión Emocionabilidad Negativa de Tellegen (citado por Digman, 1990).

Extraversión (E) es un factor que evalúa la cantidad e intensidad de las interacciones sociales, ve el nivel de actividad, la necesidad de estimulación y la capacidad para experimentar placer y otras emociones positivas. Los sujetos con alta *extraversión* son vistos como asertivos, activos, locuaces, animosos, enérgicos, optimistas, y con facilidad para la adquisición de información, interés y reforzamiento en las interacciones sociales, mayor capacidad de persuasión, y alta dedicación para la obtención de metas (Hogan, Johnson, y Briggs, 1997). La introversión es vista como la ausencia de *extraversión* más que su opuesto; de esa manera, los introvertidos son más bien reservados, independientes y mesurados y no necesariamente pesimistas, inactivos o flojos.

Costa y McCrae (1992) describen las siguientes facetas que conforman la dimensión *extraversión*. *Calidez* (E1) mide la facilidad para establecer algún grado de intimidad interpersonal, la tendencia a mostrarse afectuoso y amigable. Las personas con bajo E1 no son hostiles ni carentes de compasión pero sí más reservados y distantes. *Gregarismo* (E2) evalúa la preferencia por la compañía de otras personas, por la bulla y estimulación provista por los grupos sociales, las personas con bajo E2 tienden a ser más bien solitarias, rechazan y no buscan estimulación social. *Asertividad* (E3) mide el grado de dominio y seguridad para

expresarse en espacios grupales, la facilidad para el liderazgo y la autoafirmación social. *Actividad (E4)* evalúa la tendencia a desplegar grandes montos de energía, el grado de involucramiento en actividades diversas, como la tendencia a estar constantemente ocupado y viviendo la vida de manera rápida. Los sujetos con bajo E4 presentan un estilo de vida más cómodo y relajado con el tiempo, no son sujetos necesariamente lentos, flojos o inactivos. *Búsqueda de Emociones (E5)* ve la tendencia a la búsqueda de excitación y estimulación. Elevados niveles de E5 sugiere la presencia de individuos que desean de excitación y estimulación, gustan de colores brillantes y ambientes ruidosos. *Emociones Positivas (E6)* estima la tendencia a experimentar emociones positivas como la alegría, júbilo, afecto y excitación. Las personas con alto E6 son optimistas y animosas, las personas con bajo E6 son más bien menos entusiastas más no infelices.

El factor llamado *apertura* (el factor V de la tabla) ha sido interpretado de varias maneras y es la que más controversia ha generado en la investigación. Algunos autores como Goldberg (1981), Hogan (1983), y Digman e Inouye (1986), lo han llamado Intelecto, mientras que Borgatta (1964) lo llamó Inteligencia. Hogan (1986) ha agrupado en este factor los intereses culturales, aptitud educacional e intereses creativos bajo el término “intellectance” (citado por Digman, 1990). Costa y McCrae (1992) difieren de esa terminología y prefieren llamar a este factor *apertura*, relacionándolo con características de apertura a la experiencia, sentimientos, nuevas ideas, flexibilidad de pensamiento, originalidad y buena disposición a la gratificación de la fantasía.

La dimensión *apertura* (O) mide la conducta de la persona frente a experiencias nuevas y/o extrañas, los sujetos con alto O son abiertos y curiosos acerca del mundo externo e interno, sus vidas están llenas de experiencia variadas, pueden ser más tolerantes ante ideas nuevas y valores poco convencionales. Este factor presenta asociaciones muy modestas con el nivel de educación y la inteligencia aunque incluye elementos como creatividad y pensamiento divergente, pero no es el equivalente de la inteligencia puesto que algunas personas muy inteligentes pueden ser muy cerradas a la experiencia mientras que muchas personas muy abiertas ante el mundo pueden presentar capacidades intelectuales limitadas.

Costa y McCrae (1992) describen las facetas que conforman la dimensión *apertura*. *Fantasía* (O1) ve la tendencia de los sujetos a presentar fantasías vívidas y una imaginación activa y creativa. Las personas con elevada O1 tienen una vívida imaginación, tienen ensoñaciones, no solo como escape sino como una forma de desarrollar su creatividad. Las personas con poca apertura a la fantasía son más prosaicas, prefieren mantener sus mentes en tareas a la mano. *Estética* (O2) mide el grado de interés y apreciación por el arte y belleza. Los sujetos con alto O2 se conmueven con la poesía, música y arte, no necesariamente tienen talento artístico, pero sus intereses por el arte los llevan a desarrollar un más amplio conocimiento y apreciación que el promedio de la gente, los sujetos con bajo O2 son relativamente insensibles y desinteresados por el tema. *Sentimientos* (O3) estima el grado de receptividad ante los propios sentimientos internos y emociones, la importancia que le da el sujeto a las emociones como parte de su vida. Los sujetos con alto O3 experimentan estados emocionales profundos y diferenciados; sienten felicidad e infelicidad más intensamente que otros. Los sujetos con bajo O3 presentan afectos embotados y no creen que los estados afectivos sean de mucha importancia. *Acciones* (O4) mide la tendencia a la búsqueda y disfrute de actividades nuevas, preferencia por la variedad y novedad sobre lo familiar y rutinario. Elevada O4 indica gusto por explorar actividades diferentes como ir a sitios nuevos, probar nuevas disposiciones y orden en el mobiliario, práctica de deportes o rutinas distintas a las habituales. Niveles bajo en O4 indica preferencia por la rutina, ceñirse a lo probado y seguro. *Ideas* (O5) evalúa el grado de curiosidad intelectual y la apertura y tolerancia ante las ideas diferentes. Las personas con alto O5 disfrutan argumentos filosóficos y curiosidades intelectuales, no implica inteligencia pero contribuye para el desarrollo del potencial intelectual, los sujetos con bajo O5 presentan poca curiosidad intelectual, si tienen alta inteligencia esta está dirigida hacia un foco restringido de intereses. *Valores* (O6) aprecia la tendencia a lectura y examinación de los valores sociales, políticos y religiosos. Los individuos con bajo O6 tienden a aceptar la autoridad y la tradición, y son generalmente conservadores.

El factor *agradabilidad* (el factor II de la tabla) es una dimensión que incluye los aspectos más humanitarios de los hombres, características tales como altruismo, dar afecto y cuidado, preocupación y apoyo emocional. Al extremo

opuesto de la dimensión se encuentra la hostilidad, cinismo, la indiferencia a los demás, egocentrismo, malevolencia y celos. Hace algunos años Guilford y Zimmerman (1949) propusieron Amabilidad como una dimensión de rasgo primaria y Fiske (1949) Conformidad a las Normas Sociales. *Agradabilidad* refleja tanto la dimensión simpatía como la docilidad en la dimensión que Digman y Takemoto-Chock (1981) argumentaron para Conformidad Amable e Inconformidad Hostil.

Agradabilidad es otra dimensión que también se ha asociado a las tendencias interpersonales en un continuo que va desde la compasión hasta los pensamientos o sentimientos y actos hostiles; las personas con alta A son altruistas, complacientes con los demás e interesados en ayudar a los otros, mientras que las personas con bajo A pueden ser egocéntricas y competitivas más que cooperadores. Por ello, esta dimensión reflejaría mas el tipo de interés que suele privilegiar la persona, en un nivel elevado de A seria los intereses del grupo, y en un nivel bajo de A los intereses personales sobre los de los demás (Costa y McCrae, 1992).

La dimensión *agradabilidad* está conformada por las facetas: *Confianza* (A1) que mide la disposición de las personas para creer que los demás son honestos y bien intencionados. *Franqueza* (A2) evalúa la tendencia a mostrar de manera franca, sincera y abierta las propias emociones e intereses personales. *Altruismo* (A3) aprecia el grado de preocupación que tiene el sujeto por el bienestar de los demás que se manifiesta de manera activa a través de diferentes muestras de generosidad, caridad y cortesía. Los sujetos con bajo A3 suelen ser más centrados en sus propias necesidades que en la de los demás y rechazan verse envueltos en problemas de los otros. *Complacencia* (A4) mide la reacción típica ante los conflictos interpersonales. Las personas con alto A4 prefieren agradar, cooperar y no competir con los demás, está asociado a la inhibición de la agresividad. *Modestia* (A5) mide la tendencia a la humildad, reserva y recato. Quienes presentan un bajo A5 creen que son superiores y por ello pueden ser considerados por los otros como arrogantes y vanidosos. *Benevolencia* (A6) mide las actitudes de simpatía y buena voluntad, el interés por los deseos de los más necesitados, la predilección por el lado humano de las políticas sociales. Los sujetos con puntajes bajos en A6 presentan mayor terquedad, realismo y

practicidad al tomar decisiones y su conducta son menos motivadas por la compasión y piedad.

El factor *conciencia* (el factor III de la tabla) ha generado cierta controversia, Digman e Inouye (1986) han señalado el término “concienzudo” para referirse tanto a la escala de investigación como a la definición extraída del diccionario, pero este es un término ambiguo y en muchos casos se encuentra cargado por otros componentes Digman y Takemoto-Chock (1981) prefirieron llamaron “Voluntad de Logro” o simplemente “Voluntad” al asociarse el logro educacional. Sin embargo, existe un acuerdo general por el término *conciencia* o escrupulosidad (citado por Carver y Scheier, 1997).

La dimensión *conciencia* se refiere al grado de necesidad de logro, persistencia, competencia y motivación en la conducta y en las metas de una persona. Este rasgo propicia el cumplimiento de tareas, alto rendimiento académico y ocupacional, competencia intelectual, metas altas, organización diligente y trabajo duro, manejo del ambiente y solución de problemas (Costa y McCrae, 1992). Sujetos con altos niveles en este rasgo se caracterizan por tomarse más tiempo ante las tareas, analizan y proceden cuidadosamente en la resolución de problemas, y cometen menos errores. Los sujetos con alto C pueden ser escrupulosos, confiables, ordenados y puntuales, los sujetos bajos en C son más descuidados para la consecución de sus metas y no cumplen fielmente sus normas ni responsabilidades no por déficits morales sino por dificultad para la organización y planificación de sus actividades, siendo más hedonistas e interesados en el sexo (Barrick y Mount, 1991).

Costa y McCrae (1992) describen las facetas que conforman la dimensión *conciencia*. *Competencia* (C1) que mide el sentimiento de capacidad y eficacia personal, la percepción de que se está preparado para enfrentar la vida, se asocia con autoestima y locus de control interno. *Orden* (C2) ve el grado de preocupación por la limpieza, orden y buena organización. *Sentido del Deber* (C3) evalúa la tendencia al cumplimiento estricto de las obligaciones personales debido a la adherencia a los principios morales y éticos. Sujetos con bajo C3 son más informales acerca de temas referentes a sus deberes y obligaciones suelen ser más impuntuales y poco confiables en el cumplimiento de sus responsabilidades. *Aspiraciones de Logro* (C4) mide el grado de determinación de las metas

personales y los montos de esfuerzos dedicados para el logro de estas. Los sujetos con alta C4 tienen alto nivel de aspiraciones, fuertes deseos de superación y trabajan con más empeño para conseguir sus objetivos, tiene una meta determinada, en exceso pueden ser adictos al trabajo; los sujetos con bajo C4 son más bien soñadores, despreocupados por su futuro e incluso pueden ser flojos y carecer de ambiciones. *Autodisciplina* (C5) evalúa la habilidad para planificar, empezar y llevar a cabo una tarea a pesar del aburrimiento y otras distracciones. Sujetos con bajo C5 tienen la tendencia a dilatar el inicio de una tarea y facilidad para la distracción, el grado de motivación personal suele ser bajo también. *Reflexión* (C6) mide la tendencia a pensar cuidadosamente antes de actuar. Las personas con alta C6 son cuidadosas y reflexivas; las personas con bajo C6 pueden ser espontáneas, precipitados y/o rápidos en sus decisiones, y a menudo hablan y actúan sin medir las consecuencias.

En conclusión, los cinco rasgos de la personalidad tienen un impacto en diferentes facetas humanas, siendo N el rasgo que mayor impacto genera en términos de la salud, tanto física como mental, de las personas; el rasgo E se relaciona con la búsqueda de interacción social y estimulación; O se relaciona con curiosidad intelectual y creativa; A se relaciona con el deseo de relación con las personas a un nivel más personal; y C con el desempeño y logros de la persona.

2.2.1.4 Aportes del modelo a la psicología clínica y de la salud: personalidad y salud

El modelo de los cinco factores aspira a dar una descripción resumida pero global de las características de la personalidad, su uso puede darse en población tanto clínica como en población “normal” (no clínica), en ese sentido puede servir tanto para brindar conocimientos para el campo de la consejería como de la terapia. Por otro lado, el estudio de estos rasgos de personalidad y el impacto que estos tienen en la salud han ido útiles para determinar las condiciones personales que ponen en riesgo a los individuos y permite dar información necesaria para el establecimiento de programas de promoción y prevención en la salud.

Costa y McCrae (1992) consideran que el modelo puede ser usado en la mayoría de los ambientes aplicados: la psicología industrial y organizacional, la

psicología clínica y la consejería, la psicología educacional, forense, medicina conductual, psicología de la salud, y en el campo de la investigación. En otras palabras, en cualquier lugar donde se emplee la evaluación de la personalidad; sin embargo, los autores mencionan que el modelo es limitado en sí mismo ya que por sí sólo no puede dar cuenta de toda la riqueza de la individualidad humana o todos los procesos que contribuyen a una estructura de vida coherente y una historia de vida en desarrollo. Por eso, se considera a la medición de los cinco factores globales como el primer paso, no el último en completar la medición de la personalidad; pero en tanto proveen al menos una indicación para la comprensión de un individuo en cada uno de los aspectos importantes de su personalidad, las medidas globales de los cinco factores pueden ser útiles en muchas situaciones.

La utilidad del modelo de los cinco factores en la psicología fue establecida por McCrae y John en 1992 al considerar tres ventajas de este modelo: primero, permite la utilización de una taxonomía que integra una amplia serie de constructos de personalidad; por consiguiente, facilita la comunicación entre los investigadores de diferentes orientaciones. Segundo, es un modelo comprehensivo, dando una base para la exploración sistemática de las relaciones entre la personalidad y otros fenómenos. Tercero, es un modelo eficiente, dando al menos una descripción global de la personalidad con sólo cinco puntajes.

Otra de las contribuciones del modelo de los cinco factores fue planteada por McCrae (1991) y Miller (1991), quienes señalan que la evaluación psicológica clínica puede beneficiarse al estudiarse la personalidad desde este modelo ya que permite una mejor aproximación y comprensión del paciente al dar información que sirve de pre-requisito para una terapia efectiva, ayudando a anticipar el proceso y las posibles dificultades que puedan presentarse en el tratamiento.

De este modo, se espera que el factor *neuroticismo* sea el que anticipe mejor la duración de la terapia y la intensidad del malestar con que llegan los pacientes, encontrando que a mayor nivel de N mayor tiempo de terapia y mayor número de quejas durante la consulta. Respecto al impacto de la *extraversión*, ésta se relaciona con el nivel de entusiasmo y la facilidad para comunicar los problemas personales en el tratamiento, los pacientes con alta E se mostrarían amigables, animosos, conversadores pero existe el riesgo de ellos puedan extenderse

hablando en la terapia dando poco espacio para la reflexión. El factor *apertura* brinda información sobre la reacción del cliente ante una situación novedosa en terapia y la facilidad para explorar allí nuevas formas de pensar y sentir sobre los propios problemas; por ello, los sujetos con baja O pueden responder mejor a una terapia altamente directiva y los sujetos con alta O serían aquellos que estarían más dispuestos a tratar aproximaciones poco convencionales. El factor *agradabilidad* influiría en la reacción del paciente ante la persona del terapeuta; por eso, los sujetos con alto A mostrarían un fuerte deseo por colaborar en la terapia y un sujeto con baja A se mostrará inicialmente más desconfiado. El factor *conciencia* puede ser un indicador de la voluntad del paciente para trabajar en la psicoterapia, bajo niveles de C puede relacionarse con poco compromiso con metas de la terapia y poco cumplimiento de tareas.

Los estudios sobre los cinco factores de personalidad han demostrado su importancia en el campo de la psicología clínica y de la salud, siendo los factores que mayor utilidad demuestran *neuroticismo*, *conciencia* y en menor grado *extraversión*.

En cuanto al factor *neuroticismo*, se ha relacionado N con varios problemas psicopatológicos importantes como son los problemas de ansiedad, depresión, somatización, y trastornos de personalidad (Ozer y Benet-Martínez, 2006). Así, Miller (1991); encuentra que los sujetos con alto N suelen presentar mayores problemas de ansiedad que aquellos sujetos que presentan un N moderado. Watson, Clark y Harkness (1994) asocian el factor N con problemas relacionados al ánimo y humor, ellos encuentran que personas con alto N presentan índices altos de autculpa, auto reproche y auto criticismo y sobre sensibilidad, todos estos síntomas importantes en la ansiedad, depresión, somatización y también en los desordenes de personalidad. Ball, Tennen, Poling y Rounsaville (1997) encontraron que la dimensión N era un rasgo predictor de diferentes desordenes de personalidad, salvo los de tipo esquizoide y antisocial, en una muestra de 370 pacientes consumidores de alcohol y otras sustancias psicoactivas. Wiebe y Smith (1997) explican que estos resultados podrían deberse a que el *neuroticismo* es una dimensión que se caracteriza por la tendencia a experimentar emociones negativas crónicas y sus cogniciones, las cuales pueden estar a la base de las patologías mencionadas.

También se ha relacionado el factor *neuroticismo* con la conducta tendiente a las enfermedades coronarias y la conducta tipo A por el componente de hostilidad colérica (Wiebe y Smith, 1997). Goodwin y Stein (2003) encuentran que el alto nivel de N se relaciona con aumento en la probabilidad de sufrir ulcera péptica, relación que se mantiene aún cuando se controlan variables sociodemográficas y psicológicas como la percepción sobre la propia salud, consumo de cigarrillos o comorbilidad de otros desordenes mentales.

Aparentemente, *neuroticismo* se relaciona significativamente con algunas medidas de enfermedad debido a las emociones negativas que la integran, ya que éstas se relacionan con el funcionamiento del sistema nervioso autónomo y con las conductas de salud riesgosas; por ello, estas asociaciones sugieren que el *neuroticismo* puede contribuir a la génesis de una enfermedad. Un aspecto interesante de esta dimensión es que es un excelente predictor de aspectos subjetivos de la enfermedad más que de los aspectos objetivos de la misma; por ello, las medidas de N reflejan las tendencias a percibir o reportar sintomatología de una enfermedad (Wiebe y Smith, 1997). Así, encontramos que Chapman, Duberstein, Sorensen y Lyness (2006) encontraron que niveles altos de *neuroticismo* se relacionaba con pobre percepción de la salud en 266 pacientes adultos mayores en cuidados primarios.

En cuanto al factor *conciencia*, Booth.Kewley y Vickers (1994) encontraron que ésta se encontraba positivamente relacionada con buenos hábitos de salud y adherencia a los tratamientos. Por otro lado, Anderson y McLean (1997) la asociaron con sintomatología psiquiátrica depresiva en una muestra clínica con 63 pacientes depresivos, encontrando que existían niveles significativamente más bajos de C en este grupo que en población normal, además encontraron una asociación positiva entre capacidad de recuperación de la depresión y los niveles de *conciencia* a un seguimiento de 6 meses. Para estos autores la relación entre depresión (sintomatología depresiva y su capacidad de recuperación) y baja *conciencia* se debería a que los sujetos con dicha característica de personalidad presentarían desempeños pobres, tendrían destrezas y hábitos de salud limitados y una baja percepción de habilidades, lo que implicaría tener déficits conductuales, organizacionales y motivacionales que

pueden incrementar la vulnerabilidad a la depresión al incrementar la discrepancia entre los resultados deseados y los reales.

En términos de la dimensión *extraversión* se ha encontrado que niveles altos se relaciona con un mejor rendimiento en trabajos que involucraban interacción social, gerencia y ventas (Barrick y Mount, 1991); una relación positiva con logros académicos, mayores posibilidades de contar con mejores habilidades sociales en tanto que favorece la asertividad (Claux, 1998) y es considerada un factor poderoso que es capaz de amortiguar los efectos del estrés (Hoffman, Levy-Shiff y Malinski, 1996).

Algunos investigadores están dando evidencias empíricas de cómo ciertos patrones combinados entre los rasgos podrían brindar información valiosa para la detección de psicopatología siendo los niveles altos de *neuroticismo* y bajos de *extraversión* o *conciencia* los que más aportan información sobre predisposición hacia psicopatología del eje I y II (Trull y Sher, 1994; Widiger y Costa, 1994).

En término de los trastornos de personalidad, existe evidencia creciente de la relación entre puntajes extremos en los cinco grandes rasgos y vulnerabilidad a problemas del eje II del DSM IV TR, considerando a estos rasgos como variaciones maladaptativas de los rasgos normales de personalidad, siendo posible establecer perfiles de los trastornos de personalidad en términos de los cinco factores (Clarkin, Hull, Cantor y Sanderson, 1993; Widiger y Costa, 1994; Widiger, 1997).

En esta línea, Ball et al (1997) encontraron combinaciones interesantes entre dimensiones de la personalidad y los distintos desordenes de personalidad en una muestra de 317 consumidores de sustancias psicoactivas. Así, encontramos que altos niveles de N y bajos de A se relacionaban con el desorden de personalidad paranoide y esquizotípica; bajos niveles de A y C se encontraron en sujetos con desordenes de personalidad antisocial y limítrofe, encontrándose además en este último trastorno mayores niveles de N; también se halló mayores niveles de N y E en sujetos con desordenes de personalidad histriónico; en sujetos con desorden de personalidad narcisista se encontró menores niveles de A; finalmente, en sujetos con desorden de personalidad evitativo se encontró altos niveles de N y bajos en E y C.

Bornstein y Cecero (2000) encontraron sumamente útil la aplicación del modelo de los cinco factores para describir el desorden de personalidad dependiente; al hacer un metaanálisis con 18 estudios previos encontraron que existían relación entre los puntajes de dependencia interpersonal y los puntajes obtenido con pruebas del modelo de los cinco factores, de tal forma que había una correlación positiva entre los puntajes de dependencia y los rasgos N y A, y una correlación negativa con E, O y C.

Otros estudios relacionan los rasgos de personalidad con variables positivas de la salud; así, se señala una asociación indirecta positiva entre el factor *extraversión* y satisfacción con la vida. En esa línea, Ozer y Benet-Martínez (2006) señalan fuertes relaciones entre algunos rasgos de personalidad (*neuroticismo* y *extraversión*) y bienestar subjetivo, y medianas relaciones con los otros rasgos ya que creen que estos últimos estarían más afectados por factores culturales; así, ellos encuentran que altos niveles de E y bajos de N se relaciona con mayores niveles de bienestar subjetivo.

Gunzerath, Connelly, Albert, y Knebel, (2001) estudiaron las relación entre los rasgos de personalidad y calidad de vida, encontrando que niveles bajos de N y altos de C y E predicen mayores niveles de calidad de vida.

Respecto a la relación entre personalidad, educación y calidad de vida en la salud Chapman, Duberstein y Lyness (2007) evaluaron a pacientes adultos mayores en cuidados primarios, encontrando una fuerte asociación entre niveles altos de *neuroticismo* y bajo funcionamiento en actividades instrumentales diarias, pobre automantenimiento físico, bajo nivel de funcionamiento social y pobre manejo de emociones; por otro lado, hallaron que alta *conciencia* se relacionaba con altos niveles de calidad de vida en la salud en estos sujetos, considerando que aquellos pacientes que mostraban niveles altos de *conciencia* se mostraban más dispuestos a mantener sus actividades, roles, hobbies y rutinas diarias y eran personas que hacían todo los esfuerzos necesarios para dirigir su vida y tenían estilos de vida más ordenados.

En esa misma línea, Wilson, Mendes de León, Bienias, Evans y Bennet (2004) hicieron un estudio sobre personalidad y mortalidad en la vejez en 883 miembros del clero católico (eliminando cualquier tipo de demencia) a través de seguimientos a lo largo de 5 años, encontrando que, el riesgo de morir era el doble

en sujetos altos en *neuroticismo* (sobre el percentil 90) comparado con los bajos en *neuroticismo* (percentil 10), y que el riesgo era la mitad en sujetos con alta *conciencia* en comparación con sujetos con alta *conciencia*. Sin embargo, sus resultados no dejaron claro el efecto de la *extraversión* sobre la mortalidad.

Debido a ello, algunos autores como Duchek, Balota, Storand y Larsen (2007) han llegado a afirmar que el estudio de los rasgos de personalidad podría ser útil para diferenciar entre el envejecimiento saludable de los estadios iniciales de la enfermedad de Alzheimer; esto debido a que ellos han encontrado, en una muestra de pacientes adultos mayores, que la subida del nivel de *neuroticismo* y baja de *conciencia* era un indicador presente en el grupo de pacientes que estaba desarrollando dicha enfermedad en sus estadios iniciales en comparación a otros grupo de pacientes saludables.

A modo de resumen, Ozer y Benet-Martínez (2006) encuentran asociaciones sólidas entre indicadores de salud, longevidad y tres rasgos personalidad de los cinco factores: *neuroticismo*, *conciencia* y *extraversión*. Ellos consideran que altos niveles de *neuroticismo* contribuyen a la enfermedad tanto por las alteraciones neuroendocrinas como por las prácticas poco saludables que suelen estar presentar sujetos con afecto negativo; además encuentran que los sujetos con alta *conciencia* presentan en mayor proporción y finalmente sujetos con alto niveles de *extraversión* presentan un afecto positivo y mejores redes de soporte social lo cual es un factor protector para la salud.

2.2.2 Afrontamiento al estrés

2.2.2.1 Definición de Estrés

El estrés es un tema de gran interés en la actualidad tanto en su estudio como en el marco de la vida cotidiana. Este hecho resulta comprensible si se toma en cuenta la manera en que afecta cada vez más al hombre de hoy en sus diversas realidades (Hobfoll, 1989). Sin embargo, a pesar de ser un término ampliamente utilizado aún no se tiene una idea suficientemente clara y precisa sobre él. El estrés se ha aplicado a diversos fenómenos psicosociales, lo que ha llevado a cierta confusión sobre el término. Sin embargo, puede considerarse como un estado producido por una serie de demandas inusuales o excesivas que amenazan

el bienestar o integridad de una persona. En el intento de dominar dicha situación se corre el peligro de que los recursos de afrontamiento se vean superados, llevando a una perturbación en el funcionamiento del individuo, lo que podría causarle dolor emocional, enfermedad e incluso la muerte.

Para poder entender el fenómeno del estrés partiremos por diferenciar algunos conceptos. Se hablará de *reacción o respuesta de estrés* a las manifestaciones fisiológicas, cognitivas, emocionales y conductuales que aparecen en situaciones de desasosiego y dificultades físicas y sociales que nos abrumen; mientras que los *estresores o factores estresantes* se refiere a las situaciones que provocan tales reacciones. Finalmente el término *estrés* se referirá al proceso transaccional, de intercambio e influencia recíproca, entre la situación estresante y el organismo, fruto de la cual podría darse la respuesta de estrés (Fierro, 1996).

Para poder entender por que es necesario esta distinción de conceptos es necesario conocer los diferentes enfoques por los que pasó el estudio del estrés. Las principales teorías se pueden clasificar en tres orientaciones: el enfoque basado en la respuesta, en el estímulo y en la interacción.

Enfoque del Estrés basado en la Respuesta: Selye es considerado por muchos como el padre del concepto moderno de estrés y marcó un hito en el desarrollo de esta noción. A partir de su primer contacto con pacientes en 1936, descubrió una constante en el aspecto biológico en la forma en que las personas reaccionaban ante situaciones difíciles, independientemente del tipo de enfermedad que se tratara y fue desarrollando una definición de estrés basada en la respuesta (citado por Lazarus y Folkman, 1986; Taylor, 2003).

Para este autor el estrés es la respuesta no específica del organismo ante cualquier situación demandante, ya sea que se trate de un efecto mental o somático, la respuesta era estereotipada e implicaba una activación. Este proceso recibió el nombre de "Síndrome de Adaptación General" que presenta tres etapas diferenciadas:

- a. **Alarma.** Cuando el organismo percibe un agente que identifica como nocivo, se presenta la respuesta inicial de adaptación presentando diferentes síntomas y movilizand o defensas para responder a la posible

amenaza; para eso se activa eje hipotalámico-hipofisiario-suprarrenal, en el cual el hipotálamo actúa tanto sobre el sistema nervioso autónomo (SNA) como sobre la glándula pituitaria. La estimulación de la rama simpática del SNA provoca que la médula suprarrenal secrete grandes cantidades de catecolaminas (adrenalina y noradrenalina) que produce una aceleración de la actividad cardíaca y respiratoria, y muchos otros cambios que en general configuran el estado de activación que prepara al organismo para la lucha o la huida. La estimulación de la glándula pituitaria produce secreción de la hormona corticotrofina, la que a su vez actúa sobre la corteza suprarrenal para que ésta secrete corticoesteroides como el cortisol, el cual afecta el metabolismo de los carbohidratos y es un agente antiinflamatorio. La reacción de alarma es intensa y no dura mucho (Barra, 2003).

- b. **Resistencia.** La primera fase no puede mantenerse por mucho tiempo y da lugar a la etapa de resistencia, en la cual el organismo busca adaptarse al agente nocivo, también denominado estresor, y desaparecen los síntomas iniciales. Aumenta el estado de alerta, mejora la capacidad de respuesta física. Si la amenaza es breve, usualmente existirán los recursos suficientes para la adaptación y el organismo retornará a su nivel normal de funcionamiento. En cambio, si la situación estresante se prolonga, el organismo retorna a una fase de alarma, permaneciendo en un alto estado de tensión y activación, aumentando la liberación de hormonas y por tanto la probabilidad de daño fisiológico. Así, el organismo puede ir y venir entre la alarma y resistencia varias veces, pero cuando los estresores son repetidos, prolongados o muy potentes se deteriora la capacidad de seguir resistiendo, ya que los recursos adaptativos son limitados (Barra, 2003)
- c. **Agotamiento.** Si el estresor continúa, finalmente el organismo ingresa en la etapa de agotamiento donde reaparecen los síntomas y se produce una ruptura de los procesos de recuperación, siendo incluso posible que el proceso culmine con la muerte (Nieto, Abad, Esteban y Tejerina, 2004).

Luego de un mayor desarrollo de su teoría, en 1974, Selye agregó una distinción importante, aquella que diferencia el eutrés del distrés. Llamó “eustrés” al estrés que se asocia a sentimientos positivos y procesos fisiológicos de

protección y denominó “distrés” al estrés que se relaciona con sentimientos negativos y funciones destructivas para el organismo; de esta manera, se concluye que el fenómeno del estrés no necesariamente acarrearía consecuencias nefastas para el individuo, sino que podría impulsarlo para desarrollar una mejor adaptación con el medio (citado por Lazarus, 1993).

Selye también amplió el concepto al afirmar que el estresor no era exclusivamente de naturaleza física sino que también podía ser de naturaleza psicológica como ocurre en el caso de emociones tales como el temor, la alegría, el odio, etc. Incluso consideró al factor psicológico como el más frecuente activador de respuestas ante situaciones estresantes aunque dejando claro que no puede ser considerado el único factor (Sandín, 1995).

Este enfoque ha sido objeto de críticas, entre las que se encuentra el cuestionamiento sobre la afirmación que la respuesta de estrés es uniforme como plantea Selye, además considera que la respuesta es automática y el descuido en los aspectos psicológicos involucrados (Arévalo, 2007, Hobfoll, 1989; Lazarus, 1993).

Enfoque del Estrés basado en el Estímulo: El enfoque basado en el estímulo considera que un evento en sí mismo es capaz de generar estrés y sus reacciones (Arévalo, 2007), por eso, este enfoque también llamado *teoría de especificidad estimular* define al estrés como una fuerza externa o como situaciones a la que son expuestos los individuos que, al sobrepasar ciertos límites de tolerancia les hace experimentar estrés. Al ubicar el estrés fuera de la persona se busca identificar las situaciones estresantes determinando cómo y hasta qué punto los procesos fisiológicos afectan al ser humano.

Los que iniciaron esta línea de investigación fueron Holmes y Rahe en 1967 cuando midieron los eventos de vida llegando al desarrollo de La Escala de Reajuste Social (SRRS) que contenía 43 sucesos potencialmente estresantes (citado por Nieto et al, 2004).

Los estresores se definen como las fuentes o los agentes causales de estrés. Existen condiciones ambientales que representan estrés para casi todas las personas, otras en cambio son más ambiguas y es allí donde el entorno, cobra importancia, porque puede impedir el uso apropiado de los recursos que posee la

persona. Entre las características objetivas que con frecuencia presentan los eventos estresores se incluyen el cambio o la novedad en la situación estimular, falta de información o impredecibilidad, incertidumbre, ambigüedad de la situación y sobrecarga de información que no es posible integrar, falta de habilidades o conductas para afrontar, y la alteración de las condiciones biológicas del organismo (Labrador y Crespo, 1994).

Los estresores son múltiples y variados, se ha señalado que se pueden clasificar según su duración, su intensidad, su frecuencia, el impacto que generan en el organismo o el ámbito del que provienen; pero estas características no son excluyentes. Una clasificación comúnmente citada de estresores potenciales los distingue en tres categorías:

- (i) Acontecimientos vitales mayores, lo cuales son eventos que producen cambios importantes, y demandan un ajuste por parte del sujeto y que, a la larga, pueden condicionar de manera significativa su bienestar físico y psíquico, así como su funcionamiento social y laboral (por ejemplo viudez, jubilación, perder el trabajo, tener un hijo, cambio de residencia).
- (ii) Molestias y alegrías diarias, son eventos mínimos que requieren pequeños reajustes conductuales durante el curso del día (por ejemplo congestión vehicular, visitas inesperadas, recibir una mala comida) cuyo efecto acumulativo puede condicionar negativamente nuestra salud y estado de ánimo, y el nivel de eficacia personal y social que presentamos.
- (iii) Circunstancias crónicas, situaciones persistentes y aversivas que se mantienen un tiempo prolongado de tiempo como por ejemplo nivel de ingresos bajos, malas condiciones de vivienda, trabajo no satisfactorio, paro prolongado, dificultades afectivas persistentes (Nieto et al, 2004; Reeve, 1994)

Enfoque del Estrés basado en la Interacción: Harold G. Wolff entre los años 1940 y 1950 aportó un elemento importante al enfocar el estrés como un proceso dinámico donde el organismo interactúa con el estímulo, lo cual supone una

adaptación a las demandas que se dan y ofrece la ventaja de obtener una definición integral y amplia (Lazarus, y Folkman, 1986).

El principal representante de la teoría basada en la interacción (o *modelo transaccional del estrés*) es Richard Lazarus. Esta teoría sustenta que el estrés se origina a través de las relaciones particulares entre la persona y su entorno por lo cual se acentúan los factores psicológicos que median entre los estímulos y las respuestas. Este modelo ha servido de base teórica para una gran cantidad de estudios en el rubro en las últimas décadas. Este autor plantea un modelo holístico que enfatiza en las diferencias individuales en los componentes cognitivos, motivacionales y relacionales de la evaluación (Arévalo, 2007).

El estrés posee diversas fuentes; puede ser una demanda ambiental, social o interna que requiere que el individuo reajuste sus patrones de conducta. Sin embargo, el grado de la reacción de estrés más que depender de estos eventos dependerá del tipo de pensamientos evaluativos que la persona tenga; por ello, no siempre los eventos negativos ocasionarán malestar psicológico. El malestar se origina solamente cuando las demandas impuestas por la situación son percibidas o valoradas como excedentes a las habilidades para afrontarla.

Por ello, Lazarus y Folkman (1986) definen el estrés como una relación entre la persona y el ambiente que es cognitivamente evaluado como significativo y que excede a sus recursos. El estrés es un proceso (que indica cambio) dinámico y bidireccional que incluye las transacciones entre el individuo y su medio ambiente durante el cual la percepción de amenaza, y/o daño ocasiona reacciones fisiológicas y emocionales (ansiedad y cólera, por ejemplo). Ante la activación, el cuerpo se prepara para la acción (Lazarus, 1993, Lazarus y Folkman, 1984; Taylor, 2003).

Como se mencionó, la aparición del estrés depende de un proceso de evaluación psicológica, ésta es un proceso universal mediante el cual las personas valoran constantemente la significación de lo que está ocurriendo, relacionado con su bienestar personal (Sandín, 1995). La teoría de Lazarus distingue tres tipos de evaluaciones:

- i) Evaluación primaria: es un patrón de respuesta inicial, en el cual la persona valora el significado de la situación en base a cuatro modalidades:
 - a) valoración de amenaza, que se presenta cuando la persona anticipa un

posible daño y/o peligro; b) valoración de desafío, se presenta ante una situación en la cual existe una valoración de amenaza pero además existe la posibilidad de ganancia, debido a la cual, la persona piensa que puede manejar el estresor satisfactoriamente por medio de sus recursos; c) evaluación de pérdida o daño, cuando ha habido algún perjuicio, como una lesión o enfermedad incapacitante, algún daño a la estima propia o social, o bien haber perdido algún ser querido; y d) valoración de beneficio, la cual no genera reacciones de estrés.

- ii) Evaluación secundaria: se busca determinar las acciones a realizar para enfrentar el estresor y la percepción de los recursos o habilidades de afrontamiento. Se responde a la pregunta de si se puede hacer algo frente a la situación. Dicha evaluación implica un reconocimiento de los recursos que pueden aplicarse en cada situación y también un complejo proceso evaluativo de aquellas opciones afrontativas por las que se obtiene la seguridad de que una opción determinada cumplirá con lo esperado, así como la seguridad de que uno puede aplicar una estrategia particular. Parte de esta evaluación dependerá de los recursos para el afrontamiento con los que cuenta la persona, entre los recursos más importantes se cita la salud y energía, las creencias positivas, el contar con técnicas para la resolución de problemas, las habilidades sociales, el apoyo social y los recursos materiales (Lazarus y Folkman, 1986).

La interacción entre la valoración primaria y secundaria determina el grado de estrés, la intensidad y la calidad (contenido) de la respuesta emocional. Ambos procesos son interdependientes, la interacción entre la evaluación primaria y secundaria determina el grado de estrés, la intensidad y la calidad de la respuesta emocional, cuando se recibe información del medio se puede pasar al siguiente tipo de evaluación.

- iii) Reevaluación: se refiere a los procesos de retroalimentación que tiene lugar a medida que se desarrolla la interacción individuo y demandas externas o internas. La reevaluación permite que se produzca correcciones sobre valoraciones previas (Nieto et al, 2004).

2.2.2.2 La reacción de estrés y sus consecuencias

Labrador y Crespo (1994) señalan que la reacción o respuesta de estrés consiste en un importante aumento de la activación fisiológica y cognitiva; así como la preparación del organismo para una intensa actividad motora. Las reacciones de nuestro organismo ante el estrés, se parecen a aquellas que presentamos cuando alguien nos asusta. La presión sanguínea se eleva, el pulso se acelera e incluso puede haber sudoración. Esto es conocido como el síndrome de ataque o huida, proceso que es controlado por el sistema nervioso, quien prepara al cuerpo para la acción inmediata. Por lo común las respuestas son breves y retornan con rapidez a los niveles normales. Sin embargo cuando se expone al cuerpo a fuentes crónicas de estrés, esta reacción es la primera de una secuencia más larga de respuestas activadas por nuestros esfuerzos por adaptarnos a un estresor. Selye la denominó Sistema General de Adaptación (SGA) que fue explicado anteriormente.

Las reacciones de estrés para Sandín (1995) son de tipo fisiológica y de tipo psicológica, en el último grupo incluye elementos emocionales, cognitivos y conductuales. Labrador y Crespo (1994) la dividen en fisiológica, cognitivas y motoras; por otro lado para Fierro (1996) y Barra (2003) las dividen en tres categorías: fisiológicas, emocionales y cognitivas, y motoras o conductuales. Integrando esas propuestas podemos señalar que las reacciones se agrupan en los bloques: fisiológicas, emocionales, cognitivas y motoras:

- a) *Fisiológicas*: El estrés está asociado a la activación de los sistemas neuroendocrino – hipotálamo-hipófisis-corticosuprarrenal y médulo-suprarrenal, así como también a la activación del sistema nervioso autónomo simpático. En situaciones de estrés agudo, la respuesta fisiológica de estrés incluye la activación del llamado eje neural, lo que genera respuestas asociadas al sistema nervioso autónomo como aumento de la presión sanguínea, incremento de la tasa cardiaca, incremento de la actividad estomacal e intestinal, dilatación de las pupilas, dolor de cabeza, incremento de la respiración, manos frías, sequedad de la boca, pies fríos, entre otras (Sandín, 1995).

Sin embargo, recordemos que entre las hormonas que se segregan durante el estrés se mencionan a las catecolaminas y cortisol; sin embargo, existen

diferencias importantes en el efecto de ambas en el organismo. Mientras que las catecolaminas se secretan de forma brusca y su efecto es una respuesta inmediata de estrés, la secreción del cortisol es prolongada, lenta, continua y tiene un efecto mucho más dañino para el organismo y se vincularía con el llamado estrés crónico (Barra, 2003).

El estrés es crónico empieza cuando se mantiene activado el sistema neural anterior y se convive con un estresor mínimo 3 meses; esto genera la activación del sistema neuroendocrino y posteriormente (si se continúa activando este segundo eje mínimo por otros 6 meses) se activa el sistema endocrino, dando como resultado el debilitamiento del cuerpo (Arévalo, 2007). Por eso, el efecto de esta respuesta sobre la salud a largo plazo puede ser fatal, ya que deteriora el sistema inmunológico, el cual es encargado de proteger a nuestro organismo de todo aquello que podría causarnos una enfermedad (Sandín, 1995; Taylor, 2003).

- b) *Emocionales*, abarcan las sensaciones subjetivas de malestar emocional como el temor, la ansiedad, la excitación, la cólera, la irritabilidad, la depresión, el miedo y la ira, principalmente (Fierro, 1996; Sandín, 1995). Reeve (1994) señala que la ansiedad y la depresión son las alteraciones emocionales más prevalentes, siendo la ansiedad una emoción anticipatoria y la depresión una emoción que se produce después del esfuerzo de afrontamiento. Las investigaciones muestran que los problemas de salud mental son generados, activados o exacerbados ante la exposición de eventos estresantes.
- c) *Cognitivas*, Implica la activación de pensamientos o ideas negativas, sobre inutilidad e inadecuación, giran especialmente en torno a la percepción de la propia incapacidad para hacer frente a las demandas de la situación. También se pueden observar distorsiones cognitivas mayores como despersonalización, abstracción selectiva y sobregeneralización. El carácter recurrente de éstos pensamientos ocasiona un incremento del valor amenazante de la situación; focalización en la atención sobre las propias sensaciones, dificultando la percepción de demandas objetivas de la situación y la búsqueda de soluciones apropiadas. También puede

aparecer bloqueos mentales, pérdida de memoria, sensación de irrealidad, procesos disociativos de la mente, entre otros (Sandín, 1995).

Reeve (1994) señala que una persona bajo estrés muestra un foco limitado de atención, a medida que el estrés se mantiene, la atención hacia las exigencias de la tarea que ejecuta disminuye y aumenta la atención autodirigida y dirigida a aspectos no relacionados con la tarea. Por otro lado, se ve afectado el proceso de toma de decisiones racionales ya que la persona bajo estrés tiende a organizar la información relevante de manera pobre, a dedicarle demasiado poco tiempo a la consideración de alternativas y a tomar decisiones antes de considerar todas las alternativas. Estos síntomas afectan el rendimiento de la persona y la relación que establezca con los demás.

- d) *Conductuales*: Autores como Fierro (1996) y Labrador señalan como componente de la respuesta de estrés a una diversidad de manifestaciones conductuales y motoras, entre los que destacan la presencia de temblores, tics, paralización, tartamudeo, hiperactividad y desorientación motora en general. A partir de ello puede establecerse los primeros esfuerzos por el afrontamiento. Labrador y Crespo (1994) señalan al ataque, huida, evitación pero también la pasividad como posibles aspectos motores de la respuesta de estrés.

Nieto y colaboradores señalan que en tanto el estrés consiste en un esfuerzo del organismo por dar una respuesta adaptativa puede tener resultados beneficiosos para mantener e incrementar la salud ya que moviliza a la persona a buscar soluciones útiles que contribuyan a su bienestar. Sin embargo, un exceso cuantitativo o cualitativo de estrés aumenta la vulnerabilidad del individuo a las enfermedades. Taylor (2003) añade que la mayoría de personas son capaces de adaptarse moderadamente bien a los eventos ligeramente estresantes; sin embargo, es muy difícil e incluso imposible adaptarse a eventos intensamente estresantes, e incluso a las personas estresadas les es difícil seguir adaptándose ante eventos medianamente estresantes.

Como se puede observar la vivencia con el estrés en niveles bajos y de forma temporal tienen efectos leves en nuestra salud, pero cuando esta es

intensa y/o prolongada, nos enfrentamos a una situación crónica que pueden alterar nuestro estado de ánimo, alterar la homeostasis corporal, afectar nuestra salud, deteriorar nuestra actividad cognitiva, afectar nuestro rendimiento y entorpecer nuestra relación con los demás.

2.2.2.3 Definición de Afrontamiento

La literatura existente sobre afrontamiento es abundante y su investigación ha sido iniciada desde hace algunos años, evolucionando y enriqueciendo sus campos de aplicación, como el propio Lazarus comenta:

"...el concepto de afrontamiento ha tenido importancia en el campo de la psicología durante más de 40 años. Durante los años 1940 y 1950 significó un concepto organizativo en la descripción y evaluación clínica y, actualmente, constituye el centro de toda una serie de psicoterapias y de programas educativos que tienen como objetivo desarrollar recursos adaptativos..." (Lazarus y Folkman, 1986).

En un enfoque que relaciona el afrontamiento con el estrés, Endler y Parker (1994) señalan que las investigaciones en este rubro se han venido dando de manera creciente durante las últimas décadas, evidenciando el rol tan importante que juega el afrontamiento como mediador entre hechos antecedentes estresantes y consecuencias tales como ansiedad, depresión, malestar psicológico y quejas somáticas.

Rodríguez-Marín (1995) lo define como un conjunto de respuestas ante la situación estresante ejecutadas para reducir de algún modo las cualidades aversivas de la situación; es decir es el proceso que incluye los intentos del individuo para resistir y superar demandas excesivas que enfrenta, se busca adaptarse a la nueva situación.

Entre los antecedentes del término afrontamiento, Moos y Schaefer (1993) mencionan cuatro perspectivas que han iluminado la definición de afrontamiento: (a) la teoría de la evolución y la adaptación de conducta; (b) algunos conceptos psicoanalíticos; (c) el desarrollo de las teorías del ciclo de vida; y (d) afrontamiento en relación a crisis de vida y situaciones de transición.

La teoría de la evolución se centra en el proceso de adaptación al ambiente y principalmente estudia la variación en la reproducción y herencia de organismos vivientes así como la selección natural para la supervivencia. En este sentido focaliza su investigación sobre cómo el hombre se ha ido adaptando al

medio físico y social, y enfatiza el aspecto comunitario. Dicha orientación ha conducido a enfatizar e investigar sobre actividades para solucionar problemas y de esta manera facilitar una mejor supervivencia.

Los conceptos psicoanalíticos postulan la reducción de la tensión a través de la satisfacción de los instintos sexuales y agresivos. Freud en 1926 concibió al afrontamiento como un mecanismo de defensa que permite lidiar con los conflictos sexuales y agresivos; en ese sentido, sirve para fines de protección en un sentido similar a lo que es actualmente el afrontamiento. De acuerdo a Moos y Schaefer (1993), el psicoanálisis aporta al tema el que los procesos del yo sean entendidos como mecanismos cognitivos que tienen tanto funciones defensivas que distorsionan la realidad como funciones que se centran en reducir la tensión; es decir que se centran en la emoción. Sin embargo, Lazarus (1993) critica la explicación freudiana que propone dos fuentes diferentes para dos tipos de ansiedad: la “ansiedad neurótica” y la “ansiedad objetiva” y las ubica en el mundo interno de la persona y en el medio externo respectivamente. Lazarus señala que tal perspectiva perdería de vista la aproximación relacional sobre la emoción.

En cuanto a **las teorías de ciclo de vida**, tiene como principal representante a Erik Erikson, quien describe ocho estadios en la vida, en cada uno de los cuales se espera que la persona resuelva un determinado reto para poder afrontar la etapa siguiente, en un proceso donde la persona incrementa sus recursos de afrontamiento. Con ello aporta al tema del afrontamiento la posibilidad del aprendizaje y brinda importantes posibilidades terapéuticas (citado por Papalia et al 2005).

Finalmente, existe la propuesta de investigar **situaciones de vida** en las que los individuos han experimentado situaciones extremadamente estresantes sea durante un tiempo corto (prisioneros de guerra o encarcelados) o durante etapas relativamente largas (muertes, migraciones, ser víctima de una fuerte agresión, la vivencia de una enfermedad seria, etc.). Dichos estudios en general han resaltado los aspectos adaptativos del afrontamiento individual y grupal, mostrando que la mayoría de personas afrontan efectivamente sus transiciones y crisis de vida.

Dentro de esta perspectiva del estudio, Lazarus define el afrontamiento como los esfuerzos cognitivos y conductuales del individuo para hacer frente al estrés, es decir, para manejar tanto las demandas externas como internas generadoras de estrés, así como el estado emocional desagradable vinculado a él (Lazarus 1993).

La naturaleza cambiante del proceso de afrontamiento afectará la evaluación cognitiva de la situación y de la reevaluación, lo que alude a su carácter dinámico por la cual irá variando según como se despliegue la situación. Por otro lado, si bien el afrontamiento puede modificar la relación entre la persona y su ambiente, no necesariamente implica un resultado exitoso ni implica necesariamente el cambio del entorno (Lazarus y Folkman, 1986).

Si el afrontamiento es efectivo, la persona sentirá alivio, orgullo, felicidad, etc. si no es así la reacción de estrés continuará y se volverá crónica y podrá generar síndromes psicopatológicos como la ansiedad, depresión y/o problemas físicos y de la salud como desordenes cardiovasculares, hipertensión arterial, entre otros. Por ello, podemos considerar al afrontamiento un mediador importante en la respuesta emocional, resultados positivos se asocian con ciertas estrategias de afrontamiento y los resultados negativos con otro tipo de estrategias (Arévalo, 2007).

Así, el afrontamiento puede influir no solo, en la frecuencia, intensidad, duración y en la forma de las reacciones neuroquímicas al estrés, sino además, puede disminuir las condiciones ambientales nocivas o perjudiciales o aumentar el potencial patógeno de la situación estresante (Lazarus y Folkman, 1986).

Kleinke (2007) finaliza señalando que toda definición de afrontamiento implica tres características básicas:

- a) La presencia de cierto monto de esfuerzo y planificación.
- b) No se asume que los resultados de los esfuerzos de afrontamiento sean necesariamente positivos.

- c) Se enfatiza que el afrontamiento es un proceso que ocurre a lo largo del tiempo.

2.2.2.4 Enfoques de estudio del Afrontamiento

En relación a las diferencias individuales en el afrontamiento existe polémica. Carver et al (1989) mencionan que actualmente persisten dos posturas explicativas sobre la manera en que dichas diferencias individuales podrían influir en el afrontamiento:

a. Una postura propone que las estrategias de afrontamiento tienen un carácter estable. Dentro de esta visión algunos opinan que las personas llevan consigo un conjunto de estrategias de afrontamiento preferidas que podrían ser consideradas a manera de estilos de afrontamiento que representan tipos de afrontamiento disposicional que permanecen relativamente fijos a través del tiempo y las circunstancias. Otros afirman que las estrategias preferidas provienen de dimensiones de la personalidad. Así, es posible que ciertas características de personalidad predispongan a las personas a afrontar el estrés con unas estrategias y no con otras. Kobasa (1981) apoya dicha postura al afirmar que ambos aspectos de afrontamiento, la evaluación cognitiva de situaciones, y las acciones dirigidas hacia esos eventos, están influenciados por la personalidad. Incluso plantea una serie de características de personalidad que podrían atenuar los efectos de situaciones estresantes y que componen lo que denomina “Personalidad Fuerte” (citado por Taylor, 2003).

b. La segunda postura enfatiza el carácter situacional de las estrategias de afrontamiento. En esta línea, Lazarus y Folkman (1986) conceptualizan el afrontamiento como un proceso cambiante y dinámico donde la gente combina distintas estrategias, aplicándose de múltiples formas, a medida que la relación del individuo con el entorno varía. La diferencia por tanto, surge a partir de la situación (que es un proceso dinámico) y no en función de los rasgos de personalidad. Dichos autores consideran que los llamados rasgos de afrontamiento son pobres predictores de las formas en que la gente realmente actúa en las

situaciones cotidianas; por ello, señalan que es limitado considerar como rasgo esta capacidad para producir procesos de afrontamiento pues surge a partir de características personales que trascienden lo situacional y sus propiedades son capaces de producir variabilidad más que estabilidad en el afrontamiento. Una visión de este tipo le quitaría libertad y flexibilidad a la persona (citado por Carver et al., 1989).

Sin embargo, Krohne (1993) considera el aparente antagonismo entre estructura y proceso no existe. El problema radicaría en que Lazarus concibe que *proceso* y *estructura* se ubican en diferentes niveles conceptuales cuando en realidad no son excluyentes ya que la estabilidad de una estructura no implica que ésta sea estática. Por el contrario, un proceso necesita darse sobre la estabilidad de una estructura para que pueda ser identificado. El pre-requisito de la estructura es el sistema y precisamente la idea de investigar el afrontamiento es saber cómo una persona (que en el caso presente sería un sistema) trata de regularse a sí misma luego de un desplazamiento (citado por Moreano, 2006).

La perspectiva moderna acepta que el afrontamiento puede ser entendido tanto en términos estables (disposicional) como temporales (situacional), dependiendo del contexto el sujeto recurrirá a algunos de ellos.

La visión del afrontamiento desde ambos enfoques ha permitido la elaboración de instrumentos para medir el afrontamiento desde ambas versiones. Algunos autores plantean que ambos enfoques son complementarios y planean una perspectiva integral en la descripción del proceso de afrontamiento. En esta perspectiva, el enfoque disposicional se referiría a los afrontamientos preferidos por la persona, que trascienden la situación particular; y el enfoque situacional, refleja la forma en que se enfrenta la persona con un estresor particular y cómo responde a los cambios que se van dando durante el proceso (citado por Moreano, 2006).

2.2.2.5 Tipos del Afrontamiento

El estudio del afrontamiento ha llevado a conceptualizar distintos tipos de dimensiones; a éstas se les denomina estilos y estrategias (Carver y Scheier, 1994). Aún cuando se entiende al afrontamiento como un proceso, existen toda una serie de factores relacionados con el propio afrontamiento que acercan al estrés a más a una noción de estructura relativamente estable.

Los estilos de afrontamiento son aquellas predisposiciones personales para hacer frente a diversas situaciones y son los responsables de las preferencias individuales en el uso de ciertas estrategias de afrontamiento, así como su estabilidad temporal y situacional (Fernández-Abascal, 2002). Los estilos de afrontamiento se diferencian de los rasgos de personalidad ya que estos últimos son formas generales de responder a diferentes situaciones mientras que los estilos de afrontamiento representan las diferencias individuales o formas generales de responder el estrés (Taylor, 2003).

Por otro lado, las estrategias de afrontamiento son los procesos concretos y específicos de responder al estrés que se utilizan en cada contexto y pueden ser altamente cambiantes dependiendo de las condiciones desencadenantes (Fernández-Abascal, 2002).

Fernández-Abascal (1997) planteó un modelo integrador de sobre los estilos de afrontamiento en la cual señala tres dimensiones básicas a lo largo de las cuales se sitúan los diferentes estilos (citado por Fernández-Abascal, 2002), estas dimensiones son:

- a) El *método* empleado en el afrontamiento, donde se puede distinguir afrontamiento *activo*, el que moviliza esfuerzos para los distintos tipos de solución de la situación; estilo *pasivo*, el que se basa en no hacer nada directamente en la situación, sino simplemente esperar que cambien las condiciones; y *evitación*, en el que se trata de evitar o huir de la situación y/o sus consecuencias.
- b) La *focalización* del afrontamiento, donde se distingue el estilo de afrontamiento dirigido al *problema* que trata de alterar las condiciones responsables de la amenaza; estilo centrado en la *emoción*, busca reducir o eliminar el malestar emocionales; y el estilo centrado en modificar la *evaluación*, es decir, la reevaluación del problema.

c) La *actividad* movilizada en el afrontamiento, por lo que los esfuerzos pueden ser *cognitivos*, los esfuerzos desplegados son conductas encubiertas; o *conductuales*, (implican esfuerzos desplegados en comportamientos manifiestos).

Kleinke (2007) considera que los principales estilos de afrontamiento siguen siendo los planteados por Lazarus y Folkman (1986); es decir, el afrontamiento enfocado o centrado en el problema y en la emoción.

a. Afrontamiento centrado en el problema: Se presenta cuando la persona busca cambiar la relación existente, sea alejando o disminuyendo el impacto de la amenaza. Incluye el uso estrategias como resolución de problemas, toma de decisiones, buscar información, manejo del propio tiempo, buscar consejo o elaborar un plan. Tales estrategias tienden a centrarse en la acción y suelen utilizarse cuando la persona cree que aún se puede hacer algo por cambiar la situación estresante.

b. Afrontamiento centrado en la emoción: Tiene lugar cuando los esfuerzos de afrontamiento se dirigen a modificar la reacción emocional. Este objetivo implica pensar más que actuar para cambiar la relación persona - ambiente y se logra a través de una reestructuración cognitiva. Las estrategias de afrontamiento que se ubican en este grupo también son llamadas estrategias cognitivas de afrontamiento y pueden tender a un carácter pasivo presentándose frecuentemente en personas que creen que es difícil hacer algo para cambiar el estresor y por lo tanto sólo debe resistirlo (Folkman et al., 1991). Pero también puede implicar el uso de estrategias como el ejercicio físico, meditación, expresión de sentimientos y la búsqueda de soporte (Kleinke, 2007).

Las personas utilizaran una amplia variedad de estrategias para manejar un solo hecho estresante, el éxito de las respuestas de afrontamiento dependerá de la naturaleza del estresor y de los problemas del contexto particular en el que se presente el evento; por eso lo que es efectivo en una situación no necesariamente

lo es en otra. Sin embargo, ciertos tipos de afrontamiento son más efectivos que otros en determinadas circunstancias (Taylor, 2003).

Las investigaciones respecto a los estilos señalan el afrontamiento **centrado en el problema** es el de mayor utilidad para la persona, en tanto está se relaciona con un mayor bienestar físico. Por el contrario, aquellos sujetos que preferentemente utilizan estrategias paliativas, como las **centradas en las emociones** o el escape conductual y/o cognitivo, manifiestan un mayor malestar físico (Carver y Scheier, 1994).

Kleinke (2007) señala que cuando se puede hacer algo frente a los problemas o retos es mejor usar un afrontamiento **centrado en el problema**; sin embargo, cuando el problema es percibido como fuera del control personal, es preferible utilizar un estilo de afrontamiento **centrado en la emoción**. Lazarus y Lazarus (2000) agregan que el este último estilo es particularmente útil cuando la situación estresante que enfrenta la persona no puede ser cambiada ya que ayuda a controlar la angustia y disfunción que podría generarse cuando poco o nada puede hacerse, de tal forma que este estilo ayudaría a mantener la moral en alto al mantenerse la esperanza. Cabe recordar que el contar con estrategias mixtas puede ser de mayor beneficio.

Lazarus y Folkman diseñaron un instrumento destinado a evaluar los diferentes estilos de afrontamiento, que recibió el nombre de *Inventario de Modos de Afrontamiento* (Ways of Coping Inventory - WOC por sus siglas en inglés). Después de diferentes desarrollos el cuestionario revisado consta de 67 ítems que a su vez están agrupados en 8 escalas que son confrontación, distanciamiento, autocontrol, búsqueda de apoyo social, aceptación de la responsabilidad, escape-evitación, planificación de solución de problemas y reevaluación positiva (citado por Labrador y Crespo, 1994).

Carver et al. (1989) al revisar diferentes medidas trabajadas por otros investigadores encuentran que existen muchas medidas pero ninguna abarca en su totalidad todos los tipos de afrontamiento que consideran de interés teórico; por ello, realizaron diferentes estudios utilizando el Cuestionario de Modos de Afrontamiento de Lazarus y Folkman. Al realizar un análisis de las respuestas de las muestras estudiadas, encontraron que las categorías de estilos de afrontamiento

centrados en el problema y en la emoción se dividían en subgrupos diferentes, a los que llamaron estrategias, lo que los llevó a la creación de su propia prueba COPE (The Coping Estimation). Estos autores propusieron trece escalas que consideraban que a su vez se agrupaban en las dos dimensiones clásicas de Lázarus:

Estrategias centradas en el problema:

1. *Afrontamiento Activo*: Se define como el proceso de ejecutar acciones directas incrementando los esfuerzos con el fin de apartar o evitar el estresor, o aminorar sus efectos negativos.
2. *Planificación*: Implica pensar en cómo manejarse frente al estresor, organizando estrategias de acción, pensando que paso tomar y estableciendo cual será la mejor forma de manejar el problema.
3. *Supresión de actividades competentes*: Se refiere a dejar de lado, o incluso dejar pasar, otros proyectos o actividades evitando ser distraído, con la finalidad de poder manejar el estresor.
4. *Postergación del afrontamiento*: Consiste en esperar hasta que se presente la oportunidad apropiada para actuar sobre el problema evitando hacer algo prematuro.
5. *Búsqueda de apoyo social por razones instrumentales*: Consiste en buscar en los demás consejo, asistencia e información con el fin de solucionar problemas.

Estrategias **centradas en la emoción**:

6. *Búsqueda de apoyo social por razones emocionales*: Consiste en buscar en los demás apoyo moral, empatía y comprensión de los demás con el fin de aliviar la reacción emocional negativa.
 7. *Reinterpretación positiva y crecimiento*: Consiste en evaluar el problema de manera positiva, otorgándole connotaciones favorables a la experiencia en sí misma y en otros casos asumiéndola como un aprendizaje para el futuro.
 8. *Aceptación*: Engloba dos aspectos durante el proceso de afrontamiento. El primero se realiza durante la fase de evaluación primaria, cuando la persona acepta que a situación estresante realmente existe, y el segundo tiene lugar durante la evaluación secundaria y consiste en aceptar la realidad como un hecho con el que se tendrá que convivir ya que no se podrá modificar.
 9. *Negación*: Consiste en rehusarse a creer que el estresor existe, o tratar de actuar pensando como si el estresor no fuera real.
 10. *Acudir a la religión*: Es la tendencia de volcarse a la religión en situaciones de estrés con la intención de reducir la tensión existente
- Otras escalas de afrontamiento

Carver et al (1989) encontraron que las tres escalas restantes no se agrupaban en las categorías anteriores y las unieron en una categoría llamada **otras escalas**, las cuales hacen referencia a estrategias usualmente consideradas inadecuadas para manejar el estrés.

11. *Enfocar y liberar emociones*: Consiste en focalizarse en las consecuencias emocionales desagradables que se experimenta, expresando abiertamente estas emociones.
12. *Desentendimiento conductual*: Consiste en la disminución del esfuerzo dirigido al estresor, dándose por vencido, sin intentar lograr las metas con las que el estresor esta interfiriendo.

13. *Desentendimiento mental*: Implica que la persona permite que una amplia variedad de actividades la distraigan de su evaluación de la dimensión conductual del problema o, de la meta con la que el estresor esta interfiriendo.

A esta versión, se le ha agregado dos escalas más (aún no adaptadas a nuestro medio): la escala uso del humor y la escala de consumo de alcohol y drogas. El COPE en su versión anterior sigue siendo uno de los instrumentos más usados en el Perú y en el extranjero.

Un punto importante en la propuesta de Carver et al (1989) es que consideran que se puede plantear dos aspectos del afrontamiento y los diferencian llamándolos *afrontamiento situacional* y *afrontamiento disposicional* y crean para cada aspecto un instrumento específico. Por eso, el COPE tiene dos formatos, uno que permite evaluar el afrontamiento situacional y el otro que evalúa el afrontamiento disposicional. El contenido de los ítems es el mismo y sólo varía el modo en que son formulados. En la forma disposicional, los ítems se formulan de manera que evalúen lo que la persona usualmente hace cuando se encuentra en situaciones de estrés. Mientras que en la forma situacional, los ítems se formulan de manera que evalúen lo que la persona hizo en una situación específica en que afrontaba estrés. En el presente estudio se utilizó la versión disposicional.

Así, desde el modelo de afrontamiento de Carver y colaboradores (1989) se entenderá que este puede ser visto en términos estables (forma disposicional) como en términos específicos (forma situacional); y en cada uno de estos casos pueden analizarse las estrategias (formas muy específicas de actuar para responder a un estresor) y los estilos (organizaciones de las estrategias y por ello, probablemente más estables) de afrontamiento.

2.2.3 Personalidad, Estrés y afrontamiento en la Adolescencia

2.2.3.1 Adolescencia: Aspectos básicos

La adolescencia es la etapa de maduración entre la niñez y la condición de adulto, es un periodo prolongado de transición que entraña importantes cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales interrelacionados. Por lo tanto, la

adolescencia es una construcción social, un concepto cuyo significado depende de la forma en que lo defina la cultura (Papalia et al 2005). Entre los principales cambios de este periodo se encuentran la modificación de la apariencia física como resultado de las transformaciones hormonales de la pubertad, variaciones en la forma de pensar a medida que se desarrolla la habilidad para manejar abstracciones y se adquiere nuevas habilidades y competencias, hay reajustes en lo que los jóvenes piensan sobre sí mismos, cambios en la forma de relacionarse con los demás y la sociedad. Así, todas las áreas del desarrollo convergen al hacer que los adolescentes enfrenten su principal tarea: establecer una identidad como adulto.

Para Krauskopf (1995) la adolescencia constituye un periodo crucial del ciclo vital en que los individuos alcanzan la madurez sexual, se apoyan en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en su crecimiento previo, asumen para sí las funciones que les permite elaborar su identidad y plantearse un proyecto de vida propio.

Existe discrepancia entre los autores para delimitar cronológicamente la edad de inicio y fin de la adolescencia debido a que algunos niños (en especial las mujeres) maduran físicamente más rápido que otros. A ello, se suma que la pubertad, periodo con el que inicia la adolescencia, está comenzando de manera cada vez más temprana que antes. Sin embargo, podemos tomar como referencia los inicios de la adolescencia entre los 10 y 12 años y su finalización entre los 20 y 21 años (Krauskopf, 1995, Papalia et al 2005)

La adolescencia, como todas las etapas del ciclo de vital, plantea a la persona tareas del desarrollo y nuevas oportunidades de inserción en el mundo. En términos fisiológicos, como se mencionó, inicia con la pubertad, la cual es un periodo en que maduran las funciones reproductoras, culmina el desarrollo sexual que se había iniciado desde el nacimiento del individuo, se llega a la capacidad individual, al nivel biológico, para asumir el rol adulto en el trabajo y en la reproducción (Krauskopf, 1995). Debido a ello, en la adolescencia hay un notable aumento de la rapidez del crecimiento, un desarrollo acelerado de los órganos reproductores y la aparición de rasgos sexuales secundarios como el vello corporal, el incremento de la grasa y de los músculos, y agrandamiento y

maduración de los órganos sexuales. Estas transformaciones físicas drásticas forman parte de un proceso largo y complejo de maduración (Papalia et. al 2005).

Todos estos cambios impactan en el esquema corporal y la configuración de la personalidad del adolescente ya que le puede ser difícil integrar los cambios a su propia imagen al perder la sensación de estabilidad y de familiaridad consigo mismo. Además, la autoconciencia de sus cambios frente a la preocupación de los padres y la presión de los amigos puede generar respuestas de poca tolerancia frente a las desviaciones o diferencias que su imagen corporal pueda presentar en relación con los patrones culturalmente aceptados (Ávila et al, 1996).

En el desarrollo cognitivo destaca la incorporación del pensamiento abstracto que contribuye al proceso a la construcción de la identidad y de un código propio de valores. Según Piaget la adolescencia es la que marca el tránsito de las operaciones concretas a las operaciones formales; así, se empieza a concebir el mundo en términos más abstractos, el pensamiento progresa e incorpora las leyes generales de la lógica y se puede generalizar de una situación a otra, se agrega el razonamiento deductivo, se pueden utilizar teorías e hipótesis para anticipar hechos; esto les permite a los adolescentes interesarse por los problemas sociales y pueden planificar mejor sus acciones al medir las consecuencias a largo plazo.

Elkind agrega a estas características algunos comportamientos y actitudes inmaduras que pueden surgir como resultado de las primeras incursiones de los jóvenes en el pensamiento abstracto. Encuentra que los adolescente mantienen una actitud de idealismo y un carácter muy crítico; presentan dificultades para tomar decisiones, incluso en temas que más adelante podrían resultar sencillos; también existe la tendencia a discutir, sobretodo con los adultos en la búsqueda de fallas en la autoridad; además, encontramos como características de este pensamiento, la hipocresía aparente, que implica que sus acciones no corresponden con las ideas que promulgan y el que algunos adolescentes no se consideren vulnerables ante ciertos riesgos (citado por Papalia et al, 2005).

Otros cambios importantes suceden a nivel psicosocial; y la principal tarea que enfrenta el adolescente está el desarrollo de una identidad; para Erikson (1974) la identidad consiste en una experiencia interna de mismidad, al ser

nosotros mismos en forma coherente y continua, a pesar de los cambios internos y externos que enfrentamos en nuestra vida. Es decir, significa saber quiénes somos y cómo encajamos en el resto de la sociedad. La identidad se adquiere cuando el joven resuelve tres aspectos importante: la elección de una carrera, la adopción de cierto grupo de valores y adquisición de una identidad sexual satisfactoria. Estos elementos se conjugan en este momento específico para ofrecer un nuevo sentido de orientación a la vida del adolescente.

La identidad exige que tomemos todo lo que hemos aprendido acerca de la vida y de nosotros mismos, y lo moldeemos en una autoimagen unificada, una que nuestra sociedad considere significativa. En contraposición, puede darse la confusión de roles que implica que no sepamos cuál es nuestro lugar dentro de la sociedad y del mundo. Erikson menciona la importancia de una “moratoria psicosocial”, animando a los adolescentes a dejar por un momento todas las obligaciones y darse un tiempo para buscarse a sí mismos y darse cuenta de qué es lo que desean en sus vidas (citado por Papalia et al 2005).

El adolescente también enfrenta un proceso de independización de la familia, una gran aproximación a los pares y amigos para poder conseguir ahora de ellos, el apoyo emocional, físico y social. Esto implica que los adolescentes pasan menos tiempo con los padres pero aún mantienen cierta cercanía con ellos para aspectos que consideran de importancia. Los adolescentes forman su imagen y sentido de de autoestima a partir de las relaciones con los demás, necesitan recibir la aceptación y el respeto en las relaciones que mantienen para mostrar actitudes semejantes hacia los otros. Son mayormente los amigos cercanos, los que favorecerán positivamente en la construcción de la identidad del adolescente. Así, las redes sociales que se construyan, serán determinantes básicos para la adquisición de habilidades sociales. También, a partir de la interacción con sus compañeros aprenden a desenvolverse adecuadamente, interiorizando las conductas y roles que serán socialmente recompensados (Krauskopf, 1995; Papalia et al 2005).

Otra de las tareas de la adolescencia es la elaboración del proyecto de vida, implica reconocer las propias potencialidades y necesidades en un hacer posible y dependiente del individuo mismo, esto es su proyecto de vida, lo que hace que el adolescente se aboque, aunque no siempre consciente de todas las implicancias de

lo que hace, a una búsqueda de sentimientos, valores y actitudes que lo reflejan en un ahora y proyectado hacia el futuro; en un sí mismo proyectado hacia los demás (Krauskopf, 1995).

2.2.3.2 Adolescencia e ingreso a la universidad

De acuerdo a los datos obtenidos por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), de cifras provenientes del Censo realizado en el 2007, en el Perú hay 27 millones 429 mil 294 habitantes. Entre los 10 y 20 años de edad se encuentra alrededor del 23.5 % de la población y el 10.35 % de la población se encuentra entre los 16 y 20 años de edad, todos ellos en edad para realizar estudios.

En este contexto, observamos que para la gran mayoría de adolescentes peruanos, una vez que concluyen los estudios escolares, aspiran a realizar estudios superiores. Así, investigaciones como las de Martínez y Morote (2001) señalan que la principal preocupación de los adolescentes evaluados entre los 13 y 18 años es el futuro, entendido como la preocupación por el futuro vocacional y laboral, siendo así que estos jóvenes consideran que ser profesional puede permitirles “*ser alguien*”, y describen el seguir estudios como señal de triunfo, reconocimiento social, solvencia económica y la posibilidad de no defraudar a sus padres. Agregando, que por ello, el fracaso en la búsqueda de empleo es vivido como un fracaso de la propia autoimagen social y puede generar un desequilibrio afectivo cuyas consecuencias son sentimientos de fracaso, de rechazo de la sociedad, impresión de inutilidad del tiempo en el colegio y riesgo de marginalidad.

Esta aspiración es similar en otros adolescentes latinoamericanos, Ávila y colaboradores (1996) señalan que uno de los temas que mayores niveles de estrés genera a esta población es la incertidumbre ante el futuro laboral y social ya que, por las circunstancias socioeconómicas existentes, los adolescentes perciben poco control ante ese futuro.

Para los adolescentes el abocarse a la realización de estudios universitarios tiene ciertas ventajas; entre estas, encontramos la percepción del respaldo que les da estos estudios para conseguir un empleo eventual, muchas veces en áreas que no son de su competencia, lo cual se liga con el problema de la sobrecalificación

en los trabajos. Por otro lado, aquellos jóvenes que no encuentran fuentes de trabajo, estudiar en las universidades públicas (a las cuales se dirigen el mayor número de postulaciones) tiene diversas ventajas, ya que la matrícula es gratuita y permite el acceso a diversos beneficios, como el medio pasaje por ejemplo (Foro educativo, 2001).

Riveros (2004) añade que el realizar estudios superiores permite pertenecer a una elite, a la que alcanza tan solo una minoría que es privilegiada, el realizar dichos estudios permite tener una posibilidad de conseguir un status de superioridad (efectiva o no) sobre la mayoría que no cuenta con dichos estudios. Por ello, para las clases más bajas de la sociedad, el llegar a los institutos superiores técnicos y a la universidad se considera como hecho insólito.

La universidad es uno de los sectores educativos que tiene menos cabida en el sistema educativo peruano, por ser estudios superiores estos son de acceso limitado y de altos costos, siendo destinado para esto un muy bajo presupuesto que por ley debe aumentar gradualmente, pero que no se cumple (Foro educativo, 2001).

Desgraciadamente, existe una gran brecha entre la oferta y la demanda para realizar estudios universitarios. Estudios de la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) indican que en el año 2005 fueron 411,142 postulantes que aspiraron a ingresar a la universidad ingresando tan sólo 144,423 de ellos, siendo 118,813 el número de postulantes para universidades privadas y su ingreso fue de 52,544; mientras que 292,329 jóvenes postularon a universidades estatales, siendo 91,879 el número que de ellos ingresaron; proporciones similares se mantienen hasta la fecha (ANR, 2008).

Antes de los años 60 existían tan sólo 7 universidades en todo el Perú, desde esas fechas el número de universidades se empieza a elevar hasta la actualidad. Existen hoy en el país más de 91 universidades, de las cuales 35 son públicas y 56 privadas, y de ellas 67 son institucionalizadas y 24 están en proceso (ANR, 2008). La mayoría de universidades presentan deficiencias severas en términos de presupuesto, tecnología e infraestructura, por lo que no pueden ofrecer un nivel de mayor de calidad en el servicio ofrecido.

Riveros (2004) indica que existe una masificación de la educación que ha dado por resultado una disminución en la calidad y la cantidad de los conocimientos que son necesarios para la culminación exitosa de las carreras profesionales; por ello, los alumnos buscan apoyarse en su formación empírica y tratan de superar esta deficiencia. Debido a ello, este autor considera, que las universidades pueden arrojar al mercado laboral profesionales mediocres y poco competitivos.

Es importante mencionar que durante la década del 90, el Congreso de la República autorizó la creación de nuevas universidades privadas, lo cual permitió la ampliación de la oferta de estudios superiores a jóvenes procedentes de los sectores socioeconómicos A, B, C y D. Esta situación nos demuestra que el desarrollo de estudios superiores no es sólo una necesidad del recién egresado del colegio sino de otros sectores, muchos de ellos relegados de anteriores postulaciones (Foro educativo, 2001).

La tendencia actual de las universidades es agregar más carreras de menor complejidad estructural haciendo que las carreras más ofertadas sean aquellas que en algunos casos necesitan sólo aulas, profesores y libros. Esto favorece que el creciente número de estudiantes universitarios no tenga una visión clara de lo que quiere, manifestándose así un desfase entre la educación superior y la secundaria. Por eso, actualmente las escuelas hacen mayor énfasis en la preparación para el ingreso que en la formación personal completa (Foro educativo, 2001).

Esto genera que los escolares de últimos años y los recién egresados vivan una nivel de exigencia innecesario y se los fuerce a decisiones vocacionales tempranas, cuando no tienen todavía la madurez para tomarlas. Esta crítica tiene mayor relevancia cuando existen situaciones en las que incluso se ingresa a la universidad antes de haber salido del colegio.

Otras de las críticas al sistema de ingreso universitario ha sido la forma en que se realizan los procesos de evaluación del potencial académico de los estudiantes ya que éstos brindan excesiva importancia a la memoria. En los últimos años han habido mejoras en estos procesos; sin embargo, aún subsisten muchas veces una brecha entre la secundaria y la universidad, lo cual es parcialmente cubierta por los programas de estudios pre-universitarios,

desarrollados en academias y centros muchas veces creados por las universidades, pero externos a ellos. Se cuenta con pocos conocimientos de la realidad psicológica de dichos alumnos.

Se llaman academias preuniversitarias a aquellas instituciones dedicadas a la preparación que realiza una persona antes de presentarse a un concurso de admisión, generalmente de alguna universidad. En los últimos años éstos han funcionado como puentes entre el colegio y la universidad. Hurtado (2006) señala que ésta preparación preuniversitaria se ha modificado en ciertos aspectos pero también ha influenciado el trabajo de algunos colegios privados, así:

“ésta preparación ya no se da exclusivamente en las academias preuniversitarias, sino también en algunos colegios; esta preparación ya no es posterior al término de la secundaria, sino durante esta; los profesores preuniversitarios han pasado a formar parte de la plana docente de los colegios, y a su vez muchos profesores de carrera han adaptado su trabajo al tipo preuniversitario” (Hurtado, 2006).

En los últimos años se ha dado nacimiento a los llamados colegios preuniversitarios; es decir colegios que desarrollan un programa escolar que incluyen cursos y temas que permitirían a sus estudiantes afrontar con mayor éxito un examen de admisión; es decir, el modelo preuniversitario asimilado al programa escolar. Si bien Hurtado (2006) ve algunas ventajas al modelo preuniversitario en tanto ayuda al joven estudiante a ingresar al centro universitario no permite una preparación integral.

Debido a la ley que autoriza a las universidades a tener sus propios centros preuniversitarios, la presión por el ingreso más rápido y seguro a la universidad y las diversas presiones sociales los colegio preuniversitarios, los centros preuniversitarios y las academias preuniversitarias enfrentan una feroz competencia, estos usan como carta de presentación los resultados de sus alumnos en los exámenes de ingreso, mostrando la cantidad de ingresantes a alguna institución educativa superior, mejor aún si esta era una universidad. Sin embargo, la presión depositada en el estudiante no ha sido determinada aún.

Es necesario determinar no sólo como se organizan los rasgos de personalidad y los afrontamientos en esta población, sino también determinar, como menciona la teoría, si aquellos afrontamientos y rasgos de personalidad considerados disfuncionales tienen el impacto negativo en medidas de

rendimiento (sea por el rendimiento en la academia o ingreso universitario) así como indicadores de salud en esta población.

2.2.3.3 Desarrollo de la Personalidad en la Adolescencia

Uno de los temas de más relevancia al interior de los estudios de la personalidad es el tratar de describir las características que la conforman y luego tratar de determinar cómo evolucionan esos rasgos a través de los años en el desarrollo de una persona. Si bien la teoría de los rasgos enfatiza la estabilidad de la personalidad no habrá contradicción con las teorías del desarrollo (que estudian los cambios) puesto que estas teorías también consideran que la personalidad termina de configurarse al llegar la adultez y se mantiene estable en adelante.

Costa y McCrae (1992) consideran controversial hablar de personalidad en la infancia, revisando estudios sobre temperamento en infantes llegaron a concluir que las dimensiones básicas del temperamento de los infantes podrían ser precursores de los cinco factores de la personalidad adulta, pero prefieren hablar más que de estabilidad en los rasgos de cierta continuidad en el desarrollo, lo que implica que los cambios se van dando con los años de forma muy lenta.

Es a partir de la niñez donde se han empezado a estudiar la estructura de personalidad, Digman e Inouye (1986) encontraron una estructura de cinco factores en las evaluaciones hechas a niños por parte de sus maestros dando cierto soporte a la idea de que los niños presentan una estructura similar a los adultos. Van Lieshout y Haselager (1994) encontraron que los maestros y padres de 957 niños y adolescentes entre los 3 y 17 años clasificaban la personalidad de los menores en términos de las cinco dimensiones básicas y que estas eran parcialmente similares a las encontradas en muestras adultas, especialmente en las dimensiones de *agradabilidad*, *neuroticismo* y *apertura*. Pero el factor equivalente a *conciencia* era específica a las situaciones de trabajo escolar; además apareció un factor distinto llamado Coordinación Motora vs Conducta Infantil Inmadura, el cual podría ser entendido como una faceta de *extraversión*.

Soto, John, Goslin y Potter (2008) recopilaron las respuestas dadas vía internet de más de 1700 sujetos entre los 10 y 20 años encontrando interesantes resultados. Por un lado, se halló que los índices de aquiescencia era mayor en el

grupo de niños y adolescentes tempranos, y bajaba notablemente en la adolescencia media y tardía, lo que daba cierta confianza para el uso de medidas de personalidad en estos últimos grupos. De la misma manera se encontraba que las escalas adquirirían mayor coherencia como capacidad discriminativa con los años. Adicionalmente señalan que en la muestra se pudo reproducir la estructura de personalidad de cinco factores desde los 10 años aunque esta estructura adquiere solidez con los años.

Coincidentemente Costa, McCrae y Dye (1991) encontraron con mayor claridad la estructura de personalidad de cinco dimensiones en adolescentes entre los 17 a 20 años, en adultos entre 21 a 29 años y también en adultos de 30 a 64 años, siendo claro que desde la adolescencia, sin importar la edad, la personalidad se organiza en cinco grandes dimensiones. Pero, existe la pregunta si la distribución en estos factores cambia o se mantiene exactamente igual con el paso del tiempo.

Ávila et al (1996) señalan que durante la adolescencia el desarrollo e integración de la personalidad se muestra como una continua sucesión de etapas en la que los aspectos estructurales (las dimensiones) son consistentes, mientras que lo que parece cambiante son las conductas. La maduración biológica, psicológica y social que se va alcanzando progresivamente implica que ciertos aspectos evolucionan y otros permanecen intactos o siguen un patrón madurativo mucho más lento o elemental. Para estos autores esto explicaría por qué algunos aspectos de personalidad se mantienen sin cambios estructurales y otros tienden integrarse en el proceso madurativo general, siendo crucial las experiencias vividas que pueden interferir en el desarrollo.

McCrae, Costa, Terracciano, Parker, Mills, Fruyt y Mervielde (2002) estudiaron los cambios que pueden existir en la personalidad en adolescentes entre los 12 y 18 años, encontrando que los factores de personalidad eran relativamente invariantes en esos años pero que se encontraba cierto aumento en los niveles de *neuroticismo* en las mujeres, lo que es asociado a posibles cambios hormonales en ellas al ingresar a la adolescencia temprana, y aumentos en ambos sexos en los puntajes de *apertura a la experiencia*, considerándose que esto puede deberse al aumento de los intereses intelectuales y habilidades cognitivas que ocurren con los años.

Estudios transversales y longitudinales en los Estados Unidos muestran de manera consistente que existen cambios lentos en la personalidad entre la edad de bachillerato (17 a 21 años) y la adultez media (desde los 30 años). En ese período los más jóvenes tienden a mostrar puntajes más elevados en las escalas *neuroticismo*, *apertura a la experiencia* y *extraversión*, mientras que los puntajes más bajos se encontraron en las escalas *agradabilidad* y *conciencia* (McCrae y Costa, 1989; Costa y McCrae, 1992).

En un estudio de McCrae, Costa, Pedroso, Simoés, Osterdorf, Angleitner, Marusic, Bratko, Caprara, Barbaranelli, Chae, y Piedmont (1999) encontraron resultados similares al analizar los resultados de muestras norteamericana, alemanas, italianas, portuguesas, croacias y surcoreana. Nuevamente, encontraron que después de los treinta años la configuración de personalidad tiende a estabilizarse existiendo poco o ningún cambio en ellas. De esta manera se vuelve a presentar el patrón de personalidad de acuerdo al grupo de edad; durante la adultez se puntúan más bajo en *extraversión*, *apertura* y *neuroticismo* y más alto en *agradabilidad* y *conciencia*. Como estos países difieren en lenguaje y aspectos culturales esenciales los autores consideran que esta clase de estudio brinda mayor sustento a la hipótesis de la existencia de cambios maduracionales universales considerando que la adolescencia y adultez temprana es un período donde los jóvenes se encuentran en un proceso de configurar su personalidad y que después de los treinta dicho proceso ha culminado en su mayor parte.

2.2.3.4 Estrés y afrontamiento en la adolescencia

Los adolescentes, además de tener que hacer frente a los cambios físicos, psicológicos y cognitivos propios del período por el que transitan, deben afrontar problemas provenientes de diversos contextos que están relacionados con la familia, la escuela, el grupo de pares, los ambientes de trabajo, entre otros. En general, el nuevo sistema de relaciones interpersonales establecido durante la adolescencia demanda negociaciones y reajustes que potencializan el efecto estresante en la adolescencia y hacen de esta etapa un período de extrema vulnerabilidad emocional. Este reajuste puede generar situaciones conflictivas o estresores que pueden o no rebasar los recursos psicológicos y sociales con los

que cuenta el adolescente, y como consecuencia influir en su estado emocional (Frydenberg, 1997).

En general los individuos suelen mostrarse más vulnerables ante los efectos de eventos estresantes durante los periodos de transiciones biológicas, sociales y psicológicas y precisamente la adolescencia es un periodo de cambios trascendentales (Seiffge-Krenke, 1995)

Según la literatura revisada en diferentes países (Alemania, Estados Unidos, Perú) los adolescentes reportaron similares fuentes de estrés, tales como problemas vinculados al futuro, la escuela, preocupaciones sobre sí mismos, déficit en habilidades sociales, dificultades familiares, presión y aceptación social de pares, problemas relacionados al uso del tiempo libre y problemas en las relaciones amorosas. Los eventos estresores menores y problemas de la vida cotidiana son los que más frecuentes (Seiffge-Krenke, 1995, 1998, 2000; Seiffge-Krenke, Weidemann, Fentner, Aegenheister y Poebblau, 2001).

En el Perú existen fuertes semejanzas con lo encontrado en el extranjero, encontrándose que las áreas fuentes de estrés más mencionadas son el *futuro* (elección vocacional y profesión, temor a no acceder a niveles superiores de estudio y al desempleo), *sí mismo* (presencia de estados de ánimo negativo, preocupaciones sobre el cuerpo y el descontento con la propia conducta o con rasgos específicos de la personalidad); *familia* (agresiones físicas, crisis económica en la familia, divorcio, falta de comunicación con los padres y entendimiento del rol de los padres) y los *estudios* (la exigencia y dificultades académicas). Sin embargo, se encuentra una diferencia saltante entre los adolescentes y jóvenes peruanos asociados a las fuentes de estrés; ésta es la presencia de la *violencia callejera* y los *problemas económicos* aunados a la *pobreza* (Martínez y Morote, 2001; Moreano, 2006).

A pesar de las variadas fuentes de estrés identificadas, los niveles de estrés de los adolescentes oscilan entre bajo y moderado (Frydenberg, 1997; Seiffge-Krenke, 1998; Mendoza, 2005; Valdez, 2003). Esto indicaría que la adolescencia no es necesariamente sinónimo de “tormenta y tensión” ya que numerosas investigaciones señalan que la mayoría de adolescentes son optimista, con sentimientos positivos, mantienen buenas relaciones con sus familiares; por lo que se concibe a esta periodo como una etapa de retos, adaptación y crecimiento

(Mendoza, 2005; Papalia et al, 2005). Sin embargo, las situaciones no normativas como abuso físico, abandono, carencia afectiva si ponen a cualquier individuo en transición en mayores riesgos; por ello, aquellos individuos que presentan cierta incapacidad para afrontar los problemas pueden caer en problemas de depresión, trastornos alimenticios, consumo de drogas y violencia, y aquellos que si cuentan con las herramientas para afrontar, estas situaciones le pueden servir para dinamizar el proceso de evolución personal del adolescente (Ávila et al 1996; Frydenberg, 1997; Moreano, 2006).

Es en la adolescencia cuando los jóvenes desarrollan gran parte de su repertorio de estrategias con las que enfrentan las tarea propias de esta etapa así como los diversos eventos que la vida les presente (Martínez y Morote, 2001). Es importante conocer cómo los adolescentes afrontan con el estrés, ya que las fallas al lidiar con los problemas son costosas en términos sociales y emocionales.

Respecto a la evaluación del afrontamiento en el adolescente suele primar el enfoque disposicional ya que se ha encontrado cierta consistencia en el adolescente en el uso de estrategias a través de diferentes situaciones estresantes. Inclusive dicha consistencia en el afrontamiento por parte de los adolescentes es considerablemente más alta que la reportada por los adultos, lo cual podría deberse a una menor diferenciación en los requerimientos del afrontamiento en las diferentes situaciones o a una menor diferenciación en su repertorio de estrategias.

Los últimos estudios sobre estrés y afrontamiento en adolescentes señalan que estos pueden presentarse de forma distinta de acuerdo a los estresores. Diversas investigaciones señalan que cuando los adolescentes enfrentan eventos menores en las áreas futuro, familia, pares, estudios, pareja y sí mismo o enfrentan molestias diarias (todas ellas se caracterizan por ser relativamente frecuentes y predecibles) suelen presentar niveles de estrés leves y dichos eventos son muy fáciles de afrontar. Sin embargo, cuando se enfrenta situaciones críticas de la vida como el divorcio de los padres, la muerte de un ser querido o la enfermedad crónica (los cuales son eventos menos frecuentes y predecibles que los anteriores) puede darse una respuesta mediana de estrés y pueden ser un poco más difícil de afrontar, existiendo diferencias entre las respuestas desde aquellas más a las menos adaptativas, siendo peor los resultados cuando se acumulan varios eventos críticos de la vida. Finalmente, cuando el adolescente enfrenta eventos traumáticos como situaciones

de violencia familiar, abuso físico o sexual, violación, entre otros, estos eventos son percibidos como altamente estresantes y su afrontamiento suele ser muy defensivo siendo frecuente la disociación en esos casos y la evasión (Seiffge-Krenke, 1995, 1998, 2000; Seiffge-Krenke et al, 2001).

Dentro de los estilos de afrontamiento el evasivo, como el desentendimiento mental o conductual o el consumo de alcohol y drogas, es el que peores resultados genera y es considerado un estilo de alto riesgo ya que es frecuente encontrarlo en poblaciones clínicas (Seiffge-Krenke, 1998, 2000)

Existen algunas diferencias respecto a la edad, se ha encontrado que durante los primeros años de la adolescencia existen dos grandes estilos usados: el activo y el evasivo, el primero es el más frecuentes usado. Sin embargo, alrededor de los 15 años aparece un nuevo tipo afrontamiento el cognitivo, que implican esfuerzos internos por lidiar con el estresor reevaluando su significado o reinterpretándolo. Así, con los años la mayoría de adolescentes aparentemente prefieren el uso de un afrontamiento activo y cognitivo demostrando estos mayores niveles de ajuste que el afrontamiento evitativo (Seiffge-Krenke, 1998).

Respecto a las estrategias específicas más usados por los adolescentes encontramos que priman el tratar de *esforzarse y tener éxito, concentrarse en resolver el problema, buscar pertenencia, fijarse en los positivo y preocuparse* Frydenberg, Lewis, Kennedy, Ardila, Frindte y Hannoun (2003). Mientras que las estrategias menos usadas son *ignorar el problema, la búsqueda de ayuda profesional, acción social, reducir la tensión uso de soporte espiritual y la falta de afrontamiento* (Citado por Canessa, 2000).

En el Perú los estudios con adolescentes escolares y universitarios encuentran resultados similares; por ejemplo, usando el COPE se encuentra la tendencia al uso de los estilos mixtos, primando el estilo **centrado en el problema** seguido por el **centrado en la emoción**, habiendo un uso menor de los **otros estilos**. Entre las estrategias más usadas se señalan *planificación, reinterpretación positiva y crecimiento, postergación* y el *afrontamiento activo*. Mientras que las estrategias menos usadas fueron *acudir a la religión, negación y desentendimiento conductual* (Casuso, 1996; Alcalde, 1998). Usando el ACS se encuentra tanto el uso de los estilos centrados en los otros como el uso de un estilo productivo. Entre las estrategias más usadas se encuentran *preocuparse, esforzarse y tener éxito,*

concentrarse en resolver el problema y buscar diversiones relajantes (Canessa, 2000; Martínez y Morote, 2001, Moreano, 2006)

Con respecto a las diferencias según sexo, las investigaciones en diversos contextos coinciden en señalar el mayor uso por parte de los hombres del estilo y estrategias **centradas en el problema**, la estrategia de *distracción física* y las mujeres un mayor uso del estilo **centrado en la emoción**, la estrategia de *reinterpretación positiva y crecimiento y búsqueda de apoyo social* (Citado por Moreano, 2006). Dichos resultados coinciden con el estudio peruano de Martínez y Morote (2001) quienes encuentran que los hombres utilizan más las estrategias de *distracción física e ignorar el problema*, y las mujeres utilizan *apoyo social y concentrarse en resolver el problema*.

De esta manera se encuentra que los adolescentes a nivel mundial suelen presentar niveles bajos de estrés, las respuestas altas aparecen básicamente en condiciones muy adversas. Por otro lado, los adolescentes tienden a usar los estilos y estrategias de afrontamientos más saludables; sin embargo, aquellos que usen de forma continua afrontamientos maladaptativos (como el uso de **otros estilos**, o estrategias como la *negación o liberación de emociones*) son los que presentarán mayores problemas de adaptación al llegar a la adultez.

2.2.4 Relaciones entre el Afrontamiento y la Personalidad

Parte del debate en el campo del afrontamiento ha sido la determinación del nivel de consistencia de las estrategias y estilos de las personas; algunos autores prefieren hacer énfasis en el carácter situacional de dichas respuestas mientras que otros autores demuestran que existe cierta evidencia de la estabilidad del afrontamiento. En esta última línea Costa, Somerfield y McCrae (1996) han enfatizado en la importancia de los rasgos de personalidad, señalando que las disposiciones personales interactúan con la situación en la forma de percibir el estrés, señalan que existe consistencia en las respuestas de afrontamiento y que los estilos de afrontamiento están relacionados con las características de personalidad (citado por Moreano, 2006). Snyder (1999) coincide con lo señalado por estos autores indicando que hay suficiente evidencia para sustentar un enfoque disposicional del afrontamiento.

Dentro de las investigaciones que relacionan afrontamiento y personalidad hay aquellas que estudian la relación entre estilos y características personales como el optimismo, fortaleza, estilo cognitivo, y los rasgos de personalidad (Taylor, 2003). A continuación nos centraremos en los estudios que han relacionado los cinco grandes rasgos de personalidad y el afrontamiento al estrés.

El estudio de Connor-Smith y Flachsbart (2007) es probablemente uno de los más importantes en el tema ya que realizaron un meta análisis en base a más de 165 artículos relacionados al tema juntando cerca de 165 bases que relacionan estrés, afrontamiento y/o personalidad, juntando más de 33000 participantes. Esta importante investigación señala que existe un vínculo directo pequeño pero significativo entre los grandes estilos de afrontamiento y los rasgos de personalidad, ellos consideran que esto no significa que el vínculo entre estas variables es trivial sino que reflejan el impacto de otras variables como pueden ser las situacionales. Para ellos, la personalidad se relaciona de manera más indirecta con el afrontamiento al influenciar por ejemplo en la probabilidad de exponerse ante un estresor, en el nivel de reactividad al estrés o al influenciar en la percepción de los recursos de afrontamiento en el individuo. Sin embargo, estos autores encontraron que si existían vínculos muy sólidos entre los rasgos de personalidad y las estrategias específicas de afrontamiento.

Para el estudio de Connor-Smith y Flachsbart (2007) los rasgos de personalidad que se asocian con mayor fuerza con el afrontamiento, especialmente con sus estrategias son *neuroticismo*, *extraversión* y *conciencia*; encontrando que las dimensiones *agradabilidad* y *apertura* son las que presentan un menor impacto.

Estudiando la relación entre *neuroticismo* y afrontamiento Sandín (1995) señala que este rasgo es el que mejor explica la respuesta de estrés ya que se ha encontrado que las personas con alto *neuroticismo* son más propensas a evaluar las situaciones como amenazantes, peligrosas y verlas de forma muy pesimista, experimentan fácilmente emociones negativas y tienden a emitir mayor grado las respuestas fisiológicas y emocionales que los individuos no neuróticos. A esto, Taylor (2003) agrega que las personas tendientes al afecto negativo (*neuroticismo*) suelen exacerbar su reacción ante el estrés pero también su reacción ante la enfermedad.

Por otro lado, se ha encontrado que el rasgo *neuroticismo* se ha relacionado positivamente con el uso de estrategias de afrontamiento focalizados en la emoción y con el uso de estrategias defensivas (por ejemplo el uso de fantasías como escape, autoculpa, autoaislamiento, descarga emocional), y negativamente con estrategias focalizadas en el problema y con estrategias como reinterpretación positiva o búsqueda de soporte (Sandin, 1992; Snyder, 1999).

Connor-Smith y Flachsbart (2007) señalan que *neuroticismo* se relaciona negativamente con estrategias como resolver el problema, reestructuración cognitiva, y se asocia positivamente con búsqueda de soporte emocional, uso de la evasión o fantasía.

Por otro lado, respecto al rasgo *extraversión* se ha encontrado que sujetos con alta E suelen buscar apoyo de los demás y usan reinterpretación positiva cuando enfrentan periodos de estrés (Snyder, 1999). Connor-Smith y Flachsbart (2007) señalan que los extrvertidos se esfuerzan en resolver el problema, buscan hacer una reestructuración cognitiva y el apoyo social de los demás ante el estrés. En términos de *conciencia* se ha encontrado que a mayores puntajes en este factor mayor uso de mecanismos de afrontamiento más activos, y centrados en el problema. Fickova (2001) señala que *conciencia* parece ser el predictor más fuerte de los niveles de estrés ya que encuentra que los sujetos con altos niveles en este rasgo suelen preferir usar estrategias centradas en el problema y los sujetos con baja *conciencia* prefieren el uso de estrategias maladaptativas. Finalmente, Connor-Smith y Flachsbart (2007) coinciden que *conciencia* es la escala que se asocia con estrategias adecuadas como buscar resolver el problema y hacer reestructuración cognitiva.

Respecto a la interacción entre los rasgos y el afrontamiento, Hoffman et al (1996) encontraron que los rasgos de *neuroticismo* y *extraversión* pueden ser de particular importancia para el estudio de los fenómenos de estrés en adolescentes entre 12 a 13 años, llevándolos a concluir que dichos rasgos (N y E) median en el proceso de afrontamiento al estrés y el nivel ajuste psicológico a partir de la adolescencia. Por un lado el *neuroticismo* podría exacerbar los efectos de los eventos estresantes; mientras que por otro lado, la *extraversión* podría aminorarla. De la misma manera Fickova (2001) relacionó *neuroticismo* con la preferencia por el uso de estrategias maladaptativas o ineficientes para manejar el estrés. La

extraversión se relacionaba con el uso de las estrategias de búsqueda de soporte social y reinterpretación positiva. En ese sentido, Snyder (1999) señala que las dimensiones de *neuroticismo* y *extraversión* serían variables mediadoras o “terceras variables” en la relación afrontamiento y sus consecuencias. Connor-Smith y Flachsbart (2007) consideran que las personas con alto *neuroticismo* y baja *conciencia* son las que muestran el mayor uso de estrategias disfuncionales.

En términos del impacto de los rasgos *apertura* y *agradabilidad* Fickova (2001); Snyder (1999) y Connor-Smith y Flachsbart (2007) coinciden en que las asociaciones estos rasgos y las estrategias de afrontamiento son muy débiles. Aunque Costa, Somerfield y McCrae (1996) consideran que a mayor *apertura* se hará un uso de diferentes y novedosas estrategias y se tendrá una aproximación más flexible imaginativa y curiosa intelectualmente ante los problemas y, *agradabilidad* solamente se relacionara con una actitud más estoica y complaciente en esas situaciones.

Por ello, es esperable que en nuestro estudio se reproduzcan varias de las relaciones establecidas en el extranjero siendo las más probables la relación entre *neuroticismo* con el estilo inadecuado (uso de estrategias de los **otros estilos**), el uso de estrategias mas **centradas en el problema** con *conciencia*; y la relación entre *extraversión* con las estrategias de búsqueda de soporte emocional e instrumental.

2.3. Definición de Términos

Rasgo de Personalidad: Tendencia o disposición estable de un individuo que se caracterizan por ser una dimensión continua más que dicotómica y conforma la estructura de la personalidad (Carver y Scheier, 19).

Proceso de la Personalidad: Elementos más dinámicos de la personalidad que median entre los aspectos disposicionales y las situaciones específicas a las que se enfrenta la persona; explican de mejor manera la variabilidad de respuestas que se puede dar a nivel intra-individual y los cambios y aprendizajes que se dan en la conducta (Fleeson, 2001; Pervin, Cervone y John, 2005). Si bien, no hay un acuerdo de cuales podrían ser esos procesos, entre los más mencionados se encuentran las expectativas, metas, creencias, afectos valores (para Mischel y

Shora), el proceso de afrontamiento (para Bolger, Costa y McCrae) y los procesos motivacionales (para Pervin y John).

Estructura de Personalidad: consiste en la organización de las características relativamente estables que las personas muestran en distintos momentos y circunstancias.

Personalidad: consiste en la manera en que un individuo difiere en sus estilos individuales, emocionales, interpersonales, experienciales y motivacionales (Costa y McCrae, 1992), y que estos estilos pueden ser resumidos en términos de cinco factores básicos, que son:

Neuroticismo (N): determina el grado de desajuste emocional del individuo, su tendencia a enfrentar de manera inadecuada el malestar psicológico mediante afectos negativos como el temor, la vergüenza, la frustración y la culpa.

Extraversión (E): es una dimensión interpersonal que evalúa la cantidad e intensidad de las interacciones sociales, determina el nivel de actividad, la necesidad de estimulación y la capacidad del sujeto para experimentar placer y otras emociones positivas.

Apertura (O): determina la conducta de la persona frente a experiencias nuevas y/o extrañas e incluye elementos de imaginación activa, sensibilidad estética, atención a los sentimientos y curiosidad intelectual.

Agradabilidad (A): es una dimensión interpersonal que incluye los aspectos más humanitarios de los hombres en un continuo que va desde la compasión hasta los pensamientos, sentimientos y actos hostiles.

Conciencia (C): refiere al grado de necesidad de logro, persistencia, competencia y motivación en la conducta y en las metas de una persona.

Afrontamiento: Lazarus (1991) define el afrontamiento como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales que se desarrollan para manejar demandas internas o externas específicas que son evaluadas como desbordantes o excedentes en relación a los recursos de la persona.

Estilos de afrontamiento: se refieren a las disposiciones personales para hacer frente a las situaciones y son responsables de las preferencias individuales en el uso de unos u otros tipos de estrategias de afrontamiento, así como de su estabilidad temporal y situacional.

Estrategias de afrontamiento son los procesos concretos que utilizamos en cada contexto y son altamente cambiantes dependiendo de las condiciones desencadenantes.

2.4 Hipótesis

HIPOTESIS GENERAL

Existen correlaciones entre los rasgos de personalidad y los estilos de afrontamiento.

HIPOTESIS ESPECÍFICAS

H1: Existe una relación positivamente significativa entre *neuroticismo* y el uso de las estrategias de los **otros estilos**.

H2: Existe una relación negativamente significativa entre *neuroticismo* y el uso de estrategias **centradas en el problema**.

H3: Existe una relación positiva entre la *extraversión* y el uso de estrategias que impliquen búsqueda de soporte social.

H4: Existe una asociación positivamente significativa entre *conciencia* y estrategias **centradas en el problema**.

CAPITULO III METODOLOGÍA

3.1 Tipo y Método de investigación

Según Kerlinger y Lee (2002), la investigación es del tipo no experimental y su diseño es ex post facto; es decir, la investigación se realiza una vez producido los acontecimientos que se quieren estudiar.

El método de estudio de esta investigación es de tipo sustantiva ya que trata de responder a los problemas teóricos, debido a eso busca describir los eventos de la realidad con lo cual busca obtener información que favorezca una teoría científica (Sanchez y Reyes, 1989).

La presente investigación es de nivel correlacional según la definición de Hernández, Fernández y Baptista (2006) ya que tiene como fin establecer y analizar la relación entre dos o más variables; en este caso, se busca determinar la relación entre el afrontamiento y los rasgos de personalidad de un grupo de estudiantes que se encuentran en preparación para postular a una universidad privada de Lima en un único momento del tiempo. Este estudio lo podemos diagramar de la manera siguiente:

$$\boxed{O1 \text{ _____ } r \text{ _____ } O2}$$

Donde O1 son los rasgos de la personalidad, O2 son los estilos estrategias de afrontamiento y r es la relación entre las variables.

3.2 Población de estudio

La población de estudio se concentró alrededor de aquellos jóvenes que se encuentran realizando estudios en academias privadas con el fin de prepararse para el examen de ingreso a una universidad privada de Lima Metropolitana, dicha universidad es considerada de alta exigencia. Los datos reportados de la academia elegida refieren la existencia de 3 locales, los cuales albergan un

estimado de 1100 alumnos; siendo esta academia la que reporta el mayor número de ingresantes a una conocida universidad de Lima en los últimos dos años.

El local seleccionado para la aplicación de las pruebas albergaba la mayor cantidad de alumnos, teniendo esta una población de 650 alumnos.

3.3 Determinación de la muestra

Para la determinación del tamaño de muestra consideramos varios elementos. Primero, seguimos el planteamiento Guadagnoli y Verlicer (1988) quienes consideran para hacer análisis factoriales confiables con pruebas como el NEO PI R se necesita un número mínimo de 150 casos. Siguiendo este criterio y su experiencia acumulada, los autores Costa y McCrae recomiendan un mínimo 100 varones y 100 mujeres para conformar la muestra. Con el objetivo de cumplir con los criterios establecidos por todos estos autores se consideró necesario aspirar a un mínimo de 200 sujetos para cumplir los requisitos para realizar un análisis factorial de los resultados y establecer las correlaciones del caso.

3.3.1 Criterios de Selección de la Muestra

La muestra de este estudio estuvo compuesta por 470 estudiantes de dicha academia, de los cuales 342 sujetos cumplían los criterios de selección, los cuales son los que mencionamos a continuación:

- Tener entre 16 a 20 años.
- Haber nacido en el Perú.
- Haber respondido en el Inventario de Personalidad Neo Revisado (NEO PI R) totalmente de acuerdo (TA) o de acuerdo (A) en el ítem de validez de la escala A; contestar afirmativamente las preguntas de las escalas de validez B y C; y haber contestar por lo menos 220 ítems del cuestionario;
- Haber respondido en el inventario de afrontamiento COPE por lo menos 51 ítems.

Tomando en cuenta estas condiciones se descartaron un total de 128 sujetos por no cumplir con los criterios previamente señalados.

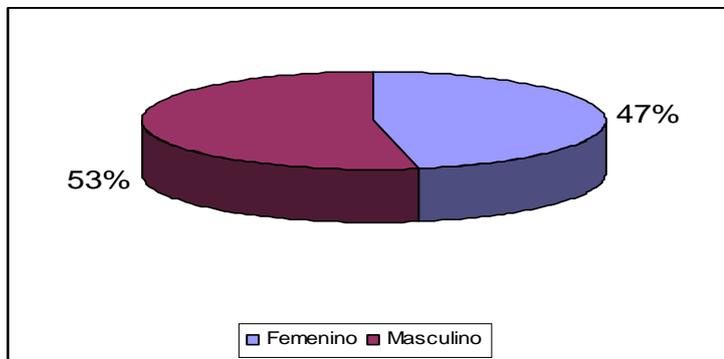
3.3.2 Tipo de Muestreo

Se trata de un muestreo no probabilístico, en función a que la elección de los sujetos a investigar se determinó previamente de forma arbitraria y no respondió al criterio de que todos los sujetos tengan la misma probabilidad de ser elegidos; en ese sentido, el muestreo no depende de la representatividad en la selección de los elementos de una población, sino de una cuidadosa y controlada elección de sujetos con ciertas características determinadas previamente en el planteamiento del problema (Hernández et al., 2006).

3.3.3 Descripción de la muestra

La muestra quedó conformada finalmente por 342 estudiantes preuniversitarios. A continuación se describen algunas características de la muestra, datos obtenidos a través de la ficha sociodemográfica diseñada para la investigación. Puede observarse en el gráfico N° 1 la distribución de la muestra de acuerdo a sexo, encontrándose 161 mujeres (47.08%) y 181 hombres (52.92%).

Gráfico N° 1: Distribución de la muestra de acuerdo a sexo



n = 342

En el cuadro N° 2 se muestra las características de la muestra, en la que se menciona la distribución de edades, lugar de nacimiento, rendimiento en la academia, número de veces que postula y facultad a la que postula.

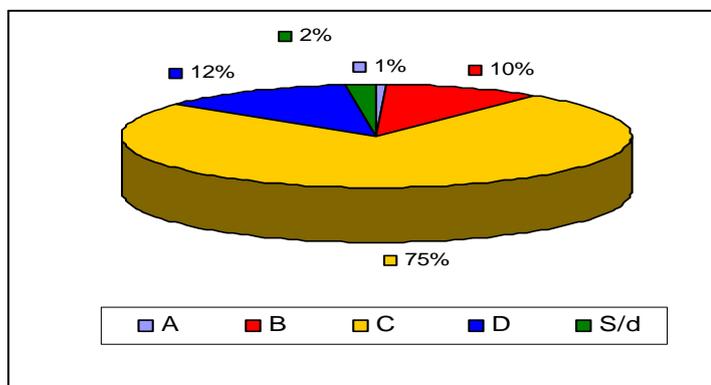
Cuadro N° 2
Características de la muestra

	f	%		f	%
Edad (X = 17.6)			Número de veces que postula		
16 años	45	13.16	1 vez	137	40.06
17 años	168	49.12	2 veces	111	32.46
18 años	95	27.78	3 veces	78	22.81
19 años	20	5.85	4 veces	11	3.22
20 años	12	3.51	5 veces	03	0.88
No contestan	02	0.58	7 veces	01	0.29
			9 veces	01	0.29
Lugar de nacimiento			Especialidad		
Lima	281	82.16	Letras	185	54.09
Provincia	61	17.84	Ciencias	138	40.35
Rendimiento			Arquitectura	13	3.80
Básico	133	38.89	Arte	04	1.17
Intermedio	126	36.84	No contesta	02	0.58
Avanzado	83	24.27			

n = 342

En el gráfico N° 2 se muestra la distribución de la muestra de acuerdo a nivel socioeconómico (NSE), encontrándose sólo 2 sujetos de NSE A - alto / medio alto (0.58%), 34 sujetos en el NSE B - medio (9.94%), la mayoría, 257, en el NSE C - medio bajo (75.15%), en el NSE D – bajo 42 sujetos (12.28 %) y 07 sujetos no respondieron (2.05%) dejaron en blanco varias ítems por lo que no se pudo determinar su NSE.

Gráfico N° 2: Distribución de la muestra de acuerdo a nivel socioeconómico



n = 342

3.4 Variables de Estudio

Personalidad: consiste en la manera en que un individuo difiere en sus estilos individuales, emocionales, interpersonales, experienciales y motivacionales (Costa y McCrae, 1992), y que estos estilos pueden ser resumidos en términos de cinco factores básicos llamados Neuroticismo (N), Extraversión (E), Apertura a la Experiencia (O), Agradabilidad (A) y Conciencia (C) (Costa y McCrae, 1992).

Rasgos de personalidad y las facetas que la conforman

- *Neuroticismo* (N): Ansiedad (N1), hostilidad colérica (N2), depresión (N3), ansiedad social (N4), impulsividad (N5) y vulnerabilidad (N6)
- *Extraversión* (E): Calidez (E1), gregarismo (E2), asertividad (E3), actividad (E4), búsqueda de sensaciones (E5) y emociones positivas (E6).
- *Apertura* (O): Fantasía (O1), estética (O2), sentimientos (O3), acciones (O4), ideas (O5) y valores (O6).
- *Agradabilidad* (A): Confianza (A1), franqueza (A2), altruismo (A3), complacencia (A4), modestia (A5) y benevolencia (A6).
- *Conciencia* (C): Competencia (C1), orden (C2), sentido del deber (C3), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (C5) y reflexión (C6).

Afrontamiento: Lazarus (1991) define el afrontamiento como aquellos esfuerzos cognitivos y conductuales que se desarrollan para manejar demandas internas o externas específicas que son evaluadas como desbordantes o excedentes en relación a los recursos de la persona.

Estilos de personalidad y las estrategias que la conforman

- **Centrados en el problema:** afrontamiento activo, planificación, supresión de actividades competentes, postergación del afrontamiento y búsqueda de soporte social por razones instrumentales.

- **Centrados en la emoción:** Búsqueda de soporte social por razones emocionales, reinterpretación positiva y crecimiento, aceptación, negación, acudir a la religión.
- **Otros estilos:** enfocar y liberar emociones, desentendimiento conductual, y desentendimiento cognitivo.

3.5 Instrumentos de estudio

Para los propósitos de nuestra investigación se emplearon tres instrumentos, la ficha demográfica, el Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEOPI-R) forma S y el inventario de Estimación del Afrontamiento (COPE).

3.5.1 Ficha Demográfica

Para tener claridad de qué pruebas serían consideradas válidas se entregó una hoja llamada “Ficha Sociodemográfica” que extraía datos demográficos a llenar de manera previa al inventario (ver ANEXO A). Los datos que se extrajeron de esta ficha fueron:

- Edad
- Sexo
- Rendimiento: este se estableció de acuerdo al aula en la que estudia el alumno que se divide en nivel básico, intermedio y avanzado. La determinación del aula a la que pertenece cada alumno lo asignan los tutores y profesores en función al rendimiento (en término de notas obtenidas en las evaluaciones), compromiso con los estudios y desempeño general observado en la academia.
- Lugar de nacimiento y tiempo de residencia en Lima (los no nacidos en este departamento)
- Distrito en que vive
- Colegio del que ha egresado
- Facultad a la que postula y especialidad que piensa elegir, y

- Número de veces que postula a la universidad.
- Nivel socioeconómico: obtenido en función a dos criterios. El primero, por el análisis de los datos de la ficha sociodemográfica sobre las características de la vivienda, nivel educativo y trabajo del jefe de familia y uso de artefactos eléctricos modernos, lo cual se basa en los datos obtenidos por los estudios de APOYO Opinión y Mercado S.A. (2004). Segundo, por la lista de nivel socioeconómico de acuerdo a colegio, establecido por la Universidad de Lima. Así, se determinan 5 niveles socioeconómicos:
 - A: Nivel socioeconómico alto y medio alto
 - B: Nivel socioeconómico Medio
 - C: Nivel socioeconómico Medio Bajo
 - D: Nivel socioeconómico Bajo
 - E: Nivel socioeconómico Muy Bajo

3.5.2 NEO PI-R forma S

Para la presente investigación utilizamos la versión revisada del Inventario de Personalidad NEO forma S adaptada para una población universitaria de Lima. La versión final del NEO PI-R fue completada en 1992 por los mismos autores que la diseñaron Paul T. Costa, Jr. y Robert R. McCrae. Estos autores siguieron los métodos de análisis factorial y racional con el objetivo de poder operacionalizar el modelo de los cinco factores. Este inventario pretende proporcionar información sobre las cinco grandes dimensiones o rasgos de personalidad, cada uno de los cuales está conformada por 6 rasgos específicos llamados facetas.

El NEO PI-R forma S es un cuestionario autoaplicado que consta de 240 afirmaciones, de las cuales 106 son formuladas en forma inversa. Para cada dimensión existe un total de 48 ítems, las 30 facetas de la prueba son contestadas por 08 ítems cada una. Adicionalmente, el inventario incluye 3 ítems de validez mas no así una escala completa de deseabilidad social o de mentiras ya que los

autores consideran que dichas escalas no han demostrado su utilidad y validez con la prueba (Costa y McCrae, 1992).

El objetivo del inventario es proporcionar una evaluación sistemática de los estilos emocionales, interpersonales, experienciales y motivacionales de la personalidad. Sin embargo, no se pretende lograr con esta prueba una evaluación psicológica completa para un individuo, para ello se requeriría de otros instrumentos como la entrevista psicológica, una historia clínica detallada, exámenes sobre el estado mental, mediciones específicas sobre habilidades cognitivas, u otros medios para poder establecer un apropiado diagnóstico y plan de tratamiento.

Esta prueba puede ser contestada por jóvenes y adultos de ambos sexos que tengan un nivel mínimo de instrucción de sexto grado de primaria; en ese sentido puede aplicarse en adolescentes preuniversitarios a partir de los 15 años. Puede ser administrado de manera grupal o individual y debe realizarse en un ambiente apropiado que permita la concentración y comodidad del evaluado. El tiempo de duración de la prueba es entre 30 a 50 minutos en promedio.

El NEO PI-R forma S incluye un cuadernillo que contiene los ítems del inventario. En la primera página se consignan las instrucciones para contestar la prueba y las siguientes seis páginas están las 240 afirmaciones de la misma (ANEXO B). Adicionalmente se encuentra la Hoja de Respuesta (ANEXO C) donde se encuentra los casilleros en que se contestan cada uno de los ítems de acuerdo a cinco posibilidades de respuesta y al finalizar la hoja se encuentran los 03 ítems de validez.

Para las 240 afirmaciones del NEO PI-R y el ítem A de validez de la prueba la forma de respuesta es realizada mediante una escala de 5 puntos de tipo likert que va desde *Totalmente en Desacuerdo* (TD), *Desacuerdo* (D), *Neutral* (N), de *Acuerdo* (A), y *Totalmente de Acuerdo* (TA). Para la calificación primero debe tomarse en cuenta la respuesta del evaluado en los tres ítems de validez. El ítem A busca asegurarse que el sujeto ha respondido a la prueba de manera honesta y precisa, en caso que responda *Totalmente en Desacuerdo* (TD) o *Desacuerdo* (D) se procederá a la invalidación de la prueba, si responde *Neutral* (N) quedará a criterio del evaluador si acepta como válida dicha prueba, en esta investigación se eliminaron dichos casos. En el caso del ítem B y C lo que se

busca saber es si se contestaron todos los ítems y si han marcado en el lugar asignado, sirve principalmente como una advertencia o sugerencia para que los evaluados respondan a todas las afirmaciones y revisen si han marcado correctamente, si responden con un *No* en el ítem B se procede a examinar con el evaluado los motivos por los que no contestó ciertos ítems para aclarar cualquier duda; en el caso que responda de igual forma al ítem C se procederá a la invalidación de la prueba. En caso que haya hasta 40 ítems sin contestar estos se califican como 02 (Neutral) cada uno; en caso que se supere dicho número se elimina la prueba o se califica con precauciones de acuerdo al criterio del evaluador, para esta investigación se estableció que 20 ítems sin contestar implicaba la eliminación de la prueba. En caso que se detectaran más de 03 ítems de una misma faceta sin contestar se invalida la prueba; lo mismo ocurre si menos de 50 ítems son respondidos con de Acuerdo y Totalmente de Acuerdo y en el caso de que más de 150 ítems sean respondidos de la misma manera.

Son invalidadas aquellas pruebas en las que se contestan con cualquiera de las siguientes condiciones: más de 06 respuestas consecutivas *Totalmente en Desacuerdo*, más de 09 respuestas consecutivas en *Desacuerdo*, más de 10 respuestas consecutivas *Neutral*, más de 14 respuestas consecutivas de *Acuerdo*, o más de 09 respuestas consecutivas *Totalmente de Acuerdo*.

La corrección de la prueba consiste en asignarle a las afirmaciones en sentido directo un valor de 00 a las respuestas *Totalmente en Desacuerdo*, se asigna 01 a las respuestas en *Desacuerdo*, 02 a las respuestas *Neutral*, 03 a de Acuerdo y 04 a las respuestas *Totalmente de Acuerdo*. En el caso de los ítems formulados en sentido inverso la calificación es de 00 para *Totalmente de Acuerdo*, 01 a de *Acuerdo*, 02 *Neutral*, 03 en *Desacuerdo* y 04 *Totalmente en Desacuerdo*. A continuación se obtiene los puntajes globales para cada faceta sumando los ítems del área que se encuentran consignados en una columna de la Hoja de Respuesta. Luego se suman los puntajes de todas las facetas de un dominio y se obtiene el puntaje global de cada dimensión. Los resultados obtenidos son interpretados de acuerdo a las indicaciones dadas por el manual de la prueba (Costa y McCrae, 1992).

En cuanto a su validez y confiabilidad, estas se han demostrado en diferentes condiciones al correlacionar la versión inicial de la prueba con la

versión que presenta los cambios efectuados en 1992 (Costa y McCrae, 1992) se encuentra que los puntajes van entre el 0.93 y el 0.95, además se reporta un puntaje Cronbach de 0.56 a 0.81 en las facetas y de 0.86 a 0.92 en los dominios, asimismo la prueba cuenta con validez convergente, discriminante y de criterio externo del instrumento.

Esta prueba cuenta con una adaptación realizada en el Perú por la autora de esta investigación (Cassaretto, 1999) con adolescentes universitarios que cursan estudios en una institución privada. En dicho estudio se encontró que la confiabilidad (medida a través del coeficientes alfa de Cronbach) para las dimensiones eran entre .84 a .89 y para las facetas eran en su mayoría (22 escalas) óptimos pero 8 facetas cumplieron con un nivel aceptable; así, los coeficientes alfa de Cronbach de las facetas puntuaron entre .37 a .79. El análisis factorial de la prueba reprodujo la formula de los cinco factores satisfactoriamente. Finalmente, se encontró que de los 240 ítems de la muestra 8 no funcionaban satisfactoriamente (los ítems 10, 17, 18, 48, 59, 89, 148 y 167) por lo que son neutralizados y su calificación es con puntaje neutral.

En el caso de esta investigación, se estableció la validez a través de la composición factorial de acuerdo al análisis de los factores, el test de Kaiser que da como resultado hasta 6 factores con varianzas (eigenvalues) mayores a 1.05. Posteriormente, apoyándose en el test de Horn y en el test gráfico de Cattell se determinó que 5 factores representaba de forma significativa las áreas de la prueba y estas explican el 59.18 % de la varianza total (Ver ANEXO D). En cuanto a la confiabilidad del inventario se encontraron coeficientes alfa de Cronbach altos para cada una de las dimensiones de personalidad, así N, E, O, A y C tienen coeficientes mayores de 0.76 (ver Cuadro N° 3). Asimismo, las facetas reportan coeficientes de confiabilidad mayores a 0.50 en 27 de las 30 escalas, encontrándose 3 escalas con coeficientes bajos en las facetas E4 (0.44), O6 (0.09), y en A6 (0.42) (Ver ANEXO E).

Cuadro N ° 3

Confiabilidad de las áreas de la prueba a través del índice de consistencia interna alfa de Cronbach

RASGO DE PERSONALIDAD	N	E	O	A	C
Alfa de Cronbach	0.88	0.85	0.76	0.79	0.89

n = 432

Resultados similares se han encontrado en otras investigaciones, considerándose que las cinco grandes áreas de la prueba presentan un óptimo nivel de funcionamiento y las facetas niveles adecuado por lo que se considera que la prueba tiene los requisitos para ser considerada válida y confiable, recomendándose cuidado en la interpretación de los resultados que se asocian a las tres últimas facetas mencionadas.

3.5.3 Estimación del Afrontamiento - COPE

Desarrollado por Carver, Scheier y Weintraub (1989), en su versión disposicional el cual fue construido en base a dos modelos teóricos: el de Lazarus y el modelo de autoregulación conductual. Este inventario está conformado por 52 ítems, con formato likert de cuatro puntos de calificación los cuales se refieren a diferentes situaciones estresantes, distribuidos en tres áreas que incluyen los trece factores que corresponden a los trece estilos de afrontamiento propuestos por Carver et al. (1989). Cada escala está conformada por 4 ítems que se califican según el valor de su respuesta y de la suma de los puntajes de los ítems de cada escala se obtienen trece puntajes que definen un perfil de afrontamiento y, consecuentemente, establecen una jerarquía de los estilos y las estrategias de afrontamiento más usados (ver anexo F)

El COPE posee dos formatos en los que se evalúa el afrontamiento situacional y el afrontamiento disposicional, siendo que en la presente investigación se utilizó el COPE en su forma disposicional. Este inventario fue adaptado en el Perú en 1996 por Casuso quien al realiza el análisis de validez encontró una composición factorial de trece escalas con eigenvalues mayores a 1.1 mediante análisis de rotación varimax con cargas factoriales satisfactorias. La confiabilidad mostró valores Alfa de Cronbach de 0.68 para los estilos enfocados en el problema, 0.75

centrados en la emoción, y 0.77 para los otros estilos y ha demostrado en múltiples investigaciones como las de Salazar (1993), Sánchez (1993), Rojas, (1997), Flores (1999), y Chau, (1999) su utilidad, validez y confiabilidad (citado por Cassaretto et al, 2003)

En el caso de esta investigación, se estableció la validez a través de la composición factorial de acuerdo al análisis de los factores, el test de Kaiser que da como resultado hasta 3 factores con varianzas (eigenvalues) mayores a 1.35. Confirmando con el test de Horn y en el test gráfico de Catell los 03 factores que representaba de forma significativa las áreas de la prueba y estas explican el 55.48 % de la varianza total (Ver ANEXO G). En cuanto a la confiabilidad del inventario se encontraron coeficientes de alfa de Cronbach altos para cada uno de los estilos de afrontamiento, así los estilos centrados en el problema, centrados en la emoción y los otros estilos tienen coeficientes de 0.85, 0.81, y 0.69 respectivamente. Asimismo, 11 estrategias reportan coeficientes de confiabilidad mayores a 0.60 y dos de ellas de 0.41 y 0.46 en las áreas postergación y desentendimiento mental respectivamente.

Cuadro N° 4

Confiabilidad por consistencia interna alfa de Cronbach COPE

ÁREAS	α de Cronbach
ESTILOS	
Orientado al Problema	.85
Orientado a la Emoción	.69
Otros estilos	.81
ESTRATEGIAS	
Activo	.66
Planificación	.72
Supresión de actividades competentes	.62
Postergación	.41
Búsqueda de apoyo social por motivos instrumentales	.86
Búsqueda de apoyo social por motivos emocionales	.86
Reinterpretación positiva y crecimiento	.69
Aceptación	.64
Acudir a la Religión	.93
Negación	.64
Liberación de emociones	.64
Desentendimiento conductual	.62
Desentendimiento mental	.46

n = 342

Por ello, se considera que la prueba cumple los requisitos para ser considerada válida y confiable, recomendándose cuidado en la interpretación de los resultados que se asocian a las dos estrategias mencionadas.

3.6 Técnicas de recolección de datos

Las etapas de la presente investigación se detallan a continuación:

Aplicación del piloto del estudio

Para la primera etapa de esta investigación se solicitó a uno de los locales de dicha academia realizar la aplicación de las escalas en 4 salones con aquellos alumnos que voluntariamente se podían quedar para la aplicación. Dicha aplicación se realizó con 100 estudiantes (número mayor al esperado para el piloto), lo que permitió estimar el tiempo promedio para completar todas las pruebas y registrar indicadores de cansancio. Adicionalmente, se tomó notas de aquellos ítems que presentaban mayor dificultad para su contestación.

Aplicación del Inventario a la muestra

Se realizó en una fecha única y en simultáneo en 9 aulas de un segundo local de esta academia, de esta manera controlábamos el conocimiento previo que podría haber con estos instrumentos. La aplicación se realizó a las 3 p.m. después de una práctica de examen de ingreso y luego de un receso de 45 minutos en los cuales los estudiantes descansaron y comieron algo ligero antes de concluir sus actividades del día en dicha academia. El tiempo promedio para contestar a las pruebas fue de 50 minutos, demorando la primera persona en contestar todas las pruebas 35 minutos y los últimos 90 minutos.

3.7 Técnica de procesamiento y análisis de datos cotejar

- a) Determinación de la normalidad de las puntuaciones de las pruebas: Se utilizó la prueba de Normalidad de Kolmogorov – Smirnov para verificar la distribución normal de las variables evaluadas, lo cual dio como resultado una distribución normal para las variables de personalidad y afrontamiento.

- b) Análisis psicométricos de las pruebas utilizadas: Para determinar la validez de constructo tanto del NEO PI R como del COPE, a través de la composición factorial, se determinó en cada caso el número correcto de factores, aplicando los métodos de Kaiser, el Análisis paralelo de Horn y la prueba gráfica de Cattell. La estructura factorial de cada prueba fue verificada aplicando rotaciones varimax. Para determinar la confiabilidad de las pruebas se usó el índice de consistencia interna Alfa de Cronbach.
- c) Análisis y descripción de la muestra en relación a los rasgos de personalidad y los estilos y estrategias de afrontamiento: Para ambos casos se realizaron análisis descriptivos (como medias, frecuencias, modas, porcentajes, desviaciones estándar con el fin de describir las variables estudiadas).
- d) Análisis de correlación entre las variables de estudio: Para efectuar las correlaciones entre las variables de la investigación se utilizaron las Correlaciones de Pearson con las correspondientes pruebas de significación al nivel de 0.05.
- e) Análisis complementarios de comparación de medias y de contraste de hipótesis para determinar las diferencias de acuerdo a las variables sociodemográficas como edad, sexo, nivel socioeconómico, número de postulaciones, rendimiento. Se utilizaron las pruebas *t* de Student de diferencia de dos grupos y el Análisis de varianza (Anova) para comparar varios grupos. El objetivo de dichos estudios era comprobar las diferencias previamente encontradas entre algunas de estas variables controladas con los rasgos de personalidad y afrontamiento (Cassaretto, 1999; Cassaretto et al, 2003; Niño de Guzmán et al 2000, Niño de Guzmán et al 2003, entre otras).

CAPITULO IV

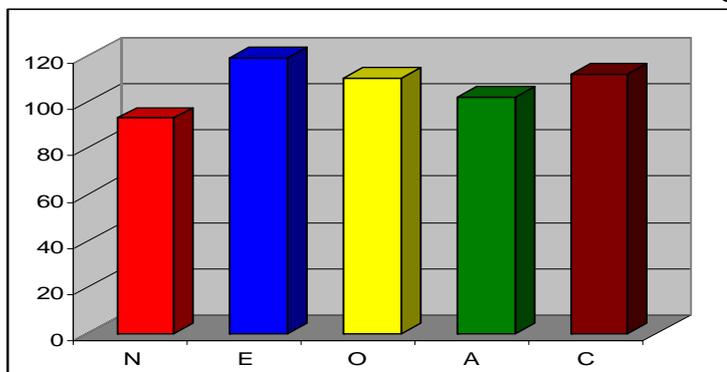
RESULTADOS

4.1 Resultados sobre personalidad en la muestra

Los resultados de los rasgos de personalidad de los adolescentes entre 16 a 20 años que cursan estudios en una academia preuniversitaria se presentan tomando en cuenta estadísticos como las medias y desviaciones estándar de los puntajes obtenidos por la muestra en relación a cada rasgo (los cinco grandes) y las facetas de la prueba (las 30 subareas). En este caso, se presentan los resultados descriptivos sin calificarlos de acuerdo a rangos cualitativos (como alto, promedio o bajo) dado que no existen baremos generales que puedan ser aplicados adecuadamente para la muestra y los baremos provisionales existentes son aplicables solamente a estudiantes universitarios. Como menciona Costa y McCrae (1992) y en nuestro medio Niño de Guzmán et al (2000) se encuentran diferencias de acuerdo a los grados de instrucción en varias dimensiones y facetas de la prueba por lo que no se considera recomendable hacer uso de estos baremos provisionales en la muestra de estudio.

Como puede observarse en el gráfico N° 3 la muestra presenta mayores niveles de *extraversión*, seguido de *conciencia* y *apertura*. Mientras que presenta niveles más bajos de *neuroticismo*. Esta distribución se mantiene aún cuando se exploró el impacto del error estándar.

Gráfico N° 3: Promedios de la muestra en los Cinco Rasgos de Personalidad



Respecto a la distribución de los resultados de acuerdo a los rasgos de personalidad y de las facetas que la conforman podemos observar en la tabla N° 5 los puntajes medios de cada escala y área.

Tabla N° 5

Características de Personalidad en la muestra: Medias y Desviación Estándar

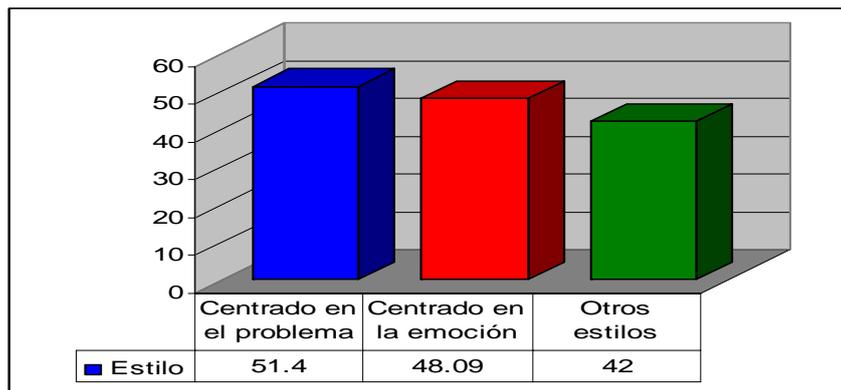
Rasgos y facetas de personalidad	M	DE
<i>Neuroticismo</i>	95.98	21.26
<i>Extraversión</i>	117.04	18.92
<i>Apertura</i>	111.79	15.28
<i>Agradabilidad</i>	102.33	15.98
<i>Conciencia</i>	112.98	20.36
N1: Ansiedad	17.18	4.62
N2: Hostilidad Colérica	15.54	4.75
N3: Depresión	16.08	5.49
N4: Ansiedad Social	15.52	4.84
N5: Impulsividad	17.83	4.50
N6: Vulnerabilidad	13.83	4.82
E1: Calidez	21.61	4.90
E2: Gregarismo	18.36	5.10
E3: Asertividad	17.48	4.61
E4: Actividad	17.49	3.56
E5: Búsqueda de sensaciones	21.03	4.46
E6: Emociones Positivas	21.07	4.69
O1: Fantasía	19.05	4.18
O2: Estética	18.87	5.06
O3: Sentimientos	20.28	4.12
O4: Acciones	17.33	4.16
O5: Ideas	18.55	5.05
O6: Valores	17.72	3.09
A1: Confianza	15.54	4.48
A2: Franqueza	15.87	4.90
A3: Altruismo	21.43	4.36
A4: Complacencia	14.31	4.49
A5: Modestia	15.12	4.62
A6: Benevolencia	20.06	3.13
C1: Competencia	19.65	4.05
C2: Orden	17.38	4.59
C3: Sentido del Deber	20.83	4.21
C4: Aspiraciones de Logro	20.95	4.92
C5: Autodisciplina	16.80	4.50
C6: Reflexión	17.36	4.94

n=342

4.2 Resultados sobre afrontamiento en la muestra

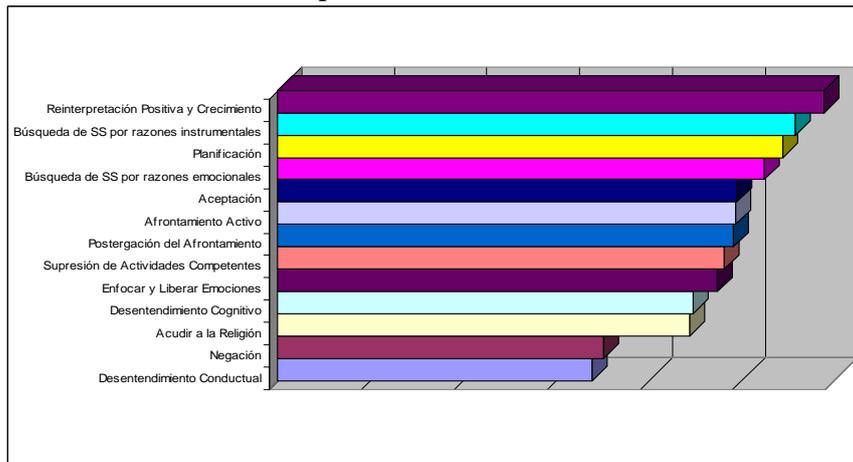
El análisis de los estilos de afrontamiento se llevó a cabo mediante el cálculo inicial de la media y la desviación estándar para cada una de ellos. Sin embargo, dado que **los otros estilos** de afrontamiento tienen menor cantidad de ítems que los estilos **centrados en el problema** y los **centrados en la emoción**, se decidió calcular una media y una desviación estándar en base a los resultados originales sobre tres para posteriormente multiplicar cada estilo por cinco, para así comparar los resultados de una manera más exacta. Debido a que no existen baremos generales del COPE adecuados no se analizaron los resultados en términos rangos cualitativos. Tal como se muestra en el gráfico N° 4, el estilo centrado en el problema fue el utilizado en mayor frecuencia por los participantes (M=51.4, D.E. 9.08) seguidos por el estilo centrado en la emoción (M= 48.09 y D.E. 9.18), siendo los otros estilos de afrontamiento los menos usados (M=42 y D.E. 8.89).

Gráfico N° 4: Promedios de la muestra de acuerdo a los estilos de afrontamiento.



Los puntajes obtenidos en las escalas de estrategias de afrontamiento del COPE en el grupo total se presentan en el gráfico N° 5 ordenados por frecuencias. Se encuentra que las estrategias más utilizadas por la muestra fueron *reinterpretación positiva y crecimiento, búsqueda de soporte social por razones instrumentales y planificación.*

Gráfico N° 5: Promedios de la muestra de acuerdo a las estrategias de afrontamiento ordenado por frecuencias



Los puntajes obtenidos en las escalas de estrategias de afrontamiento del COPE en el grupo total se presentan en la tabla N° 06.

Tabla N° 06

Medias y Desviación Estándar de las Estrategias de Afrontamiento

Estrategias	M	DE
Enfocados en el problema		
Afrontamiento Activo	9.88	2.38
Planificación	10.89	2.53
Supresión de Actividades Competentes	9.62	2.43
Postergación del Afrontamiento	9.83	2.09
Búsqueda de SS por razones instrumentales	11.17	3.32
Enfocados en la emoción		
Búsqueda de SS por razones emocionales	10.49	3.58
Reinterpretación Positiva y Crecimiento	11.78	2.47
Aceptación	9.91	2.72
Negación	7.03	2.41
Acudir a la Religión	8.88	4.00
Otros		
Enfocar y Liberar Emociones	9.49	2.72
Desentendimiento Conductual	6.77	2.23
Desentendimiento Cognitivo	8.95	2.49

n = 342

4.3 Resultados de las correlaciones en la muestra

A continuación se presenta las correlaciones entre nuestras variables en la investigación, se asumió un criterio de significación práctico; para ello, se usó el criterio *r* de Cohen para las correlaciones estadísticamente significativas, y de acuerdo al mismo, se considerarán correlaciones con índices de significación mediano a aquellas iguales o superiores a 0.3.

A continuación se presentan las correlaciones y el nivel de significación de los cinco grandes rasgos con los tres estilos de afrontamiento. Debido a que existían hipótesis previas de trabajo en esta investigación se presentan las correlaciones con pruebas de significación unilateral en las dimensiones N, E y C dado que la investigaciones previas ya anticipan la posible orientación de las mismas.

Tabla N° 07

Correlaciones entre las cinco dimensiones de personalidad y los estilos de afrontamiento

	N	E	O	A	C
Centrado en el problema	-0.26**	0.27**	0.29**	0.12*	0.49**
Centrado en el emoción	-0.02	0.32**	0.15**	0.23**	0.20**
Otros estilos	0.46**	0.02	0.00	-0.05	-0.34**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 bilateral.

* La correlación es significante al nivel 0,05 bilateral.

En ese sentido, encontramos que las correlaciones más significativas son la relación directa entre el *neuroticismo* y el uso de los **otros estilos**; la relación positiva entre *extraversión* y el estilo **centrado en la emoción**. Finalmente encontramos una correlación directa entre la dimensión *conciencia* y el uso del estilo **centrado en el problema** y, una correlación negativa entre esta dimensión y el uso de los **otros estilos**.

A continuación se presenta las correlaciones establecidas entre los cinco grandes rasgos de la personalidad y las estrategias de afrontamiento; como puede observarse en la tabla N° 08 encontramos correlaciones negativas significativas entre *neuroticismo* y las estrategias de afrontamiento *activo*, y correlaciones positivas con las estrategias *desentendimiento conductual* y *desentendimiento mental*. La dimensión *extraversión* tiene una correlación medianamente significativa con *búsqueda de soporte social por motivos emocionales* y

reinterpretación positiva y crecimiento personal. La dimensión *apertura* se relaciona de manera positiva con *afrontamiento activo, planificación y reinterpretación.* Finalmente, *conciencia* se relaciona de forma directa con *afrontamiento activo, planificación, supresión de actividades competentes, postergación, reinterpretación positiva y crecimiento* y de forma negativa con *desentendimiento conductual.*

Tabla N° 08

Correlaciones entre las cinco dimensiones de personalidad y las trece estrategias de afrontamiento

	N	E	O	A	C
Activo	-.37**	.23**	.30**	.05	.44**
Planificación	-.27**	.25**	.32**	.08	.45**
Supresión de act. competentes	-.20**	.10	.17**	.05	.43**
Postergación	-.19**	.07	.18**	.10	.32**
Búsqueda SS instrumental	.02	.28**	.09	.13*	.16**
Búsqueda SS emocional	-.06	.43**	.15**	.19**	.14**
Reinterpretación positiva	-.25**	.34**	.38**	.14**	.31**
Aceptación	-.04	.02	.09	.13*	.15**
Acudir a la religión	.04	.17**	-.04	.25**	.11*
Negación	.26**	-.07	-.09	-.10	-.12*
Liberación	.29**	.11*	.04	-.05	-.17**
Desentendimiento conductual	.40**	-.17**	-.16**	.02	-.34**
Desentendimiento mental	.30**	.08	.11*	-.08	-.24**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 bilateral.

* La correlación es significante al nivel 0,05 bilateral.

También se analizaron las correlaciones entre las treinta facetas de personalidad de acuerdo al NEO PIR R y los tres estilos de afrontamiento del COPE. En esa tabla puede observarse que el estilo **centrado en el problema** correlaciona de forma más significativa con las facetas vulnerabilidad (N6) de forma negativa y de forma positiva con apertura a las ideas (O5), competencia (C1), sentido del deber (C3), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (C5) y reflexión (C6). El estilo **centrado en las emociones** se relaciona de forma significativa con calidez (E1), emociones positivas (E6) y benevolencia (A6). Finalmente, los **otros estilos** se relacionan de forma positiva con casi todas las escalas de *neuroticismo* (ansiedad, hostilidad colérica, depresión, impulsividad y vulnerabilidad), este estilo también se relaciona de forma negativa con la faceta autodisciplina.

Tabla N° 09

Correlaciones entre las treinta facetas y los tres estilos de afrontamiento

	PROBLEMA	EMOCION	OTROS
N1: Ansiedad	-.07	.10	.38**
N2: Hostilidad Colérica	-.15**	-.08	.30**
N3: Depresión	-.24**	.00	.37**
N4: Ansiedad Social	-.19**	-.03	.26**
N5: Impulsividad	-.15**	-.01	.31**
N6: Vulnerabilidad	-.33**	-.05	.37**
E1: Calidez	.23**	.35**	.06
E2: Gregarismo	.07	.26**	.07
E3: Asertividad	.26**	.13*	-.10
E4: Actividad	.21**	.11*	-.01
E5: Búsqueda Sensación	.15**	.16**	.08
E6: Emociones Positiva	.25**	.30**	-.01
O1: Fantasía	-.01	.040	.10
O2: Estética	.22**	.19**	.00
O3: Sentimientos	.23**	.18**	.10
O4: Acciones	.15**	-.01	-.08
O5: Ideas	.33**	.12*	-.09
O6: Valores	.04	-.06	-.01
A1: Confianza	.08	.21**	-.03
A2: Franqueza	.02	.07	-.08
A3: Altruismo	.25**	.28**	.00
A4: Complacencia	.08	.13*	-.19**
A5: Modestia	-.15**	-.07	.05
A6: Benevolencia	.23**	.30**	.10
C1: Competencia	.36**	.15**	-.26**
C2: Orden	.26**	.09	-.28**
C3: Sentido del Deber	.31**	.15**	-.15**
C4: Aspiraciones logro	.43**	.22**	-.22**
C5: Autodisciplina	.39**	.10	-.35**
C6: Reflexión	.42**	.17**	-.26**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 bilateral.

* La correlación es significante al nivel 0,05 bilateral.

En la tabla N° 10 se presentan las correlaciones entre las treinta facetas de personalidad y las trece estrategias de afrontamiento en la muestra. Respecto a las estrategias del estilo **centrado en el problema** los resultados indican asociaciones significativas entre el *afrontamiento activo* y las facetas

Tabla N° 10: *Correlaciones entre las treinta facetas y las trece estrategias de afrontamiento*

	I (Act)	II (Plan)	III (Sup)	IV (Pos)	V (SSi)	VI (SSe)	VII (R+)	VIII (A)	IX (Ng)	X (Rel)	XI (Lib)	XII (Dc)	XIII (Dm)
N1	-.20**	-.07	-.12*	-.04	.12*	.07	-.11*	-.01	.11*	.21**	.28**	.25**	.28**
N2	-.19**	-.15**	-.11*	-.12*	-.02	-.13*	-.12*	-.03	-.06	.15**	.27**	.20**	.17**
N3	-.31**	-.26**	-.18**	-.12*	-.04	-.09	-.22**	.02	.07	.22**	.17**	.42**	.25**
N4	-.24**	-.18**	-.10	-.13*	-.04	-.08	-.21**	-.04	.04	.17**	.10	.33**	.16**
N5	-.20**	-.14**	-.09	-.22**	.03	-.00	-.11	-.03	-.03	.15**	.24**	.18**	.24**
N6	-.45**	-.36**	-.28**	-.23**	.04	-.00	-.32**	-.09	.01	.23**	.24**	.34**	.24**
E1	.15**	.18**	.06	.12*	.26**	.41*	.30**	.12*	.21**	-.06	.13*	-.10	.06
E2	-.01	.02	-.10	-.07	.29**	.37**	.12*	.01	.21**	-.05	.09	-.01	.06
E3	.28**	.25**	.16**	.10	.13*	.21**	.27**	-.02	.01	-.09	.02	-.21**	-.05
E4	.24**	.20**	.11*	.11*	.09	.19**	.16**	-.09	.07	.00	.05	-.14*	.04
E5	.09	.13*	.11*	.02	.14**	.19**	.22**	-.03	.03	.07	.06	-.05	.14**
E6	.24**	.27**	.07	.05	.23**	.39**	.34**	.08	.15**	-.14*	.10	-.24**	.08
O1	.00	.02	-.11	.00	.03	.12*	.11	-.00	-.01	-.12*	.08	.01	.12*
O2	.20**	.22**	.10	.18**	.11*	.12*	.27**	.15**	.11*	-.06	.03	-.12*	.08
O3	.21**	.24**	.13*	.08	.15**	.24**	.25**	.10	.02	-.05	.13*	-.09	.17**
O4	.19**	.17**	.14**	.10	-.02	-.01	.18**	-.07	-.05	-.06	-.09	-.13*	.05
O5	.35**	.35**	.26**	.22**	.03	.02	.33**	.10	-.02	.01	-.04	-.17**	.01
O6	.06	.10	-.04	-.01	.02	.04	.17**	.01	-.27**	-.04	.06	-.04	-.04
A1	.03	.04	.05	.03	.10	.19**	.17**	.09	.19**	-.08	.01	-.04	-.05
A2	-.02	-.00	.05	-.02	.04	.05	.01	.04	.12*	-.06	-.03	.03	-.17**
A3	.19**	.22**	.13*	.16**	.18**	.27**	.27**	.14**	.16**	-.06	.04	-.09	.04
A4	.06	.03	.02	.12*	.08	.07	.07	.11*	.18**	-.08	-.23**	-.02	-.14**
A5	-.15**	-.14*	-.17**	-.05	-.04	-.06	-.13*	.00	.03	-.08	-.01	.17**	-.03
A6	.13*	.18**	.13*	.19**	.18**	.20**	.19**	.14**	.29**	.02	.08	-.00	.13*
C1	.38**	.35**	.31**	.23**	.08	.12*	.33**	.10	.05	-.15**	-.10	-.36**	-.12*
C2	.24**	.22**	.24**	.21**	.08	.08	.13*	.04	.07	-.06	-.13*	-.25**	-.23**
C3	.23**	.29**	.31**	.16**	.13*	.12*	.19**	.18**	.06	-.09	-.10	-.13*	-.09
C4	.35**	.42**	.36**	.18**	.22**	.19**	.32**	.10	.10	-.06	-.01	-.31**	-.17**
C5	.40**	.34**	.37**	.25**	.10	.10	.23**	.06	.04	-.13*	-.15**	-.36**	-.26**
C6	.37**	.39**	.34**	.38**	.09	.03	.20**	.19**	.15**	-.05	-.26**	-.11*	-.18**

** La correlación es significativa al nivel 0,01 bilateral.

* La correlación es significante al nivel 0,05 bilater

competencia (C1), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (C5) y reflexión (C6) de forma positiva y de forma negativa con vulnerabilidad (N6); de forma similar, *planificación* se relaciona de forma significativa con las mismas facetas del caso anterior. *Supresión de actividades competentes* se relaciona de forma positiva con competencia (C1), sentido del deber (C3), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (c5) y reflexión (C6) de forma positiva. *Postergación* se relaciona de forma directa y significativa con reflexión (C6). *Búsqueda de apoyo por motivos instrumentales* no presentan correlaciones medianamente significativas con ninguna faceta del NEOPI-R.

Respecto a las estrategias del estilo **centrado en la emoción** se encuentra que *búsqueda de apoyo social por motivos emocionales* se relaciona de forma positiva y significativa con calidez (E1), gregarismo (E2) y emociones positivas (E6). *Reinterpretación positiva y crecimiento* se relaciona de forma directa con calidez (E1), emociones positivas (E6), apertura a las ideas (O5), competencia (C1), y aspiraciones de logro (C4) y de forma negativa y significativa con vulnerabilidad (N6). Las otras estrategias del estilo no llegan a tener correlaciones con la magnitud de significación establecida por el criterio de Cohen.

En término de las estrategias de los **otros estilos** solamente encontramos correlaciones significativas entre *desentendimiento conductual* y depresión (N3), ansiedad social (N4), vulnerabilidad (N6) y de forma negativa con competencia (C1), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (C5).

4.4 Análisis complementario

Finalmente, se realizaron análisis complementarios de comparación de medias y de contraste de hipótesis para determinar si existían diferencias de acuerdo a las variables sociodemográficas con las dos variables de estudio. Dado que en investigaciones previas se han encontrado de forma consistente varias de ellas (Cassaretto, 1999; Cassaretto et al, 2003; Niño de Guzmán et al 2000, Niño de Guzmán et al 2003, entre otras).

Pasaremos primero a presentar las diferencias en término de los rasgos de la personalidad con todas las variables sociodemográficas controladas para posteriormente pasar a hacer las mismas comparaciones pero con la variable afrontamiento. Se mostrarán las diferencias encontradas de forma resumida, señalándose las diferencias significativas al $p < 0.05$ (la significación se ha redondeado a dos decimales), los principales análisis estadísticos se presentaran de forma completo y detallada en los anexos.

Con relación a la variable sexo que se encuentra descrito en la tabla N° 11, se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre los hombre y mujeres de la muestra estudiada; de esta manera, se encontró que las mujeres presentaban índices de *neuroticismo*, N1 (ansiedad), N2 (hostilidad colérica), N6 (vulnerabilidad), y O2 (apertura a la estética) mayores, mientras que los varones presentaban mayores niveles de E4 (actividad) y C6 (reflexión).

Tabla N° 11
Diferencias en las características de personalidad según sexo

ESCALA	FEMENINO (n=161)		MASCULINO (n=181)		ESTADISTICOS	
	M	DE	M	DE	T- Student	P bilateral
<i>Neuroticismo</i>	100.13	22.59	92.28	19.33	3.43	0.00
N1: Ansiedad	18.53	4.71	15.97	4.19	5.33	0.00
N2: Hostilidad Colérica	16.12	4.85	15.01	4.61	2.17	0.03
N6: Vulnerabilidad	15.24	5.14	12.57	4.14	5.24	0.00
E4: Actividad	16.86	3.61	18.06	3.42	-3.15	0.00
O2: Estética	19.61	5.06	18.20	4.99	2.59	0.01
C6: Reflexión	16.52	5.04	18.10	4.75	-2.98	0.00

Significativo: $p < 0.05$

En la tabla N° 12 se presentan las diferencias de acuerdo a lugar de nacimiento, como podemos observar, existen diferencias estadísticamente significativa en las escalas N6 (vulnerabilidad), O5 (apertura a las ideas) y A2 (franqueza) en los sujetos de acuerdo al lugar de nacimiento, así los sujetos de Lima muestran mayores niveles de vulnerabilidad (N6) y franqueza (A2), los de provincia mayores niveles de apertura a las ideas (O5).

Tabla N° 12

Diferencias en las características de personalidad según lugar de nacimiento

ESCALA	LIMA (n=281)		PROVINCIAS (n=61)		ESTADISTICOS	
	M	DE	M	DE	T- Student	P bilateral
N6: Vulnerabilidad	14.07	4.80	12.68	4.81	2.04	0.04
O5: Ideas	18.19	5.06	20.23	4.66	-2.88	0.00
A2: Franqueza	16.11	4.95	14.73	4.56	1.98	0.05

Significativo: $p < 0.05$

En la tabla N° 13 se presentan las diferencias de acuerdo a la edad, en los resultados encontramos que los niveles de *conciencia* es mayor en el grupo de 18 años; de manera específica encontramos que los de menor edad muestran mayores niveles de E2 (gregarismo), el grupo de 20 muestra mayores niveles de C1 (competencia), C3 (sentido del deber) y los de 18 mayores niveles de C4 (aspiraciones de logro).

Tabla N° 13

Diferencias en las características de personalidad según edad

Es.	16 (n=45)		17 (n=168)		18 (n=95)		19 (n=20)		20 (n=12)		ESTAD	
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	F	Sig.
C	113.3	20.0	109.9	20.6	117.7	20.2	112.7	20.3	116.3	13.9	2.4	0.05
E2	18.7	5.5	18.8	4.9	18.3	4.9	15.6	6.6	15.8	4.3	2.6	0.03
C1	20.1	3.8	19.0	4.3	20.5	3.7	20.2	3.6	19.6	3.3	2.43	0.05
C3	21.1	4.0	20.2	4.4	21.8	4.1	20.7	3.8	22.0	3.5	2.47	0.04
C4	21.0	5.5	20.4	4.8	22.2	4.7	19.8	5.2	21.7	4.6	2.49	0.04

Significativo: $p < 0.05$

En la tabla N° 14 se presentan las diferencias de acuerdo al nivel socioeconómico, siendo mayores los niveles de *neuroticismo* y menores los de *agradabilidad* en el nivel socioeconómico C, quienes también presentan mayor N4 (ansiedad social), N5 (impulsividad), menor A1 (confianza) y menor A2 (franqueza). Por otro lado, los participantes del el nivel socioeconómico B presentan menores niveles de *neuroticismo* y mayores de *agradabilidad*, también presentan mayor O4 (apertura a las acciones) y menor N4 (ansiedad social), y N5 (impulsividad).

Tabla N° 14

Diferencias en las características de personalidad según nivel socioeconómico

ESCALA	B (n=34)		C (n=257)		D (n=42)		ESTAD.	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	F	Sig.
<i>Neuroticismo</i>	87.24	21.18	97.36	20.79	94.45	22.83	3.58	0.03
<i>Agradabilidad</i>	108.85	11.79	100.74	16.29	104.50	15.81	4.52	0.01
N4 Ans. Social	13.74	3.52	15.81	4.83	14.93	5.45	3.12	0.05
N5 Impulsividad	15.79	4.44	18.21	4.38	17.45	5.02	4.58	0.01
O4 Acciones	19.21	3.92	17.24	4.19	16.74	4.07	3.93	0.02
A1 Confianza	17.24	3.81	15.25	4.47	16.12	4.62	3.41	0.03
A2 Franqueza	18.03	3.56	15.39	4.89	16.52	5.28	5.06	0.01

Significativo: $p < 0.05$

En la tabla N° 15 se presentan las diferencias de acuerdo al área que se postula.

Tabla N° 15

Diferencias en las características de personalidad según facultad a la que postula

Es.	Letras (n=185)		Ciencias (n=138)		Arquitectura (n=13)		Arte (n=4)		ESTAD.	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	F	Sig.
<i>E</i>	119.3	19.5	113.3	17.5	117.5	14.2	122.5	25.5	3.99	0.00
<i>O</i>	113.9	16.2	108.4	13.3	110.2	15.5	129.0	11.6	4.43	0.00
<i>A</i>	102.4	16.4	101.1	15.7	108.9	12.5	104.5	11.7	2.78	0.03
N1	17.65	4.71	16.71	4.52	17.62	3.20	13.25	4.11	2.68	0.03
N6	14.34	4.92	13.23	4.49	15.15	6.05	9.25	0.96	2.74	0.03
E1	22.12	4.99	20.64	4.53	23.08	4.52	22.00	7.83	3.91	0.00
E2	18.95	5.16	17.39	4.80	18.92	4.01	17.50	8.70	3.85	0.00
E6	21.75	4.74	20.10	4.52	21.23	3.42	22.25	8.34	2.57	0.04
O2	19.93	4.90	17.15	4.73	19.23	5.66	24.50	3.32	8.86	0.00
O4	17.32	4.37	17.04	3.79	17.77	3.09	22.75	4.79	3.26	0.01
A1	15.45	4.65	15.29	4.02	18.31	5.02	15.50	6.81	2.45	0.05
A3	21.67	4.69	20.82	3.72	21.85	4.49	25.25	1.50	3.91	0.00
C6	16.99	5.02	17.82	4.78	15.38	4.39	20.25	3.59	3.01	0.02

Significativo: $p < 0.05$

En el cuadro anterior se observa el nivel de *extraversión*, *apertura*, E6 (emociones positivas), O2 (apertura a la estética), O4 (apertura a las acciones), A3 (altruismo) y C6 (reflexión) es mayor en los postulantes a la facultad de arte; mientras que los de arquitectura presentan mayor E1 (calidez), y A1 (confianza). Por otro lado, encontramos que los postulantes a la facultad de letras presentan mayores niveles de E2 (gregarismo). Finalmente, los postulantes a la facultad de ciencias presentan menores niveles de *extraversión*, *apertura*, *agradabilidad*, E1 (calidez), E2 (gregarismo), E6 (emociones positivas), O2 (apertura a la estética), O4 (apertura a las acciones), A1 (confianza), y A3 (altruismo).

Debido a que los análisis de comparación entre grupos permiten incorporar aquellos con más de dos sujetos por grupo se realizaron las comparaciones incorporando a los alumnos que postulan a la facultad de arte, cuatro alumnos, que tienen un perfil claramente diferenciado de los postulantes de otras escuelas. Sin embargo, con el fin de explorar las diferencias entre los otros tres grupos (alumnos que postulan a ciencias, letras o arquitectura) se hicieron análisis excluyendo el grupo que postula a arte, encontrándose algunas diferencias significativas entre las que sobresale el mayor nivel de *extraversión* y *apertura* en el grupo que postula a la facultad de letras, y los menores niveles en esos mismos rasgos en el grupo que postula a ciencias.

En la tabla N° 16 se presentan las diferencias de acuerdo al nivel de rendimiento en la academia y encontramos que en el salón de nivel básico existen los niveles más altos de A3 (altruismo) pero también los niveles más bajos de C4 (aspiraciones de logro); mientras que el salón de avanzados se encuentran los alumnos con mayores niveles de C4 (aspiraciones de logro).

Tabla N° 16

Diferencias en las características de personalidad según rendimiento en la academia.

E	Básico (n=133)		Intermedio (n=126)		Avanzado (n=83)		ESTADISTICOS	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	F	Sig.
A3	22.25	3.95	20.90	4.89	20.90	3.95	3.93	0.02
C4	20.43	4.99	20.74	4.94	22.12	4.61	3.26	0.04

Significativo: $p < 0.05$

En la tabla N° 17 se presentan las diferencias de acuerdo al número de postulación en la que se encuentra el alumno de la academia, así encontramos que los que tienen más de 4 postulaciones son los que presentan mayores niveles de *apertura*, N5 (impulsividad), O3 (apertura a las emociones), O5 (apertura a las ideas) seguidos de los que postulan por 4 vez. De manera similar al caso de facultad a la que se postula se decidió explorar las diferencias en el número de postulaciones si se eliminaba el grupo de más de cuatro postulaciones, encontrándose que a partir de 4 postulaciones existen claras diferencias ya que en estos casos se encuentran mayores niveles de *apertura*, O1 (apertura a la fantasía), O3 (apertura a los sentimientos) y N5 (impulsividad) en el grupo de 4 postulaciones.

Tabla N° 17

Diferencias en características de personalidad según número de postulaciones

Es.	Primera (n=137)		Segunda (n=111)		Tercera (n=78)		Cuarta (n=11)		Más de 4 (n=5)		ESTAD.	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	F	Sig.
O ₈	112.	16.1	110.4	13.7	110.0	14.7	119.6	20.2	126.6	12.4	2.58	0.04
N5 ₂	17.7	4.4	18.1	4.8	16.9	4.	21.5	4.6	22.0	3.3	3.83	0.00
O1	19.3	4.4	19.1	3.8	18.1	4.2	21.8	4.5	20.4	4.0	2.61	0.04
O3	20.2	4.3	20.3	3.9	19.9	4.0	22.7	4.2	24.4	2.5	2.47	0.04
O5	18.6	5.3	17.8	4.5	18.9	4.9	20.0	5.9	24.2	3.8	2.51	0.04

Significativo: $p < 0.05$

Al analizar el afrontamiento en la muestra en término del sexo se encontraron algunas diferencias estadísticamente importantes. Se encontró que las mujeres tienden a usar el estilo **centrado en la emoción** con mayor

frecuencia que los varones, hacen una mayor búsqueda de apoyo social tanto por motivos instrumentales como emocionales que los varones; y acuden con mayor frecuencia a la religión. Por otro lado, los varones tienden a usar con mayor frecuencia las estrategias activas y de supresión de actividades competentes que las mujeres.

Tabla N° 18
Diferencias en el afrontamiento según sexo

ESCALA	Femenino (n=161)		Masculino (n=181)		T- Student	P bilateral
	M	D.E.	M	D.E.		
Centrado en la emoción	49.66	9.02	46.69	9.12	3.02	0.00
Activo	9.45	2.48	10.26	2.24	-3.15	0.00
Supresión act. Competentes	9.32	2.46	9.88	2.37	-2.13	0.03
Búsqueda SS R. instrumental	11.81	3.40	10.61	3.14	3.41	0.00
Búsqueda SS R. emocional	11.25	3.73	9.81	3.31	3.77	0.00
Acudir a la religión	9.44	3.93	8.39	4.02	2.45	0.01

Significativo: $p < 0.05$

En la tabla N° 19 se presentan las diferencias encontradas en el afrontamiento de acuerdo al lugar de nacimiento, ésta solamente correspondía a la estrategia *desentendimiento mental* en la cual los sujetos provenientes de Provincia puntuaban más alto.

Tabla N° 19
Diferencias en el afrontamiento según lugar de nacimiento

ESCALA	Lima (n=282)		Provincia(n=60)		ESTADISTICOS	
	M	D.E.	M	D.E.	T-Student	P bilateral
Desentendimiento mental	8.82	2.44	9.53	2.63	-2.02	0.04

Significativo: $p < 0.05$

Respecto a la facultad a la que se postula se encontraron varias diferencias como muestra el tabla N° 20, así encontramos que los sujetos que postulan a arte (tan solo 4 casos) muestran un mayor uso de las estrategias *afrontamiento activo*. Por otro lado, los alumnos que postulan a la facultad de

letras son los que más usan las estrategias de apoyo social (emocional e instrumental).

Tabla N° 20

Diferencias en el afrontamiento según facultad a la que postula

ESCALA	Letras (n=185)		Ciencias (n=138)		Arquitectura (n=13)		Arte (n=4)		EST.
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	Sig.
Activo	9.7	2.3	10.1	2.4	9.1	3.1	12.8	1.5	0.05
Búsqueda SS instrumental	11.5	3.3	10.9	3.3	9.6	2.8	9.5	4.4	0.03
Búsqueda SS emocional	11.1	3.5	9.7	3.6	9.8	3.8	10.5	3.7	0.00

Significativo: $p < 0.05$

Sin embargo, al explorar el impacto del afrontamiento en este grupo, eliminando los cuatro sujetos que aspiran a ingresar a la facultad de arte, encontramos que las diferencias encontradas se atenúan y solo se hallan dos diferencias estadísticamente significativa entre los sujetos que postulan a la facultad de letras, ciencias y arquitectura, ésta es que los sujetos que postulan a la facultad de letras presentan los mayores niveles de búsqueda de soporte social por motivos instrumentales y también emocionales.

Respecto al rendimiento que presentan los alumnos en la academia se encuentra que aquellos que se encuentran en el nivel más bajo de rendimiento (nivel básico) usan con mayor frecuencia las estrategias *postergación, búsqueda de apoyo social por motivos emocionales, negación y desentendimiento conductual*, asimismo este grupo es el que usa con mayor frecuencia el estilo **centrado en la emoción** y los **otros estilos** de afrontamiento. Se realizaron análisis para determinar si existían diferencias en el afrontamiento de la muestra de acuerdo a las variables edad, nivel socioeconómico, y al número de postulaciones (incluyendo y excluyendo los que estaban postulando por más de 4 veces) sin encontrarse diferencias estadísticamente significativas (ver ANEXO O).

Tabla N° 21

Diferencias en el afrontamiento según rendimiento en la academia

ESCALA	Básico (n=133)		Intermedio (n=126)		Avanzado (n=83)		ESTAD.	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	F	Sig.
Postergación	10.13	2.24	9.48	1.96	9.91	1.99	3.22	0.04
Búsqueda SS emocional	11.21	3.66	9.90	3.31	10.23	3.69	4.72	0.01
Negación	7.61	2.52	6.60	2.15	6.76	2.47	6.57	0.00
Desentendimiento conductual	7.29	2.21	6.68	2.22	6.07	2.08	8.15	0.00
Centrado en la emoción	50.21	9.49	46.28	8.27	47.43	9.40	6.41	0.00
Otros estilos	43.98	9.00	41.16	8.76	40.12	8.39	5.90	0.00

Significativo: $p < 0.05$

CAPITULO V

DISCUSION DE RESULTADOS

En la presente investigación se ha realizado un estudio de carácter correlacional sobre las características de personalidad, desde el *modelo de los cinco factores*, y el afrontamiento, desde una perspectiva disposicional, en un grupo de adolescentes preuniversitarios de Lima. Sus objetivos incluyen tanto la descripción de cada una de las variables así como, estudiar si se dan las relaciones previamente establecidas a nivel internacional.

Consideramos relevante conocer ambos aspectos en esta población, ya que como se sabe, es bastante amplia y relativamente desconocida debido a la rápida movilidad por la que transitan en este periodo los adolescentes; sin embargo, es posible que este periodo corto de preparación para el ingreso universitario este teñido de niveles moderados, o incluso altos, de estrés. En ese sentido, los estilos y estrategias de afrontamiento que presenten los estudiantes puede ser cruciales para permitirles enfrentar lo más exitosamente posible este reto, reforzando aspectos centrales de su personalidad y consolidando su nivel de bienestar interno. Sin embargo, preocupa aquellos alumnos que más bien desarrollan afrontamientos maladaptativos que hagan difícil su inserción académica y laboral futura, aumentando la probabilidad de sufrimiento psicológico y marginación.

Analizando los rasgos de personalidad según el NEO PI- R en la muestra, los resultados arrojan que tanto el número como la configuración factorial hallada en los participantes guarda coherencia con la propuesta de Costa y McCrae y contribuye a brindar evidencia favorable con relación al *Modelo de los Cinco Factores* ya que estos han sido replicados en otros estudios previos en el Perú (Aguirre et al, 2001; Astonitas, 2002; Cassaretto, 1999; Niño de Guzmán et al., 2000, Niño de Guzmán et al, 2003).

Respecto a las características grupo, empezaremos señalando coincidencias importantes respecto a las investigaciones peruanas citadas anteriormente. Así, se encuentra mayores niveles de *extraversión*, *conciencia* y *apertura* y menores niveles de *neuroticismo* en la muestra; sin embargo, cabe señalar que en la población preuniversitaria, tanto en este estudio como en el estudio de Niño de Guzmán et al (2000), los adolescentes mostraban mayores niveles de *extraversión* y *conciencia*, dejando en tercer lugar la *apertura*; mientras que en los estudios con población universitaria *apertura* tiene niveles más altos que *conciencia* (Cassaretto, 1999; Astonitas, 2003; Niño de Guzmán et al 2003).

Respecto a los rasgos que más sobresalen en estos adolescentes, encontramos que existen mayores puntajes en el factor *extraversión*, estos resultados son similares a los encontrados en población joven y podría deberse a la etapa en que se encuentran estos adolescentes, por lo que están más orientados hacia la búsqueda de un mayor contacto con su grupo social, las principales fuentes de interés están en el establecimiento de vínculos interpersonales de mayor intimidad a través de los amigos y la pareja; debido a que estas relaciones permiten establecer una parte de su identidad, los adolescentes buscan recibir la aceptación y el respeto de sus pares (Krauskopf, 1995; Papalia et al 2005). Es posible que, por eso, tiendan a mostrar mayores puntajes en áreas como la calidez (E1) y emociones positivas (E6), y al mismo tiempo manifiesten mayor apertura a los sentimientos (O3), siendo más receptivos a sus propias emociones y las de los demás, favoreciendo la evaluación de que la amistad y el amor son partes importantes de sus vidas. En esta misma línea existen estudios similares hechos a nivel mundial que confirman que los niveles de *extraversión* suelen ser mayores en los adolescentes que en los adultos (McCrae y Costa, 1989; Costa y McCrae, 1992, McCrae et al, 1999).

Otro de los factores que puntúa alto es *conciencia*, el cual se asocia en muchos casos con el logro académico y ocupacional (Costa y McCrae, 1992). Por ello, los niveles altos de ésta puede indicar que en tanto estos jóvenes ya tienen una meta clara (el ingreso universitario) harán muchos esfuerzos para

lograrlo y perseveraran en ello, siendo difícil la situación para aquellos que demuestran bajos niveles de este rasgo, pudiendo enfrentar situaciones de fracaso al interior de la academia que podría llevarlos al abandono prematuro de su preparación. Puede considerarse a los altos niveles de *conciencia* como un factor protector de la persona ya que uno de sus posibles efectos es que facilitaría el ansiado ingreso universitario como lo muestra el estudio de Niño de Guzmán et al (2000), cuando estos investigadores encontraron que el ingreso a una universidad en un grupo de estudiantes de un centro preuniversitario se relacionaba con coeficiente intelectual y con los puntajes en *conciencia*, siendo particularmente importante que ésta última venga acompañada de características como altas aspiraciones de logro (C4), un fuerte sentido del deber (C3) y, sobretodo, altos niveles de autodisciplina (C5). Estudios posteriores como los de Niño de Guzmán et al (2003), resaltan la fuerte relación entre *conciencia* y rendimiento universitario.

También encontramos altos niveles de *apertura*, comparando con otros estudios citados anteriormente los niveles suelen ser mayores en población universitaria que en preuniversitaria, lo que nos indica que el adolescente que ingresa a la universidad puede darse un mayor espacio para explorar y descubrir otros conocimientos e intereses intelectuales, académicos y emocionales ya que habría una postura más receptiva ante lo nuevo, mayor curiosidad e interés por lo que los rodean, un pensamiento más liberal y más imaginativo y un aumento en su habilidad cognitiva mientras que el joven que se prepara para ingresar probablemente no se da ese tiempo de exploración sino que se compromete en un ingreso rápido. Esto también puede ser una característica de desarrollo ya que pareciera que existe una tendencia en la misma adolescencia a ir aumentando los niveles de *apertura* como lo demuestran 3 estudios presentados por McCrae et al (2002) en adolescentes entre los 12 a 18 años, para estos autores aparentemente este rasgo suele incrementarse hasta los años universitarios; sin embargo, también señalan que a medida que se avanza por la década de los 20 años empieza nuevamente a tener una lenta disminución a medida que se consolida la carrera y objetivos de vida.

Cabe resaltar que se encuentran en esta investigación que *neuroticismo* presenta los menores puntajes en la muestra, aspecto que también se encuentran en investigaciones similares con adolescentes; es decir, la mayoría de los evaluados presentan niveles bajos de inestabilidad emocional, lo que cuestiona la visión de que la adolescencia es una etapa de “estrés y tormenta” y contribuye a confirmar que los adolescentes son personas tendientes a la salud pero que experimentan una etapa de mucha reflexión y cambios, los cuales en su mayoría pueden ser enfrentados de manera exitosa (Papalia et al, 2005).

Investigaciones con población preuniversitaria coinciden con lo encontrado, ya que estudios como las de Niño de Guzmán et al (2000) no sólo muestra adolescentes que puntúan más bajo en *neuroticismo* que en otras áreas, sino que también muestran niveles bajos de Ansiedad- Rasgo. Por otro lado, Rodríguez (2008) encuentra en una muestra de estudiantes preuniversitarios y universitarios que la mayoría de sujetos de la muestra (más del 80%) presentaban niveles mínimos de sintomatología depresiva (nivel más bajo de acuerdo al BDI II) y no se encuentran en riesgo para desarrollar un trastorno alimentario.

En esta misma línea, Moreano (2006) utilizó el Inventario de Estilos de Personalidad de Millón (MIPS) para describir a un grupo de adolescentes universitarios de las mismas edades a las de nuestro grupo, hallando varias características similares. Así, Moreano define a su grupo como personas caracterizadas por actuar activamente en el entorno e interesadas en cambiarlo con el fin de obtener placer y gratificación (*modificación*). Proteccionistas y preocupadas por el bienestar de los demás (*protección*), buscan el estímulo social con el deseo de establecer vínculos sólidos con su entorno (*comunicabilidad*), siendo cordiales y agradables (*concordancia*). Tienden a mirar el futuro de manera optimista y positiva, a pesar de los altibajos que se les presenta (*apertura*). Adquieren el conocimiento y estimulación por lo externo (*extroversión*). Son organizados, cuidadosos, metódicos y eficientes (*sistematización*), y se perciben como más competentes que los demás, exhiben confianza y seguridad den sí mismos (*firmeza*).

Por ello, la evidencia encontrada nos lleva a describir a la mayoría de sujetos de esta muestra como adolescentes orientados hacia el grupo social, con tendencia a persistir en tareas que son un reto, con altas aspiraciones de logro, con cierta curiosidad e interés por lo que los rodea y con mayor preocupación por el bienestar común evidenciando que nos encontramos ante un grupo de jóvenes mentalmente saludables que pese a estar sometido a una presión muy intensa, muestra un predominio de emociones positivas.

Al analizar nuestros resultados sobre la variable afrontamiento encontramos aspectos que confirman una visión positiva de los adolescentes de la muestra. En término de los estilos, se halló que el **centrado en el problema** es el que se reporta como el más utilizado por la muestra, seguido cercanamente por el estilo **centrado en la emoción**, mientras que los **otros estilos** fueron poco utilizados.

Respecto al mayor uso del estilo **centrado en el problema**, es importante señalar que este es un estilo muy saludable para afrontar el estrés ya que investigaciones previas establecen una fuerte relación con el bienestar físico y se asocia con mayor probabilidad de resolver los eventos (Lazarus y Lazarus, 2000). Las estrategias más usadas de este estilo en la muestra fueron *uso del apoyo social por motivos instrumentales*, *planificación* y el afrontamiento *activo*. Estos resultados coinciden con los datos encontrados por Cassaretto et al (2003) en estudiantes de psicología de una universidad privada, es similar a los resultados por Casuso (1996) y Alcalde (1998) en población universitaria, indicando que estas estrategias permiten una organización más eficiente a los alumnos, a través de ellas pueden obtener los recursos que necesiten de los demás y favorece respuestas activas para enfrentar las dificultades.

Por otro lado, el uso del estilo **centrado en la emoción** también es positivo ya que es conocido que este estilo permite manejar emociones negativas e intensas, como la ansiedad y cólera que pueden estar experimentando en este momento de preparación y en esta etapa de vida; más si tomamos en cuenta que estos alumnos enfrentan un periodo de incertidumbre causado por no tener aún la certeza del ingreso, el tener que

enfrentar posibles evaluaciones negativas, o lidiar con montos altos de competencia dentro de la academia. Lazarus y Lazarus (2000) señala al respecto que este estilo es particularmente útil ya que ayuda a controlar la angustia y disfunción que podría generarse cuando poco o nada puede hacerse en el momento para resolver definitivamente un evento (en este caso el ingreso universitario inmediato) y es un estilo útil ya que ayuda a mantener la moral en alto y el sentido de esperanza. Las estrategias más usadas de este estilo fueron *reinterpretación positiva y crecimiento, búsqueda de apoyo social por motivos emocionales y aceptación*, coincidiendo nuevamente con el estudio de Cassaretto et al (2003) y Alcalde (1998), lo que nos indica que esta población si bien está orientada hacia la resolución de sus problemas no descuida del todo su bienestar emocional.

Finalmente, el bajo uso de los **otros estilos**, coincide con las investigaciones previas en adolescentes (Alcalde, 1998; Casuso, 1996; Cassaretto et al 2003), lo cual es positivo ya que el uso alto de estrategias pasivas y paliativas son las que generan mayor malestar físico (Carver y Scheier, 1994) y es considerado un estilo de afrontamiento de alto riesgo para desarrollar psicopatología (Seiffge-Krenke, 1998, 2000). Lo cual es compatible a lo encontrado en el perfil de personalidad de esta población; es decir, presenta bajo uso de los **otros estilos** y niveles bajos de *neuroticismo*. Todo lo que nos lleva a ratificar que nos encontramos ante una población de adolescentes saludables.

También es interesante el uso frecuente de las estrategias de búsqueda de apoyo social, sea por motivos instrumentales o emocionales, lo que ratifica lo encontrado en el perfil de personalidad que indica mayores niveles de *extraversión* en la muestra, señalando la clara tendencia de estos adolescentes a dedicar tiempo a desarrollar sus vínculos interpersonales para cubrir diversas necesidades

Respecto al uso de los estilos **centrados en el problema y centrado en la emoción**, nos habla de uso de estilos mixtos, lo cual es nuevamente positivo ya que las necesidades propias del momento en que se encuentran pasando pueden ser mejor manejadas al contar con estrategias para resolver

los problemas y manejar las emociones; ya que como señala Taylor (2003) la efectividad del afrontamiento depende de contar con un repertorio amplio de estrategias y estilos de afrontamiento que procuren una mejor adaptación y asimilación del evento pues no todos los estilos y estrategias son útiles en todo momento ni para todo tipo de condición.

A modo de crítica, en tanto hemos basado esta investigación en un enfoque disposicional, no hemos podido confirmar ante cuáles eventos estresores estos adolescentes usan sus estrategias y estilos, lo cual no nos permite afirmar contundentemente que el afrontamiento que hemos encontrado (disposicional) es necesariamente el que se está usando para afrontar su preparación académica (situacional); aunque podemos confiar en que los estilos y estrategias encontrados son los más usados en esta situación en específico, ya que estudios como los de Seffge-Kreinke (2000) reportan que los adolescentes cuando enfrentan tanto los estresores del área académica y como el área futuro suelen usar un estilo activo y cognitivo en mayor proporción, y en menor medida usan un estilo evasivo.

A continuación, siguiendo el orden de presentación de la descripción de las variables y del estudio de las asociaciones entre estas se analizan las hipótesis de la investigación.

HIPOTESIS GENERAL: EXISTEN CORRELACIONES ENTRE LOS RASGOS DE PERSONALIDAD Y LOS ESTILOS DE AFRONTAMIENTO: Los resultados indican asociaciones entre afrontamiento y las dimensiones de personalidad, en este caso las correlaciones se concentran en los rasgos N, E y C. Confirmando nuestra hipótesis general que se fundamenta en lo hallado por Connor-Smith y Flachsbart (2007) quienes al analizar varios estudios sobre el comportamiento de ambas variables en diferentes muestras hallaron que los rasgos de personalidad que se asocian con mayor fuerza con el afrontamiento son *neuroticismo, extraversión y conciencia*.

HIPOTESIS 1: EXISTE UNA RELACIÓN POSITIVAMENTE SIGNIFICATIVA ENTRE *NEUROTICISMO* Y EL USO DE LAS ESTRATEGIAS DE LOS OTROS ESTILOS (ESTILO INADECUADO):

Respecto a los vínculos entre *neuroticismo* y afrontamiento encontramos correlaciones significativas con el uso de los otros estilos ($r=0.46$) confirmando nuestra primera hipótesis. De esta manera hallamos que aquellos sujetos que presentan altos niveles de *neuroticismo* tenderán a usar en mayor medida los otros estilos, los cuales incorporan a las estrategias usualmente consideradas inadecuadas para manejar el estrés. Es decir, aquellas personas que tienden a experimentar con frecuencia y/o intensidad emociones negativas como el miedo, tristeza o cólera serán los que liberarán sus emociones y sobre todo van a desentenderse del estresor de forma conductual y cognitiva, lo que implicaría darse por vencido, sin intentar lograr las metas deseadas y se distraerán en cualquier cosa con el fin de no pensar en dicho estresor; lo que los puede llevar a un fracaso anticipado, ya que como vimos previamente, el uso de este estilo se relaciona con el rendimiento más bajo en la academia.

HIPOTESIS 2: EXISTE UNA RELACIÓN NEGATIVAMENTE SIGNIFICATIVA ENTRE *NEUROTICISMO* Y EL USO DE ESTRATEGIAS CENTRADAS EN EL PROBLEMA:

Neuroticismo, no sólo se relaciona con el estilo y estrategias mencionadas anteriormente, sino que presenta una correlación negativa con el uso de estrategias del estilo **centrado en el problema** ($r=-0.26$), confirmando parcialmente nuestra segunda hipótesis, la cual si bien no cumple el estándar de ≥ 0.3 que le establecería a un nivel de significación medianamente alto, de acuerdo a Cohen (1978), si cumple un nivel de significación pequeño (cercano al mediano) pero significativo. Siendo muy clara la asociación negativa entre este rasgo y la estrategia de afrontamiento activo ($r=-0.37$); es decir a mayor *neuroticismo* menores esfuerzo con el fin de resolver el estresor. Lo cual implica que los alumnos con alto N tenderán ha ser más pasivos ante los problemas y retos que enfrenten. Asimismo, encontramos que los sujetos con alta N6 (vulnerabilidad) tienden a tener un mayor uso de los **otros estilos**,

posiblemente por que estos sujetos presentan fácilmente sentimientos de dependencia, desesperanza y pánico en situaciones de estrés (Snyder, 1999).

Las relaciones encontradas entre *Neuroticismo* y afrontamiento tienen varias explicaciones. Por un lado, encontramos que a mayores niveles de N los sujetos tenderán a evaluar las situaciones como amenaza, daño, peligro o fracaso (Sandín, 1995; Taylor, 2003), todo lo que los llevará a sentir niveles de estrés más altos (Hoffman et al, 1996); pero también ha desarrollar respuestas más desorganizadas al considerar que tienen pocos recursos para enfrentar con el evento (Fickova, 2001) Por otro lado, en un estudio con mujeres en condición de pobreza peruanas, Arévalo (2007) encontró que las mujeres de un grupo con estrés crónico, en comparación con el grupo no estresado, eran las que hacían un mayor uso de pensamientos negativos, irracionales, autodestructivos, autoinculpadores, con grandes temores y ansiedad anticipatorio lo que contribuía al fracaso de su desempeño ante los eventos; mientras que el grupo no estresado tendía a tener un enfoque directo, constructivo y orientado hacia la resolución del problema. En ese sentido, se conoce que puede existir una relación entre la evaluación de los eventos, los niveles de estrés, el afrontamiento y la personalidad. Sin embargo, no existe un estudio que relacione estos cuatro aspectos aún.

Debido a ello, podemos dar mayor evidencia a lo establecido Connor-Smith y Flachsbart (2007), quienes señalan que los sujetos con altos niveles de *neuroticismo* tienden a reaccionar con mayores niveles de estrés, realizan una evaluación primaria y secundaria más negativa, reaccionarán de manera más desorganizada y evasiva, alejándose de los problemas.

HIPOTESIS 3: EXISTE UNA RELACIÓN POSITIVA ENTRE LA *EXTRAVERSIÓN* Y EL USO DE ESTRATEGIAS QUE IMPLIQUEN BÚSQUEDA DE SOPORTE SOCIAL: Es importante resaltar en esta investigación se confirma lo hallado por Snyder (1999) quien señala que sujetos con alta *extraversión* suelen buscar apoyo de los demás y usan reinterpretación positiva cuando enfrentan periodos de estrés. Además se confirma nuestra tercera hipótesis que plantea que existiría una relación

positiva entre la *extraversión* y el uso de estrategias que impliquen búsqueda de apoyo social. En ese sentido, las personas que cuentan con altos niveles de *extraversión* se benefician ya que contarían con altos niveles de soporte social lo cual ayuda a experimentar menores niveles de estrés cuando se enfrentan a los problemas por que cuentan con un recurso valioso que les es útil para el afrontamiento (Taylor (2003).

Adicionalmente, encontramos que existe una relación significativa entre *Extraversión* y el estilo **centrado en la emoción** ($r=0.32$), donde los vínculos más fuertes se establecen entre este rasgo de personalidad y las estrategias *apoyo social por motivos emocionales, reinterpretación positiva y crecimiento* y en menor medida *acudir a la religión*. Mientras que también encontramos una asociación entre E con el estilo **centrado en el problema** ($r=0.27$), en donde los sujetos con mayores niveles de *extraversión* presentan un mayor uso del afrontamiento *activo, planificación* y el uso del *apoyo social por motivos instrumentales*. Estos resultados aportan evidencia a lo planteado por Connor-Smith y Flachsbart (2007) quienes señalan que los extravertidos son personas que se esfuerzan por resolver sus problemas, hacer una reestructuración cognitiva ante los mismos y buscan el apoyo social de los demás ante el estrés. En ese sentido, se puede decir, que los sujetos con altos niveles de *extraversión* suelen hacer un uso variado de estrategias de afrontamientos al usar estilos mixtos, los cuales como hemos referido anteriormente, son los más beneficiosos tanto porque permiten la solución del problema como porque aminoran los efectos emocionales de los mismos.

En ese sentido, entendemos que altos niveles de *extraversión* pueden ser protector para la salud, ya que ésta brinda de energía, la capacidad para relacionarse con otros y proveerse de apoyo social como por su asociación con las emociones positivas y bienestar psicológico.

H4: EXISTE UNA ASOCIACIÓN POSITIVAMENTE SIGNIFICATIVA ENTRE CONCIENCIA Y ESTRATEGIAS CENTRADAS EN EL PROBLEMA: Hallamos una correlación directa entre la dimensión *conciencia* y el uso del estilo **centrado en el problema** ($r=0.49$)

y, una correlación negativa entre esta dimensión y el uso de los **otros estilos** ($r=-0.34$). También encontramos una pequeña asociación entre C y el estilo **centrado en la emoción**.

En el primer caso, encontramos que nuestra cuarta hipótesis se confirma al hallar que existe una asociación positivamente significativa (cercana al nivel grande) entre *conciencia* y el estilo **centrado en el problema**, siendo más intensa la relación con las estrategias de afrontamiento *activo, planificación, supresión de actividades competentes y postergación*. Lo que implica que para estos adolescentes que se encuentran preparándose en la academia pueden mantener un enfoque dirigido hacia el ingreso; pueden organizar lo más eficientemente posible su horario para satisfacer sus necesidades de estudio, sueño y alimentación, pese al poco tiempo con el que cuenta; tienen capacidad para dejar de lado temporalmente otras actividades, lo que les permite concentrarse en su estudio y; pueden tener capacidad para esperar el momento oportuno para resolver sus retos, en este caso esperar el examen de ingreso sin abandonar o angustiarse demasiado en el momento.

Así *conciencia* podría aminorar los niveles de estrés (tal como lo haría *extraversión*); ya que, como señala Fickova (2001) los sujetos con altos niveles de *conciencia* suelen preferir usar estrategias centradas en el problema y esto les permite menores niveles de estrés, mientras que los sujetos con baja *conciencia* prefieren el uso de estrategias maladaptativas lo que los lleva a mayores niveles de malestar ante los eventos.

También encontramos asociaciones significativas entre la dimensión *conciencia* y la estrategia *reinterpretación positiva y crecimiento*, lo cual fue también encontrado por Connor-Smith y Flachsbart (2007) que señalan que esta dimensión de personalidad se asocia con estrategias de afrontamiento adecuadas como buscar resolver el problema y hacer reestructuración cognitiva. En este caso, la *reinterpretación positiva y crecimiento* no debe ser entendida como una estrategia pasiva o paliativa ya ésta implica grandes esfuerzos cognitivos por reevaluar los eventos. Por ello, Lazarus y Lazarus (2000) señalan que el afrontamiento que se centra en las emociones no debe ser considerado meramente evitativo, para estos autores puede dividirse el

afrontamiento centrado en las emociones en dos grupos: los orientados a la evitación y los orientados a la reevaluación del significado personal del evento. La evitación, que consiste en intentar no pensar en aquello que nos preocupa, sería una mala estrategia de afrontamiento ya que si bien las preocupaciones del sujeto pueden parecer menos graves por un tiempo, los problemas no desaparecen. Por otro lado, las estrategias que se concentran en la reevaluación del significado personal del evento son más positivas ya que implican cambiar la valoración de lo ocurrido, permitiendo una evaluación cada vez más serena y a la larga favorece que el individuo pueda aumentar su sentido de control personal y pueda hacer uso de estrategias más activas y eficaces cuando lo requiera.

De esta manera, el sujeto que usa la reinterpretación como estrategia será una persona más motivada a asumir una postura activa ante los problemas, no renunciará ante los primeros fracasos y continuará en sus esfuerzos por lograr su meta aunque estas no impliquen un éxito inmediato, todas estas características necesarias para que un joven con poca preparación eventualmente logre su objetivo de entrar a la universidad.

Todo esto se ratifica si tomamos en cuenta la relación negativa entre *conciencia* y el uso del desentendimiento conductual y la relación negativa específica entre la faceta autodisciplina (C5) con los **otros estilos**. Es decir, aquellos sujetos con mayor *conciencia* serán poco proclives a disminuir sus esfuerzos ante sus estresores, sin darse por vencidos ante sus metas y si este individuo presenta niveles altos de autodisciplina será más capaz de planificar y llevar a cabo sus tareas sin distracciones.

Por ello, los sujetos con altos niveles de *conciencia* tenderán a hacer un uso eficiente y eficaz del afrontamiento para hacer frente a sus problemas ya que estos sujetos se mantendrán firmes en sus objetivos, buscarán cumplir sus tareas, desarrollaran un sentido de competencia mayor, y una orientación hacia la resolución de los problemas ante los estresores.

Ante esto las personas que mostrarían las estrategias más disfuncionales serían las personas con alto *neuroticismo* y baja *conciencia*.

Mientras que los sujetos con los estilos y estrategias más útiles serían aquellos que presenten bajo *neuroticismo*, alta *extraversión* y *conciencia*.

Por otro lado, es interesante encontrar asociaciones pequeñas pero estadísticamente significativas entre *apertura* y *agradabilidad* con afrontamiento ya que investigadores como Connor-Smith y Flachsbart (2007); Fickova (2001) y Snyder (1999) señalan que el impacto del afrontamiento en estas dimensiones son muy débiles, en nuestra investigación si bien la fuerza de las correlaciones es pequeña no desestima la posibilidad de que en otros estudios pueda aclararse el rol de estos dos rasgos de la personalidad.

Por el momento, encontramos pequeñas correlaciones entre *apertura* y el estilo de afrontamiento **centrado en el problema**, teniendo una asociación bastante cercana a la medianamente significativa ($r=0.29$). Por eso, es posible que los sujetos con alta *apertura*, en especial aquellos con alta *apertura* a las ideas (O5), tiendan a hacer uso de este estilo y sus estrategias de afrontamiento *activo* y *planificación*. Estos sujetos, también harán un uso, en menor medida, de un estilo **centrado en la emoción** ($r=0.15$), en especial, de la estrategia de *reinterpretación positiva* y *crecimiento*. Una explicación para esta asociación se debe a que *apertura* se relaciona con tendencia a la creatividad, curiosidad e interés intelectual, lo que puede llevarlos a afrontar los problemas con diferentes y novedosas estrategias, harán uso de diferentes enfoques para analizar los problemas y tendrán recursos para el análisis y solución de problemas (Costa et al, 1996).

La dimensión *agradabilidad* sólo se relaciona de manera pequeña con el estilo **centrado en la emoción** y **centrado en el problema** ($r=0.23$ y $r=0.12$ respectivamente), siendo más fuerte la asociación con las estrategias *búsqueda de soporte social por motivos instrumentales*, *búsqueda de soporte social por motivos emocionales*, *reinterpretación positiva* y *crecimiento*, y *acudir a la religión*. Lo que se ratifica por lo hallado por Costa, Somerfield y McCrae (1996) quienes consideran que *agradabilidad* solamente se relacionara con afrontamiento al favorecer una actitud más estoica y complaciente en esas situaciones.

Si estudiamos con cuales características de personalidad se relaciona cada estrategia, encontramos que aquellas pertenecientes al estilo **centrado en el problema** tienen asociaciones pertinentes. Así, encontramos que el afrontamiento *activo* y la *planificación* presentan asociaciones con las facetas competencia (C1), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (c5) y reflexión (C6) de forma positiva y de forma negativa con vulnerabilidad (N6), lo que implica que para asumir una planificación y respuesta activa ante los estresores es necesario contar con cierta confianza en las propias habilidades, buscar la superación, ser organizado, mantenerse perseverante y reflexivo ante el problema. *Supresión de actividades competentes* se relaciona de forma positiva con competencia (C1), sentido del deber (C3), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (c5) y reflexión (C6) de forma positiva y de forma negativa. *Postergación* se relaciona de forma directa y significativa con reflexión.

Por otro lado, las estrategias del estilo **centrado en las emociones** se encuentra que *búsqueda de apoyo social por motivos emocionales* se relaciona de forma positiva y significativa con calidez (E1), gregarismo (E2) y emociones positivas (E6), indicando que el ser capaz de buscar soporte social requiere de una disposición abierta hacia los momentos de intimidad, la capacidad de brindar apoyo pero también compartir emociones positivas. *Reinterpretación positiva* se relaciona de forma directa con calidez (E1), emociones positivas (E6), apertura a las ideas (O5), competencia (C1), y aspiraciones de logro (C4) y de forma negativa y significativa con vulnerabilidad (N6). Es decir, la reinterpretación no es puramente emocional sino que parte de una capacidad para asumir los problemas desde diferentes enfoques, confiar en la propia capacidad para responder al estresor, deseo de superación y obtener incluso aprendizajes ante los fracasos, y el poder primar lo positivo sobre lo negativa, de tal forma que afecta directamente los procesos evaluativos de la persona y que de ninguna manera implicaría una estrategia de corte pasiva (Lazarus y Lazarus, 2000).

Finalmente las estrategias de los **otros estilos** solamente encontramos correlaciones significativas entre desentendimiento conductual y depresión

(N3), ansiedad social (N4), vulnerabilidad (N6) y de forma negativa con competencia (C1), aspiraciones de logro (C4), autodisciplina (C5). Es decir, aquella persona que presenta mayor probabilidad de abandonar antes de tiempo sus intenciones de lograr una meta en particular dejando de lado todo esfuerzo al respecto son las personas con tendencia a experimentar en mayor medida sentimientos de desesperanza, indefensión, angustia y que desconfiará de su capacidad para enfrentar los eventos y contarán con bajos niveles de autoeficacia (Alcalde, 1998), tendrán metas pobres o renunciarán continuamente a ellas y no podrán mantenerse firme a sus propios objetivos. Por ello, entendemos que el vínculo entre los **otros estilos** y *neuroticismo* implica grandes riesgos para la salud mental.

ANALISIS COMPLEMENTARIOS

Si bien el objetivo principal de esta investigación fue hallar las relaciones entre personalidad y afrontamiento, se pudieron hacer análisis complementarios que buscaron determinar si se encontraban diferencias en cada una de las variables de estudio de acuerdo a las variables sociodemográficas controladas. En varios de estos análisis se pudieron ratificar diferencias que han sido previamente establecidas en nuestro medio aunque se encontraron algunas diferencias importantes.

Con relación a las diferencias encontradas en términos de personalidad y sexo se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones de los hombres y mujeres de la muestra estudiada. Hallamos que las mujeres presentan mayores niveles de *neuroticismo*, particularmente de ansiedad (N1), hostilidad colérica (N2), vulnerabilidad al estrés (N6) y mayores niveles de apertura a la estética (O2). Los varones presentaban mayores niveles de actividad (E4) y reflexión (C6). Estos resultados coinciden con investigaciones previas en algunos aspectos pero también presentan diferencias importantes.

En la mayoría de estudios nacionales e internacionales existe una tendencia consistente a reportar en las mujeres mayores niveles de *neuroticismo* (Cassaretto, 1999; Costa et al 2001; McCrae et al, 2002; Niño de Guzmán 2003; Wood, Gosling y Potter 2007), los cuales se incrementan desde

el inicio de la adolescencia (McCrae et al, 2002) lo cual nos señala que ellas son las que se encuentran en situación de mayor riesgo para desarrollar psicopatología como ocurre en los trastornos de ansiedad (trastornos de pánico con y sin agorafobia, ansiedad generalizada, fobias simples) del ánimo (depresión mayor y distimia) y trastornos de personalidad (personalidad limítrofe) donde las mujeres suelen presentar mayor prevalencia que en varones. El porqué de esta diferencia a nivel de la estabilidad emocional aún no ha sido del todo dilucidado, algunos autores tratan de relacionar, por ejemplo en el caso de la depresión, al impacto de factores reproductivos, hormonales, genéticos, condiciones de maltrato y abuso, impacto de la socialización y a ciertas características psicológicas (citado por Rodríguez, 2008).

De esta manera, se encontró diferencias en términos de género respecto rasgos de personalidad; sin embargo, la diferencia encontrada fue solamente en el área *neuroticismo*. Es interesante observar que no se reproducen diferencias encontradas en otros estudios que señalan que las mujeres tienden a puntuar de forma consistentemente más alta en *agradabilidad* que los varones. Ni se reproduce las diferencias (menos consistentes) en niveles de *apertura, conciencia y extraversión* que suele atribuirles niveles más altos a las mujeres (Cassaretto, 1999; Niño de Guzmán, 2003; McCrae y Terracciano, 2005a). Ante esto Costa y colaboradores (2001) señalan que si bien puede haber ciertas diferencias entre géneros, estas diferencias son menores a la variabilidad que ocurre dentro de los mismos géneros y entre culturas. Por otro lado, cabe resaltar que las investigaciones han ido determinando cambios en la concepción de los roles de género, brindando mayor evidencia hacia la asunción de roles más activos por parte de las mujeres, en especial aquellas que acceden a mayor educación y servicios de salud, judiciales, legales e informativas (Raguz, 1995, 2000).

En cuanto a la edad encontramos que alrededor de los 18 años es que se encuentra los máximos niveles de *conciencia*, lo que podría deberse a un factor de desarrollo que implicaría que con los años los niveles de *conciencia* tienen a incrementarse a medida que se va avanzando en la adolescencia

tardía, etapa que de acuerdo a Rice (2000), es donde el adolescente tiene mayor claridad de sus metas y objetivos de vida y por lo tanto, un mayor nivel de compromiso con las mismas; por ello, es posible que la confusión vocacional y las dudas sobre la propia identidad estén más resueltas en estos años que a los 16 o 17 años. Sin embargo, posiblemente aquellos que superan los 18 años en nuestra muestra sean aquella minoría que presentan cierto atraso en su preparación para ingresar a la universidad por ser sujetos que han demorado en decidir lo vocacional, o más probablemente que sean personas que han postulado varias veces con reiterados fracasos lo cual podría deberse a características como bajos niveles de *conciencia* como sugiere la investigación de Niño de Guzmán y otros (2000).

Respecto al nivel socioeconómico encontramos diferencias entre el nivel socioeconómico B, C y D en términos de *neuroticismo* y *agradabilidad*; ante ello, son varias las posibilidades explicativas. Es posible los sujetos del nivel B (NSE medio) sean aquellos alumnos que están ganando confianza en su capacidad para insertarse en el mundo académico y laboral futuro dado que ven condiciones externas favorables como contar con recursos económicos, la posibilidad de pagar sus estudios universitarios y la posibilidad de esperar en caso que no se de dicho ingreso, por lo que presentan menos dudas y preocupaciones al respecto, mientras que la incertidumbre es mayor en el nivel C (NSE medio bajo) donde si existe la posibilidad de ascenso social pero también de mayores posibilidades de fracaso que el nivel B. Habría que preguntarse si los sujetos pertenecientes al nivel D (NSE bajo) deben sus menores niveles en *neuroticismo* y mayores de *agradabilidad* en comparación a los sujetos del nivel C se deba a un menor nivel de incertidumbre dado que ya han aceptado sus pocas posibilidades; sin embargo, en tanto son un número restringido de sujetos y no presentamos antecedentes sobre el tema, estas apreciaciones quedan como meras especulaciones.

Al analizar las diferencias en términos de personalidad de acuerdo a la facultad que se postula, se encontró que excluyendo a los alumnos de arte, los alumnos que postulan a letras presentaban los mayores niveles de *extraversión* y *apertura*, mientras que los alumnos que postulan a la facultad de ciencias los

menores niveles. Esto coincide con lo encontrado en el estudio de Cassaretto (1999) en donde los niveles de *apertura* fue mayor en los estudiantes de la facultad de letras y, la investigación de Niño de Guzmán et al (2000) con mayores niveles de *extraversión* y *apertura* en los alumnos que postulaban a la facultad de letras en comparación a los que postulan a ciencias.

Esto es compatible con los estudios sobre afrontamiento de Casuso (1996), donde se compararon los estilos de afrontamientos de los estudiantes de las facultades de letras y ciencias de dos universidades peruanas. En dicho estudio se encontró que los alumnos de ciencias tendían a priorizar como estrategia de afrontamiento la *supresión de actividades competentes*, lo cual implica dejar de lado toda actividad evitando ser distraído por otras cosas con el fin de manejar un estresor. Es conocido que los estudiantes de ciencias enfrentan una presión académica fuerte y exigente; en ese sentido, al utilizar dicha estrategia de afrontamiento no les podría ser posible el cultivo de otros intereses intelectuales o contemplativos, siendo más renuentes a experimentar emociones, sentimientos, valores y gustos nuevos; y menos dedicados a desarrollar sus vínculos interpersonales por el estudio. En el caso de los alumnos que postulan a la facultad de letras pueden permitirse el cultivo de diferentes intereses que van desde lo estético y lo social, aspecto que se ratifica con el mayor uso de las estrategias de afrontamiento búsqueda de apoyo social por motivos instrumentales y emocionales en nuestra muestra.

Por otro lado, si bien estos alumnos aún no han ingresado a sus facultades es probable que estos jóvenes hayan ido configurando sus rasgos básicos de personalidad en función tanto de sus propias disposiciones como por los efectos del ambiente que lo rodea, todo lo cual los ha orientado hacia una elección vocacional específica, esta misma elección no haría más que reforzar estos rasgos básicos de personalidad.

Respecto a las diferencias en personalidad de acuerdo al número de postulación en la que se encuentra el alumno de la academia encontramos que aquellos que postulan por cuarta o más veces a la universidad presentan mayores niveles de *apertura*. La explicación para esto puede ser complicada ya que se sabe que este factor es considerado un predictor importante del logro

intelectual, se asocia con pensamiento divergente, habilidad creativa, facilidad de captación y adquisición de conocimientos, imaginación, interés y curiosidad intelectual lo que podría facilitar el ingreso universitario ya que en estudiantes escolares peruanos Mary Claux (1998) encontró influencia positiva del factor *apertura* con el desempeño escolar en pruebas de lenguaje y en la participación en actividades no académicas, estas últimas no evaluadas en un examen de ingreso. Es por ello, importante ver que en sí mismo, el factor *apertura* es insuficiente para facilitar un buen desempeño académico ya que altos niveles del mismo podrían hacer que los alumnos se dispersen por sus intereses y no puedan centrar su atención en aspectos específicos de la preparación. Por otro lado, es posible que la combinación entre altos niveles de *conciencia* y *apertura* sean la clave de un desempeño exitoso ya que las personas con ambas características suelen ser descritas como personas intelectualmente curiosas, imaginativas, inventivas, eficientes, organizadas, competentes y cuidadosas en el trabajo (Costa y McCrae, 1992; Hogan, Johnson, y Briggs, 1997; McCrae y Costa, 1998).

Al analizar el afrontamiento en la muestra en término del sexo se encontró que las mujeres tienden a usar con mayor frecuencia **el estilo centrado en la emoción**, hacen un mayor uso del apoyo social, por motivos instrumentales y emocionales, y acuden con mayor frecuencia a la religión. Por otro lado, los varones tienden a usar con mayor frecuencia las estrategias *activas* y de *supresión de actividades competentes* que las mujeres. Esto guarda relación con la literatura peruana previa al respecto (Canessa, 2000, Cassaretto et al 2003; Casuso, 1996; Chau, 1999; Martínez y Morote, 2001).

La diferencia encontrada es específica al uso del estilo **centrado en la emoción** y nos indica que la mujer puede estar más orientada hacia la exploración y expresión de aspectos afectivos y de una mayor sensibilidad ante el entorno mientras a los varones se les instruye en un sentido más práctico y dirigido hacia el análisis y resolución de situaciones. Martínez y Morote (2001); sin embargo, advierten que lo encontrado en las investigaciones muestran que las mujeres podrían estar utilizando múltiples enfoques para enfrentar una situación problemática, considerando que la

búsqueda de apoyo de otras personas no supone necesariamente una actitud pasiva ante una demanda y, en este caso no implica necesariamente una actitud menos activa ante estresores como los académicos y futuro, ya que investigaciones como las Cassaretto et al (2003) señalan que las mujeres suelen presentar mayores niveles de estrés que los varones en las escalas relacionadas con los padres, las relaciones románticas y con los amigos, y que es en estas áreas donde usan más el estilo **centrado en la emoción** y la estrategia *acudir a la religión*; situación que no necesariamente se da al enfrentar otras preocupaciones (Cassaretto et al 2003).

Un aspecto llamativo de la investigación son las diferencias encontradas entre el rendimiento del alumnos en la academia (determinado por el salón al que pertenece) y el afrontamiento ya que encontramos que los alumnos con el nivel más bajo de rendimiento son los que usan en mayor medida los **otros afrontamientos** y el estilo **centrado en la emoción**, usando con mayor frecuencia las estrategias *postergación, búsqueda de apoyo social por motivos emocionales, negación y desentendimiento conductual*.

Esto nos lleva a preguntarnos si el uso de estos estilos y estrategias son los que afectan directamente el rendimiento o si la situación es inversa; es decir los fracasos reiterados en la academia los ha llevado a desarrollar estos afrontamientos como una medida de ajuste que les pueden ser útiles para lidiar con el malestar que les puede ocasionar lo que puede ser evaluado como fracaso. En tanto no se ha realizado un estudio de seguimiento de estos alumnos y no se está asumiendo en esta investigación un enfoque situacional del afrontamiento, no se puede confirmar cual aspecto es antecedente o consecuente, Sin embargo, consideramos que aunque el uso de estos afrontamientos no necesariamente pueden ser la causa del fracaso en la academia si puede empeorar la situación al distraer a los adolescentes del estudio por postergarlo, dedicar tiempo a conversar con otros sobre los sentimientos, negar o minimizar su bajo desempeño o llevarlos a darse por vencido antes de tiempo, disminuyendo su esfuerzo por aprender y estar más preparado para un ingreso futuro.

Lo encontrado nos permite afirmar que el uso del estilo de afrontamiento **centrado en la emoción** puede tener efectos muy positivos cuando se da en combinación con las estrategias del estilo **centrado en la emoción**, pero lo contrario ocurriría si se combinará con los **otros estilos**.

A modo de conclusión, consideramos importante el haber analizado el comportamiento y relación entre la personalidad y el afrontamiento en un grupo de estudiantes preuniversitarios, los cuales se encuentran pasando por un periodo importante de transición, siendo posible que experimenten este periodo con montos importantes de estrés y dedique grandes esfuerzos para poder ajustarse a las demandas que su entorno le exige. Vemos que estos jóvenes se comprometen en un proceso de preparación intenso, exigente y muy competitivo y que aparentemente cuentan con varios recursos para superar esta fase exitosamente, entre ellos encontramos altos niveles de *extraversión, apertura, conciencia*, un uso alto de estrategias **centradas en el problema** y estrategias **centrados en la emoción**.

Todo esto nos puede llevar a afirmar que estas características, en caso de ser reforzadas y cultivadas con mayores recursos y habilidades ayudarán a estos jóvenes a hacer una transición por la adultez más saludable. De acuerdo a Klienke (2007), si bien no hay afrontamientos completamente exitosos en todo momento y en todo lugar, se ha encontrado que aquellos sujetos que son *buenos afrontadores* responden a los retos de la vida asumiendo sus responsabilidades, se aproximan a los problemas con un sentido de competencia y dominio, sus metas incluyen responder a las situaciones, conseguir consejo y ayudar a otros, trabajan duro haciendo un plan que sea mejor para ellos, ven los eventos retadores de la vida como una posibilidad de crecimiento personal. Además, cuentan con una batería amplia de estrategias de afrontamiento y son flexibles en adaptar sus respuestas a la situación. Muchos de estos aspectos se pueden encontrar en las características de esta muestra.

Por otro lado, para Klienke, los *malos afrontadores* responden a los retos de la vida con evitación y negación, ellos pueden abandonarse ante sus

problemas o reaccionar de forma impulsiva sin tomarse tiempo y esfuerzo para buscar la mejor solución, son coléricos y agresivos, o depresivos y pasivos, se culpa a sí mismos o a otros de sus problemas y no aprecian el valor de aproximarse a los retos de la vida con esperanza, dominio ni control personal, lo cual los pone en riesgo para alterar tanto su salud mental como física (Connor-Smith y Flachsbart, 2007) .

Consideramos pertinente ver la posibilidad de que este estudio brinde aportes no sólo a la prevención sino también al campo de la intervención. Consideramos que aquellos sujetos que presentan altos niveles de *neuroticismo* no cuentan con las herramientas necesarias para manejar el estrés ya que hacen uso de estrategias evitativas y pasivas. Por ello, en situaciones de alto estrés, como los que pasan en estos momentos los adolescentes en la academia, tenderán a hacer uso de estrategias inadecuadas las cuales incrementarán la posibilidad de fracaso y experiencias de pérdida y los lleve a situaciones de riesgo en términos de su bienestar físico y emocional, siendo posible incluso que se presenten cuadros psicopatológicos como los problemas de ansiedad, depresión, somatización, y trastornos de personalidad, tal como lo encuentran Ozer y Benet-Martínez (2006) al analizar el impacto de la personalidad en la salud mental

Por último, en cuanto a las limitaciones que esta investigación presenta, es importante indicar que los resultados obtenidos no pueden ni deben ser generalizados a todo adolescente o persona en general; ya que los vínculos encontrados requieren mayores investigaciones que permitan comprobar la validez de las hipótesis planteadas a lo largo de este estudio.

CONCLUSIONES

Las conclusiones que se desprenden de los resultados hallados en la presente investigación son los siguientes:

1. La muestra presenta mayores niveles de *extraversión*, seguido de *conciencia* y *apertura*. Mientras que presenta niveles más bajos de *neuroticismo*.
2. El estilo centrado en el problema fue el utilizado en mayor frecuencia por los participantes, seguidos por el estilo centrado en la emoción, siendo los otros estilos de afrontamiento los menos usados. En términos de las estrategias de mayor uso se encontró *reinterpretación positiva* y *crecimiento*, *búsqueda de soporte social por motivos instrumentales* y *planificación*; las estrategias menos usadas fueron *desentendimiento conductual*, *negación* y *acudir a la religión*.
3. Existe correlación directa entre el *neuroticismo* y el uso de los **otros estilos**, lo que satisface nuestra primera hipótesis.
4. Se encontró una correlación negativa pero pequeña entre el *neuroticismo* y el uso del estilo **centrado en el problema**, lo que satisface nuestra segunda hipótesis.
5. Existe una correlación positiva entre *extraversión* y el estilo **centrado en la emoción**. Encontramos también correlaciones positivas entre *extraversión* con las estrategias *búsqueda de soporte social por motivos emocionales* y *reinterpretación positiva* y *crecimiento personal*. Cumpliéndose parcialmente nuestra tercera hipótesis.
6. Hay una correlación directa entre la dimensión *conciencia* y el uso del estilo **centrado en el problema**. Por lo que se cumple nuestra cuarta hipótesis. Adicionalmente, encontramos una correlación negativa entre *conciencia* y el uso de los **otros estilos**
7. Existe correlaciones negativas entre *neuroticismo* y las estrategias de afrontamiento *activo*, y correlaciones positivas con las estrategias *desentendimiento conductual* y *desentendimiento mental*.

8. *Apertura* se relaciona de manera positiva con las estrategias de afrontamiento *activo, planificación y reinterpretación*.
9. *Conciencia* se relaciona de forma directa con las estrategias de afrontamiento *activo, planificación, supresión de actividades competentes, postergación, reinterpretación positiva y crecimiento* y de forma negativa con *desentendimiento conductual*.
10. Se ratifican ciertas diferencias previamente encontradas en términos de personalidad con características como sexo, edad, y facultad que se postula.
11. Se ratifican ciertas diferencias en los estilos y estrategias de afrontamiento de acuerdo a sexo, y lugar de nacimiento facultad a la que se postula

SUGERENCIAS

Para futuras investigaciones con este inventario se sugiere:

- Con fines de conocer los aspectos que facilitan o entorpecen el adecuado afrontamiento en las personas sugerimos estudiar la relación entre afrontamiento, niveles de estrés, fuentes generadoras de estrés y personalidad. Ya que eso permitiría determinar la forma en que se vinculan eventos y consecuencias emocionales negativas para el individuo. Estudiar las fuentes generadas de estrés y sus niveles permite anticipar cuales eventos (familiares, académicos, sociales, entre otros) son los más demandantes y la intensidad que cada uno de ellos genera. El asociarlo con afrontamiento también puede permitirnos anticipar en cuales eventos de vida los adolescentes tienen más y menos recursos con el fin de poder brindar intervenciones específicas.
- Confrontar los resultados desde un enfoque situacional del estrés que nos permita afirmar contundentemente cuales afrontamientos son los más saludables en estos casos y permitan brindarse herramientas específicas para estos jóvenes. En el enfoque situacional podemos además encontrar si el pasaje de la escuela a los estudios superiores es un periodo de riesgo o no y permita anticipar las estrategias preventivas.
- Desarrollar investigaciones referentes a los recursos de afrontamiento al estrés de los adolescentes, comparando aquellos sujetos que si manifiestan niveles adecuados de ajuste de los que ya presentan alguna problemática en particular como depresión, ansiedad o conducta delictiva.
- Capacitar a los profesionales en educación y padres de familia sobre los recursos de afrontamiento al estrés que deben contar los adolescentes.
- Desarrollar programas de prevención primaria y secundaria para aquellos sujetos que presenten niveles altos de *neuroticismo* o un uso de estilos evitativos o los **otros estilos** cuando afrontan dificultades.

- Hacer estudios con un rango mayor de academias preuniversitarias ya que este estudio adolece de un muestreo probabilístico y es solamente no probabilístico, siendo posible que lo hallado varíe en otros contextos.
- Plantear estudios de seguimiento que permitan relacionar la evolución que se dan en los afrontamientos durante el proceso de preparación para poder determinar con mayor precisión como se da este proceso y determinar cuales afrontamientos son los más recomendables bajo cuales circunstancias.
- Relacionar las variables medidas con el ingreso universitario, dado que si bien esta investigación no cuenta con los resultados finales del examen de ingreso si los tuviera podría establecer asociaciones entre variables psicológicas y rendimiento, tal como lo desarrollado en la investigación de Niño de Guzmán et al (2000).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, A. Llanos, F. Mendoza; D., Contreras, C. y Huayta, E. (2001). Perfil de Personalidad de estudiantes de la facultad de medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 64, 51-70.
- Alcalde, M. (1998). *Nivel de Autoeficacia percibida y estilos de afrontamiento en estudiantes universitarios de Lima*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología, con mención en psicología clínica, no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Allik, J. (2005). Personality Dimensions across Cultures. *Journal of Personality Disorders*. 19(3), 212-232.
- Anderson, K. y McLean, P. (1997). Conscientiousness in Depression: Tendencies, Predictive Utility, and Longitudinal Stability. *Cognitive Therapy and Research*. 21 (2), 223-238.
- Arévalo, M. (2007). *Stress and extreme poverty in peruvian woman*. Nijmegen: Radbout Universiteit Nijmegen
- Asamblea Nacional de Rectores: ANR (2008). Estadísticas universitarias. http://www.anr.edu.pe/portal/index.php?option=com_content&task=view&id=252&Itemid=188. Página web extraída en septiembre del 2008.
- Astonitas, L. (2000). *Personalidad y Hábitos de Consumo de Internet en estudiantes universitarios con y sin riesgo de adicción a Internet*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología, con mención en psicología clínica, no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Avia, D. y Sanchez, M. (1995). *Personalidad: Aspectos Cognitivos y Sociales*. Madrid: Pirámide.
- Ávila, A., Jiménez, F. y González, M. (1996). Cap. 6 Aproximación psicométrica a los patrones de personalidad y estilos de afrontamiento del estrés en la adolescencia. Perspectivas conceptuales y técnicas de evaluación. En M. Casullo (comp.). *Evaluación psicológica en el campo de la salud*. México: Paidós.
- Ball, S., Tenner, H., Poling, J., Kranzler, H. y Rounsaville, B. (1997). Personality, Temperament, and Character Dimensions and the DSM – IV Personality Disorders in Substance Abusers. *Journal of Abnormal Psychology*. 106 (4), 545-553.

- Barra, E. (2003). *Psicología de la salud*. Santiago de Chile: Editorial Mediterráneo Ltda.
- Barrick, M. y Mount, M. (1991). The Big Five personality dimensions and job performance: A meta-analysis. *Personnel Psychology*, 44, 1-26.
- Booth.Kewley, S. y Vickers, R. (1994).Personality and self-reported health: matching predictors and criteria. *Personality and Individual Differences*, 33 (4), 607-620.
- Bornstein, R. y Cecero, J. (2000). Deconstructing Dependency in a Five-Factor World: A Meta-Analytic Review. *Journal of Personality Assessment*. 74(2), 324-343.
- Canessa, B. (2000). *Adaptación de la prueba “Escalas de afrontamiento para adolescents” en escolares entre 14 y 17 años de edad de diferente sexo y nivel socioeconómico*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología no publicada, Universidad de Lima. Lima.
- Carver, C., y Scheier, M. (1997). *Teorías de la Personalidad*. Mexico D.F.: Prentice Hall.
- Carver, C., Scheier, M. y Weintraub, J. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56(2), 267-283.
- Cassaretto, M. (1999). *Adaptación del inventario de Personalidad NEO PI -R*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en psicología clínica no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Cassaretto, M., Chau, C., Oblitas, H., y Valdés, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes de psicología. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, vol XXI (2), 363-392.
- Casuso, L. (1996). *Adaptación de la prueba COPE sobre estilos de Afrontamiento en un grupo de estudiantes universitarios de Lima*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en psicología clínica no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Chapman, B., Duberstein, P. y Lyness, J. (2007). Personality Traits, Education, and Health-Related Quality of Live Among Older Adult Primary Care Patients. *The Journals of Gerontology*. 62b (6), 343-352.
- Clarkin, J., Hull, J., Cantor, J. y Sanderson, C. (1993). Borderline Personality Disorder and Personality Trait: A comparison of SCID-II BPD and NEO-PI. *Psychological Assessment*. 5(4), 472-476.

- Claux, M. (1998). *School Performance in Peruvian Adolescents: A Psychological Perspective on Person and Context predictors*. Nijmegen: Mediagroep KUN / AZN.
- Connor-Smith, I. y Flachsbart, C. (2007). Relations between personality and coping: A meta-analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*. 93 (6), 1080-1107.
- Costa, P. y McCrae, R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO PI - R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) Professional Manual*. Odessa, Florida: Psychological Assessment Resources, Inc.
- Costa, P., McCrae, R. y Dye, D. (1991). Facet scales for Agreeableness and Conscientiousness: A revision of the NEO Personality Inventory. *Personality and Individual Differences*, 12, 887-898.
- Costa, P. Terracciano, A. y McCrae, R. (2001). Gender Differences in Personality Traits Across Cultures: Robust and Surprising Findings. *Journal of Personality and Social Psychology*. 81 (2), 322-331.
- Digman, J. (1990). Personality Structure: Emergence of the five - Factor Model. *Annual Review of Psychology*, 41, 417-440.
- Digman, J e Inouye, J. (1986). Further Specification of the Five Robust Factors of Personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (1), 116-123.
- Duchek, J., Balota, D., Storand, M., y Larsen, R. (2007). The Power in Discriminating between Healthy Aging and Early-Stage Alzheimer's Disease. *Journal of Gerontology*. 62B (6), 353-xxx
- Endler, N. y Parker, J. (1994). Assessment of Multidimensional Coping: Task, Emotion, and Avoidance Strategies. *Psychological Assessment*. 6 (1), 50 -60.
- Fernández Abascal, E. (2002). *Psicología general: Motivación y emoción*. Madrid. Editorial centro de estudios Ramón Areces S.A.
- Fickova, E. (2001). Personality regulators of coping behavior in adolescents. *Studia Psychologica*, 43 (4), 321-329. Abstract obtenido del PsycInfo.
- Fierro, (1996) (comp). *Manual de Psicología de la Personalidad*. Barcelona: Paidós.
- Foro Educativo (2001). *La Universidad que el Perú necesita*. Foro educativo: Lima.
- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent Coping*. New York: Routledge.

- Goldberg, L. R. (1990). An Alternative "Description of Personality". The Big - Five Factor Structure. *Journal of Personality and Social Psychology*, 99 (6), 1216-1229.
- Goldberg, L. (1993). The Structure of Phenotypic Personality Trait. *American Psychologist*, 48 (1), 26-34.
- Goodwin, R. y Stein, M. (2003). Peptic Ulcer Disease and Neuroticism in the United States Adult Population. *Psychotherapy and psychosomatics*, (1), 10-15.
- Guadagnoli, E., y Velicer, W. (1988). Relation of Sample Size to the Stability of Component Patterns. *Psychological Bulletin*, 103 (2), 265-275.
- Gunzerath, L. Connelly, B. Albert, P. y Knebel, A. (2001). Relationship of personality traits and coping strategies to quality of life in patients with alpha-1 antitrypsin deficiency. *Psychology, Health & Medicine*, 6 (3), 335 – 341.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista P. (2006). *Metodología de Investigación*. México D.F.: McGraw - Hill.
- Hjelle, L. & Ziegler, D. (1992) (3ra ed.). *Personality Theories; basic assumptions, research, and applications*. New York: McGraw-Hill.
- Hobfoll, S. (1989). Conservation of resources. A new attempt at conceptualizing stress. *American Psychologist*, 44 (3), 513-524.
- Hoffman, M. A., Levy-Shiff, R. y Malinski, D. (1996). Stress and Adjustment in the Transition to Adolescence: Moderating Effects of Neuroticism and Extraversion. *Journal of Youth and Adolescence*, 25 (2), 161-175.
- Hogan, R., Johnson, J. y Briggs, J. (1997). *Handbook of personality psychology*. San Diego: Academic Press.
- Hurtado, L. (2006). Acerca de la preparación preuniversitaria. *Revista del Instituto de Investigaciones Educativas*, 10 (17), 167-174.
- John, O. (1990). The search for Basic Dimensions of Personality: Review and Critique. En P. McReynolds, J. Rosen y G. Chelune (Eds.). *Advances in psychological assessment*. Vol 7. New York: Plenum Press.

- Kerlinger, F. y Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. México, D.F.: Mc Graw-Hill (4ta. Ed.).
- Kleinke, C. (2007). Ch. 16: What does it mean to cope?. En A. Monat, R. Lazarus y G. Reeve (ed). *The Praeger handbook on stress and coping*. Westpor: Praeger.
- Krauskopf, D. (1994). *Adolescencia y Educación*. Segunda edición. Editorial EUNED. San José.
- Labrador, F. y Crespo, M. (1994). Evaluación del estrés. En. R Fernández Ballesteros. *Evaluación Conductual Hoy. Un enfoque para el cambio en psicología clínica y de la salud*. Madrid: Pirámide.
- Lazarus, R. (1991). Progress on a cognitive-motivational-relational theory of emotion. *American Psychologist*, 46 (8), 819-834.
- Lazarus, R. (1993). From psychological stress to the emotions: a history of changing outlooks. *Annual Review of psychology*. 44, 1-21.
- Lazarus R. y Folkman S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca S.A.
- Lazarus R. y Folkman S.(1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca S.A.
- Lazarus, R. y Lazarus B. (2000). *Pasión y Razón: La comprensión de nuestras emociones*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, P. y Morote, R. (2001). Preocupaciones de adolescentes de Lima y sus estilos de afrontamiento. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*, Vol XIX (2), 211 –236.
- McAdams, D. (1992). The Five-Factor Model in Personality: A critical Appraisal. *Journal of Personality*, 60 (2), 329-361.
- McCrae R.R. (1991). The five-factor model and its assessment in clinical settings. Special Series: Clinical use of the five-factor model of personality. *Journal of Personality Assessment*. 57, 399-414.
- McCrae, R. (1992). Editor's Introduction to Tupes and Christal. *Journal of Personality*, 60 (2), 217-219
- McCrae, R. (2001). Trait Psychology and Culture: Exploring Intercultural Comparison. *Journal of Personality*, 69 (6), 819-847.

- McCrae, R. y Costa, P. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 81-90.
- McCrae, R. y Costa, P. (1989) More Reasons to Adopt the Five - Factor Model. *American Psychologist*, 48 (1), 26-34.
- McCrae R., y Costa P. (1998). Personality trait structure as a human universal. *American Psychologist* 52, 509-516.
- McCrae, R., Costa, P., Pedroso, M., Simoés, A., Osterdorf, F., Angleitner, A., Marusic, I., Bratko, D., Caprara, G., Barbaranelli, C., Chae, J., y Piedmont, R. (1999). Age differences in personality across the adult lifespan: parallels in five cultures. *Developmental Psychology*, 35(2), 466-477.
- McCrae, R., Costa, P., y Piedmont, R. (1993). Folk Concepts, Natural Language, and Psychological Constructs: The California Psychological Inventory and the Five Factor Model. *Journal of Personality*, 61 (1), 1-26.
- McCrae, R., Costa, P., Terracciano, A., Parker, W., Mills, C., Fruyt, F., y Mervielde, I. (2002). Personality trait development from age 12 to 18: Longitudinal, cross-sectional, and cross-cultural analyses. *Journal of Personality and Social Psychology*. 83, 1456-1468.
- McCrae, R. y John, O. P. (1992). An Introduction to the Five - Factor Model and Its Applications. *Journal of Personality*, 60 (2), 175-215.
- McCrae R. y Terracciano, A. (2005a). Universal Features of Personality from the Observer's Perspective: Data from 50 Cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*. 88, 547-561.
- McCrae R. y Terracciano, A. (2005b). Personality Profiles of Cultures: Aggregate Personality Traits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 407-425.
- Mendoza, N. (2005) *Características sociodemográficas y estresores percibidos en un grupo de adolescentes trabajadoras del hogar en Lima Metropolitana*. . Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en psicología clínica no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Miller, T. (1991). The Psychotherapeutic Utility of the Five Factor Model of Personality: A Clinician's Experience. *Journal of Personality Assessment*, 57 (3), 415-433.

- Moos, R. y Schaefer, J (1993). Coping resources and processes: current concepts and measures. En L. Golberg, y S. Breznitz (1993). *Handbook of stress. Theoretical and clinical aspects*. New York: The Free Press.
- Moreano, L. (2006): *Estilos de Personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes universitarios*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en psicología clínica no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Nieto, J., Abad, M., Esteban, A. y Tejerina, M. (2004). *Psicología para las ciencias de la salud*. McGraw-Hill
- Niño de Guzmán, I.; Calderón, A.; Ruda, L.; Morote, R.; Escalante, M.; Lira, T. (2000). Factores de personalidad e ingreso a la universidad en estudiantes preuniversitarios. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Vol XVIII (2), 341-375
- Niño de Guzmán, I, Calderón, A. y Cassaretto, M. (2003). Personalidad y rendimiento académico en estudiantes universitarios. En: *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Vol, XXI (1) 119-143
- Ozer, D. y Benet-Martínez, V. (2006). Personality and the Prediction of Consequential Outcomes. *Annual Reviews of Psychology*. 57, 401-419.
- Papalia, D., Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). *Psicología del Desarrollo*. Novena edición. México: Mc. Graw Hill Interoamericana.
- Paunonen, S., Jackson, D., Trzebinski, J. y Fosterling, F. (1992). Personality across culture: A multimethod evaluation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62, 447-456.
- Pervin, L. (1994). A critical Analysis of Current Trait Theory. *Psychology InquirI*. 5 (2), 103-113.
- Piedmont, R., McCrae, R., y Costa, P. (1992). An Assessment of the Edwards Personal Preference Schedule From the Perspective of the Five-Factor Model. *Journal of Personality Assessment*. 58 (1), 67-78.
- Raguz, M. (1995). *Construcciones Sociales y Psicológicas de Mujer, Hombre, Femenidad, Masculinidad y Género en diversos grupos poblacionales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú: Lluvia.
- Raguz, M. (2000). Salud sexual y reproductiva y el desarrollo de las mujeres: el rol de los hombres. *Revista de Psicología de la PUCP*, XVIII (1), 107-150.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y Emoción*. Madrid: McGraw-Hill.

- Rice, P. (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall (9na ed.)
- Richaud, M. (2002). Una revisión crítica del enfoque Lexicográfico y del modelo de los Cinco Factores. *Revista de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú*. XX (1), 05-25.
- Riveros, M. (2004). *Características sociodemográficas y niveles de depresión en estudiantes ingresantes a la UNMSM a través de la escala CES-D*. Tesis para optar el grado de magíster en Licenciada en Psicología, con mención en psicología clínica, no publicada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Rodríguez Marín, J. (1995). *Psicología social de la salud*. Madrid: Síntesis.
- Rodríguez, L. (2008). Sintomatología Depresiva y riesgo para desarrollar un Trastorno Alimentario en adolescentes mujeres universitarias y preuniversitarias. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Sandín, B. (1995). El Estrés. En. A. Belloch; B. Sandín y F. Ramos. *Manual de Psicopatología*, Vol. 2. Madrid: McGraw - Hill.
- Schmitt, D., Allik, J., McCrae, R. y Benet-Martínez, V. (2007). The Geographic distribution of Big Five Personality Traits: Patterns and Profiles of Human Self-Description across Psychology Nations. *Journal of Cross-Cultural*, 38(2), 173-185.
- Sánchez, H. y Reyes, C. (1989). *Metodología y Diseño en la Investigación Científica*. Materiales Aplicados a la psicología, Educación y Ciencias Sociales: Lima
- Segura, C. (2001). *Estrategias de afrontamiento al estrés e inteligencia cognitiva y no cognitiva en estudiantes universitarios*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología, con mención en psicología clínica, no publicada, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Seiffge-Krenke, I. (1995). *Stress, coping, and relationships in adolescence*. Mahwah-NJ: Lawrence Erlbaum.
- Seiffge-Krenke, I. (1998). *Adolescent's Health: A developmental perspective*. Mahwah-NJ: Lawrence Erlbaum.
- Seiffge-Krenke, I. (2000). Casual links between stressful events, coping styles and adolescents symptomatology. *Journal of Adolescence*, 23, 675-691.

- Seiffge-Krenke, I. Weidemann, S., Fentner, S., Aegenheister, N. y Poebrau, M. (2001). Coping with school-related stress and family stress in health and clinically referred adolescents. *European Psychology*, 6, 123-132.
- Selye, H. (1993). History of the stress concept.. En L. Goldberger y S. Breznitz (Eds.). *Handbook of stress. Theoretical and clinical aspects*. New York: Free Press.
- Soto, C., John, O., Goslin, S. y Potter, J. (2008). The developmental psychometrics of big five self-reports: Acquiescence, factor structure, coherence and differentiation from ages 10 to 20. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94 (4), 718-737.
- Snyder, C. (1999). *Coping: The Psychology of what works*. New York: Oxford University Press.
- Taylor, S. (2003). *Health psychology*. New York: McGraw Hill.
- Ter Laak, J.J.F. (1996). Las Cinco Grandes Dimensiones de la Personalidad. *Revista de Psicología de la PUCP XIV* (2), 129-181.
- Trull, T. y Sher, K. (1994). Relationship between the Five-Factor Model of Personality and Axis I Disorder in Nonclinical Sample. *Journal of Abnormal Psychology*, 103 (2), 350-360.
- Tupes, E. y Christal, R. (1992). Recurrent Personality Factors Based on Trait Ratings. *Journal of Personality*, 60 (2), 225-251 (Reimpresión de Tupes y Christal, 1961)
- Valdéz, N. (1999). Cuestionario de la Respuesta de Estrés. En N. Valdéz, *Estrés y recursos de afrontamiento en un grupo de adolescentes embarazadas*. Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en psicología clínica no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Van Lieshout, C. (2000). Life-span Personality Development: Self-organization Goal-oriented Agents and Developmental Outcome. *International Journal of Behavioral Development*. 24. 276-288.

- Van Lieshout, C. y Haselager, G. (1994). The Big Five Factors in Q-sort descriptions of children and adolescents. En C. Havelson Jr., G. Kohnstamm y R. Martin (Eds.). *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood*. Hillsdale, New York: Erlbaum Associates
- Watson, D., Clark, L., y Harkness, A. (1994). Structures of personality and their relevance to psychopathology. *Journal of Abnormal Psychology*, 103, 18-31.
- Wood, D., Gosling, S. y Potter, J. (2007). Normality evaluations and their relation to personality traits and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93 (5), 816-879
- Widiger, T. y Costa, P.(1994). Personality and Personality Disorders. *Journal of Abnormal Psychology*. 103 (1). 78-91.
- Widiger, T.A. (1997). Personality disorders as maladaptive variants of common personality traits: implications for treatment. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 27, 265-282.
- Wiebe, D., y Smith, T. (1997). Personality and health: Progress and problems in psychosomatics. In R. Hogan, J.A. Johnson, y S.R. Briggs, (Eds.), *Handbook of personality psychology* (pp 891-918). New York: Academic Press.
- Wilson, R. Mendes de León, C., Bienias, J., Evans, D. y Bennet, D. (2004). Personality and Mortality in old Age. *Journal of Gerontology*. 59b (3), 110-117.
- Zeidner, M. y Endler, N. (1996) (Edited). *Handbook of coping: Theory, research, applications*. Nueva York: John Wiley & Sons.

ANEXOS

- a. Ficha sociodemográfica.
- b. Cuadernillo NEOPI-R.
- c. Hoja de respuesta NEOPI-R.
- d. Determinación del número de factores para el NEOPI-R.
- e. Confiabilidad para facetas del NEOPI-R.
- f. Cuadernillo COPE.
- g. Determinación del número de factores para el COPE.
- h. Confiabilidad del COPE.
- i. Diferencias en características de personalidad según sexo.
- j. Diferencias en características de personalidad según lugar de nacimiento.
- k. Diferencias en características de personalidad según edad.
- l. Diferencias en características de personalidad según nivel socioeconómico.
- m. Diferencias en el afrontamiento según sexo.
- n. Diferencias en el afrontamiento según lugar de nacimiento.
- o. Diferencias en el afrontamiento de acuerdo a edad, nivel socioeconómico, número de postulación a la que se enfrenta.
- p. Diferencias en el afrontamiento según número de postulaciones.

ANEXO A FICHA SOCIOECONOMICA

A continuación encontrarás una serie de preguntas sobre diferentes aspectos de tu vida como tu edad, el distrito en el que vives, las características de tu casa, etc. Te pedimos que contestes con la mayor sinceridad y claridad posibles a todas las preguntas que te hacemos en este cuestionario.

1. ¿Aula a la que perteneces en la academia? _____
2. Cuántos años tienes? _____
3. Sexo. (Marca una "X" en el paréntesis):
 Hombre ()
 Mujer ()
4. Lugar de Nacimiento: (indica en qué departamento) _____
5. Responde a la pregunta solo si no has nacido en Lima
 ¿Hace cuanto tiempo resides en Lima?: _____
6. ¿En qué distrito vives? _____
7. ¿En qué colegio estudiaste? _____
8. ¿Cuántas personas viven en tu casa incluyéndote a ti? _____
9. ¿Quién es la persona encargada de mantener económicamente tu familia?
 (Quien aporta mayor cantidad de dinero) _____
10. ¿Cuál es el grado de instrucción del encargado(a) de tu familia y su pareja?
 (Marca sólo una respuesta para cada uno. Escribe una "X" en el paréntesis)

ENCARGADO(A) DE LA FAMILIA	PAREJA DEL ENCARGADO(A) DE LA FAMILIA
Sin instrucción ()	Sin instrucción ()
Primaria ()	Primaria ()
Secundaria ()	Secundaria ()
Superior no universitaria (Técnica) ()	Superior no universitaria (Técnica) ()
Superior universitaria ()	Superior universitaria ()

11. ¿Cuál es el trabajo o actividad principal que realiza el encargado(a) de tu familia y su pareja? (Añade si es empleado, desempleado, obrero, realiza trabajos independiente, jubilado o ama de casa)

ENCARGADO(A) DE LA FAMILIA	PAREJA DEL ENCARGADO(A) DE LA FAMILIA

12. La casa en la que vives es: (Marca sólo una respuesta. con una "X" en el paréntesis)

Propia ()
 Alquilada ()
 Ocupada sin pago/ Prestada ()
 Invadida ()
 Otros _____

13. ¿Cuál es el material predominante en las paredes de tu casa? (Marca sólo una respuesta)

Ladrillo/concreto ()
 Adobe o tapia ()
 Quincha (caña con barro) ()
 Madera/palos ()
 Estera ()
 Otros _____

14. ¿Cuál es el material predominante en los pisos de tu casa? (Marca sólo una respuesta)

Parquet o madera pulida ()
 Vinílicos o similares ()
 Losetas ()
 Cemento ()
 Tierra ()
 Otros _____

15. ¿Cuántas habitaciones para dormir tiene tu casa? _____

16. ¿Cuál o cuáles de los siguientes artefactos electrodomésticos tienes en tu casa? (Puedes marcar más de una respuesta. Escribe una "X" en el paréntesis)

Cocina eléctrica ()	Refrigeradora ()	Radio ()
Aspiradora ()	Cocina a gas ()	Plancha ()
Computadora ()	Videogradora ()	Cocina a kerosene ()
Televisor ()	Lavadora de ropa ()	

17. Señale la facultad a la que postulas: (Pon una X donde corresponda)

- 1. () EEGLL
- 2. () EEGCC
- 3..... () ARTE
- 3.....() Otra (Señalar
cuál)_____

18. Especialidad que piensas seguir: (elige una
especialidad)_____

19. Número de veces que postulas a la universidad (incluyendo ésta, incluye
cualquier otra universidad a la que postulaste)_____

NEO PI-R

Cuestionario - Formulario S

Paul T. Costa, Jr., Ph.D. y Robert R. McCrae, Ph.D.

Instrucciones para el uso con la hoja de Respuestas Calificadas a mano

Favor de leer todas las instrucciones cuidadosamente antes de comenzar. Marque todas sus respuestas en la hoja de respuesta y escriba sólo donde se le indique. **NO** escriba en este cuestionario.

Este cuestionario contiene 240 afirmaciones. Favor de leer cada una cuidadosamente y haga una "X" en el recuadro asignado según la respuesta que corresponde mejor con sus coincidencias y desacuerdos.

	TD D N A TA
Marque "TD" si está totalmente en desacuerdo con la afirmación o si considera que no se aplica en absoluto a su forma de ser	X
Marque "D" si está en desacuerdo con la afirmación o si considera que no se aplica en general a su forma de ser	X
Marque "N" si la afirmación es casi igualmente cierta o falsa, si usted no puede decidirse, o si es neutral en cuanto a la afirmación	X
Marque "A" si está de acuerdo con la afirmación o si considera que es casi todo cierta o si coincide en general con ella	X
Marque "TA" si está totalmente de acuerdo con la afirmación o si considera que se aplica totalmente a su forma de ser	X

No hay respuestas buenas o malas y usted no tiene que ser un(a) experto(a) para completar el cuestionario. Descríbase sinceramente y presente sus opiniones lo más preciso posible.

Responda a todas las afirmaciones. Fíjese que todas las afirmaciones están numeradas en el margen de la hoja de respuestas. Favor de asegurarse que todas sus respuestas estén marcadas en el lugar correctamente numerado. Si comete un error o si cambia de opinión **NO BORRE**, tache totalmente la respuesta y consigne una X y después dibuje un círculo sobre la respuesta correcta. Después de haber respondido a las 240 afirmaciones, responda a las tres preguntas designadas A, B y C en la hoja de respuesta.

MUCHAS GRACIAS POR
SU COLABORACION

"Reproduced by special permission of the publisher, **Psychological Assessment Resources, Inc.**, 16204 North Florida Avenue, Lutz, Florida 33549, from NEO Personality Inventory-Revised, by Paul Costa, and Robert McCrae, Copyright 1978, 1985, 1989, 1992 by PAR, permission of PAR, Inc."

1. No soy un(a) angustiado(a).
2. Realmente me agradan casi todas las personas que llego a conocer.
3. Tengo una imaginación muy activa.
4. Tiendo a ser cínico(a) y escéptico(a) de las intenciones de los demás.
5. Se me conoce por mi prudencia y sentido común.
6. Con frecuencia me enoja como me trata la gente.
7. Me retraigo de grupos de personas.
8. Los intereses estéticos y artísticos no son muy importantes para mí.
9. No soy astuto(a) o calculador(a).
10. No me gusta planificar las cosas para no perder opciones.
11. Raramente me siento solo(a) o triste.
12. Soy dominante, fuerte y afirmativo(a).
13. La vida no sería interesante para mí sin emociones.
14. Algunas personas piensan que soy egoísta y vanidoso(a).
15. Trato de realizar conscientemente todas las tareas que se me asignan.
16. En el trato con otras personas, siempre temo cometer un error social.
17. Soy tranquilo en el trabajo y en la diversión.
18. La forma en que hago las cosas no la cambio.
19. Prefiero cooperar con los demás que competir con ellos.
20. Soy despreocupado(a) y descuidado(a).
21. Raramente me excedo con algo.
22. Con frecuencia busco situaciones emocionantes .
23. Con frecuencia disfruto darle vueltas en la cabeza a teorías e ideas abstractas.
24. No me molesta alardear de mis talentos y logros.
25. Soy muy hábil midiendo mis pasos para terminar las cosas a tiempo.
26. A menudo me siento desvalido(a) y quiero que alguien resuelva mis problemas.
27. En un sentido literal, nunca he saltado de alegría.
28. Creo que el dejar a los estudiantes escuchar oradores controversiales sólo puede confundirlos y desorientarlos.
29. Los líderes políticos debieran ser más conscientes del lado humano de su política.
30. A través de los años he hecho algunas cosas muy estúpidas.
31. Fácilmente me da miedo.
32. No me agrada mucho hablar con la gente.
33. Trato de mantener todos mis pensamientos encaminados hacia la realidad y evitar las ilusiones.
34. Creo que la mayoría de la gente tiene buenas intenciones.
35. No me siento preparado para cumplir ciertas responsabilidades cívicas.
36. Mi temperamento está bien equilibrado.
37. Me gusta tener muchas personas a mi alrededor.
38. A veces estoy completamente absorto(a) en la música que estoy escuchando.
39. Si es necesario estoy dispuesto(a) a manipular a la gente para conseguir lo que quiero.
40. Mantengo mis pertenencias ordenadas y limpias.
41. Algunas veces siento que no valgo.
42. Algunas veces dejo de hacer valer mis ideas tanto como debería.
43. Raramente siento emociones fuertes.
44. Trato de ser cortés con todos con los que me encuentro.
45. Algunas veces no soy tan digno de confianza o tan fiable como debería serlo.

46. Pocas veces me siento cohibido(a) cuando estoy entre la gente.
47. Cuando hago las cosas, las hago vigorosamente.
48. Considero interesante aprender y desarrollar nuevas aficiones.
49. Puedo ser sarcástico(a) y cortante cuando necesito serlo.
50. Tengo un conjunto de metas claras y me esfuerzo por alcanzarlas de una forma ordenada.
51. Tengo problemas para resistir a mis deseos.
52. No disfrutaría de unas vacaciones en las Vegas.
53. Me aburren los argumentos filosóficos.
54. Rara vez hablo de mí o de mis logros.
55. Pierdo mucho tiempo antes de ponerme a trabajar.
56. Siento que soy capaz de enfrentar casi todos mis problemas.
57. Algunas veces he experimentado una intensa felicidad o éxtasis.
58. Creo que las leyes y las normas sociales deberían cambiar.
59. Soy testarudo(a) y obstinado(a) en mis actitudes.
60. Pienso las cosas cuidadosamente antes de tomar una decisión.
61. Raramente me siento atemorizado(a) o ansioso(a).
62. Me conocen como una persona cálida y amigable.
63. Tengo una vida imaginativa muy activa.
64. Creo que casi toda la gente se aprovecharía de uno(a) si se lo permites.
65. Me mantengo informado(a) y normalmente tomo decisiones inteligentes.
66. Se me conoce como una persona apasionada y fácilmente irritable.
67. Normalmente prefiero hacer las cosas solo(a).
68. Me aburre mirar el ballet o la danza moderna.
69. No podría engañar a nadie aunque quisiera.
70. No soy una persona muy metódica.
71. Raras veces estoy triste o deprimido(a).
72. Con frecuencia he sido líder de los grupos a los que he pertenecido.
73. Lo que siento respecto a las cosas me es muy importante.
74. Algunas personas me consideran frío(a) y calculador(a).
75. Pago rápido mis deudas y en su totalidad.
76. A veces me siento tan avergonzado(a) que sólo quisiera esconderme.
77. Mi trabajo suele ser lento pero efectivo.
78. Una vez que encuentro la forma de hacer algo ya no busco otra alternativa.
79. Dudo en expresar mi cólera aunque esta sea justificada.
80. Cuando empiezo un programa de superación personal, normalmente lo abandono después de unos días.
81. Me es fácil resistir las tentaciones.
82. Algunas veces hago cosas sólo por experimentarlas.
83. Disfruto resolviendo problemas o acertijos.
84. Soy mejor que la mayoría de las personas y estoy seguro(a) de ello.
85. Soy una persona productiva que siempre cumple con el trabajo.
86. Cuando estoy bajo gran presión, a veces siento como si me rompiera a pedazos.
87. No soy un(a) optimista animado(a).
88. Creo que debemos inspirarnos en nuestras autoridades religiosas para la resolución de cuestiones morales.
89. Nunca podremos hacer demasiado bien por los pobres y los ancianos.
90. En ocasiones actúo primero y pienso después.

91. Con frecuencia me siento tenso(a) y sobresaltado(a).
92. Muchas personas piensan que soy algo frío(a) y distante.
93. No me gusta perder el tiempo soñando despierto(a).
94. Creo que casi todos con los que trato son honrados y de confianza.
95. Con frecuencia me encuentro en situaciones para las cuales no me siento completamente preparado(a).
96. No se me considera una persona quisquillosa o temperamental.
97. Verdaderamente siento la necesidad de otras personas si estoy solo por mucho tiempo.
98. Me siento intrigado(a) por las semejanzas que encuentro en el arte y la naturaleza.
99. El ser perfectamente honesto(a) es malo para los negocios.
100. Me gusta dejarlo todo en su lugar para saber exactamente dónde está.
101. Algunas veces he experimentado un profundo sentimiento de culpabilidad o de haber pecado.
102. En las reuniones, normalmente dejo que otros hablen.
103. Rara vez le presto mucha atención a mis sentimientos del momento.
104. Generalmente trato de ser atento(a) y considerado(a).
105. Algunas veces hago trampas cuando juego al solitario.
106. No me avergüenzo demasiado si la gente me ridiculiza y me fastidia.
107. Con frecuencia me siento que estoy explotando de energía.
108. Con frecuencia pruebo comidas nuevas y extranjeras.
109. Si alguien no me agrada se lo demuestro.
110. Trabajo duro para conseguir mis metas.
111. Cuando estoy comiendo mis comidas favoritas, tiendo a comer demasiado.
112. Tiendo a evitar las películas de horror y sustos.
113. A veces pierdo interés cuando la gente habla de cosas muy abstractas y teóricas.
114. Trato de ser humilde.
115. Tengo problemas obligándome a hacer lo que debo.
116. Me mantengo en control durante las emergencias.
117. Algunas veces reboso de felicidad.
118. Creo que las diferentes ideas de lo bueno y lo malo que las personas tienen en otras sociedades pueden ser válidas para ellas.
119. No siento ninguna simpatía por los limosneros.
120. Siempre considero las consecuencias antes de actuar.
121. Rara vez me siento preocupado(a) acerca del futuro.
122. Verdaderamente disfruto hablando con las personas.
123. Disfruto concentrándome en fantasías o ensueños, explorando todas sus posibilidades, dejándolas crecer y desarrollarse.
124. Me pongo suspicaz cuando alguien hace algo amable conmigo.
125. Me enorgullezco de mi buen juicio.
126. A menudo me molesto con la gente con quien tengo que tratar.
127. Prefiero los trabajos que me permiten laborar solo(a) sin que otros me molesten.
128. La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí.
129. Odiaría que se me considerará un(a) hipócrita.
130. Parece que nunca puedo organizarme.
131. Tiendo a culparme cuando cualquier cosa sale mal.
132. Con frecuencia otras personas esperan que yo tome las decisiones.
133. Experimento una amplia gama de emociones y sentimientos.
134. No se me conoce por mi generosidad.
135. Cuando me comprometo, siempre se puede esperar que lo lleve a cabo.

136. Con frecuencia me siento inferior a los demás.
137. No soy tan despierto(a) y animado(a) como otra gente.
138. Prefiero pasar mi tiempo en lugares que conozco.
139. Cuando se me ha insultado, sólo trato de perdonar y olvidar.
140. No me siento impulsado(a) a superarme.
141. Rara vez me dejo llevar por mis impulsos.
142. Me gusta estar donde está la acción.
143. Disfruto resolviendo acertijos enredados.
144. Tengo una opinión muy elevada de mi persona.
145. Una vez que comienzo un proyecto, casi siempre lo termino.
146. Con frecuencia me es difícil decidirme.
147. No me considero especialmente alegre.
148. Creo que ser leal a nuestros valores es más importante que estar abierto a los de los otros.
149. Las necesidades humanas deben siempre tener prioridad sobre las consideraciones económicas.
150. Con frecuencia hago cosas por impulso.
151. Con frecuencia me preocupo de cosas que puedan salir mal.
152. Me resulta fácil sonreír y ser sociable con los extraños.
153. Si siento que mi mente se llena de fantasías, normalmente empiezo a trabajar y a concentrarme en alguna labor o actividad.
154. Mi primera reacción es la de confiar en la gente.
155. No parezco ser completamente exitoso(a) en nada.
156. Me cuesta mucho enojarme.
157. Prefiero pasar las vacaciones en una playa frecuentada que en una cabaña aislada del bosque.
158. Ciertos tipos de música me causan una fascinación interminable.
159. A veces engaño a la gente para que haga lo que quiero.
160. Tiendo a ser algo detallista.
161. Tengo una pobre opinión de mí mismo.
162. Preferiría seguir mi camino que ser líder de los demás.
163. Rara vez me doy cuenta de los estados de ánimo o emociones que me producen ambientes diferentes.
164. A la mayoría de gente que conozco le caigo bien.
165. Me guío estrictamente por mis principios éticos.
166. Me siento cómodo(a) en presencia de mis jefes o de otras autoridades.
167. Usualmente parezco tener prisa.
168. Algunas veces hago cambios en la casa sólo para probar algo diferente.
169. Si alguien comienza una pelea, estoy listo(a) para contraatacar.
170. Me esfuerzo por alcanzar todo lo que pueda.
171. A veces como hasta hastiarme.
172. Me encanta la emoción de la montaña rusa.
173. Tengo poco interés en divagar sobre la naturaleza del universo y la condición humana.
174. Pienso que no soy mejor que los demás, no importa sus condiciones.
175. Cuando un proyecto se hace demasiado difícil, tiendo a empezar uno nuevo.
176. Puedo controlarme muy bien durante una crisis.
177. Soy una persona alegre y de buen ánimo.
178. Me considero liberal y tolerante del estilo de vida de otras gentes.
179. Creo que todos los seres humanos son merecedores de respeto.
180. Raramente tomo decisiones precipitadas.

181. Tengo menos temores que la mayoría de la gente.
182. Tengo fuertes lazos emocionales con mis amigos.
183. Cuando era niño(a) raramente disfrutaba de juegos en los que se pretendía ser alguien diferente (imaginación).
184. Tiendo a suponer lo mejor de la gente.
185. Soy una persona muy competente.
186. A veces me siento hostil(a) y resentido(a).
187. Para mí las reuniones sociales son generalmente aburridas.
188. Algunas veces cuando leo poesía o miro una obra de arte, siento un escalofrío u onda de emoción.
189. A veces intimido o adulo a la gente para que haga lo que quiero.
190. No soy un maniático(a) de la limpieza.
191. Algunas veces las cosas me parecen poco prometedoras y sin esperanzas.
192. En las conversaciones, tiendo a ser quien más habla.
193. Me resulta fácil empatizar - sentir lo que sienten los demás.
194. Me considero una persona caritativa.
195. Trato de realizar los trabajos con cuidado para que no haya que hacerlos otra vez.
196. Si he dicho o he hecho algo malo a alguien, me es difícil enfrentarme con ellos otra vez.
197. Mi vida es de un ritmo agitado.
198. Cuando estoy de vacaciones, prefiero ir a un lugar que conozco y al que estoy acostumbrado.
199. Soy testarudo(a).
200. Me esfuerzo por alcanzar un nivel de excelencia en todo lo que hago.
201. Algunas veces hago cosas impulsivamente que después estoy lamentando.
202. Me siento atraído(a) a los colores brillantes y estilos llamativos.
203. Tengo mucha curiosidad intelectual.
204. Preferiría elogiar a otros que ser elogiado(a).
205. Hay tantos trabajos pequeños que necesitan realizarse, que algunas veces simplemente no les hago caso.
206. Cuando todo parece ir mal, aún puedo tomar buenas decisiones.
207. Raramente uso palabras como “¡fantástico!” o “¡sensacional!” para describir mis experiencias.
208. Creo que si las personas no saben en lo que creen para cuando llegan a los 25, algo anda mal en ellos.
209. Siento mucha compasión por los menos afortunados que yo.
210. Hago planes cuidadosamente cuando me voy de viaje.
211. A veces se me meten en la cabeza pensamientos atemorizantes.
212. Me intereso por las personas con quienes trabajo.
213. Me sería difícil dejar que mi mente vagara sin control o dirección.
214. Tengo mucha fe en la naturaleza humana.
215. Soy eficiente y efectivo en mi trabajo.
216. Aún las molestias pequeñas pueden frustrarme.
217. Disfruto de las fiestas donde hay mucha gente.
218. Disfruto leyendo poesía que enfatiza más los sentimientos y las imágenes que las historias narradas.
219. Me enorgullece mi astucia en el trato con la gente.
220. Pierdo mucho tiempo porque extravió las cosas.
221. Frecuentemente, cuando las cosas salen mal, me desanimo y quiero rendirme.
222. No me es fácil hacerle frente a una situación.

223. Cosas particulares, como ciertos olores o los nombres de lugares distantes, pueden provocarme fuertes emociones.
224. Si puedo dejo de hacer lo que hago para ayudar a los demás.
225. Realmente tengo que estar enfermo(a) para faltar un día al trabajo.
226. Cuando las personas que conozco hacen cosas tontas, siento vergüenza en lugar de ellos.
227. Soy una persona muy activa.
228. Sigo la misma ruta cuando voy a algún lugar.
229. Con frecuencia tengo discusiones con mi familia y compañeros de trabajo.
230. Soy un adicto(a) al trabajo.
231. Siempre puedo mantener mis emociones bajo control.
232. Me gusta participar en eventos deportivos masivos.
233. Tengo una amplia gama de intereses intelectuales.
234. Soy una persona superior.
235. Tengo mucha autodisciplina.
236. Soy muy estable emocionalmente.
237. Ríe fácilmente.
238. Creo que la permisividad de la “nueva moralidad” no es ninguna moralidad.
239. Preferiría ser conocido(a) por misericordioso(a) que por justo(a).
240. Pienso dos veces antes de contestar una pregunta.

ANEXO C

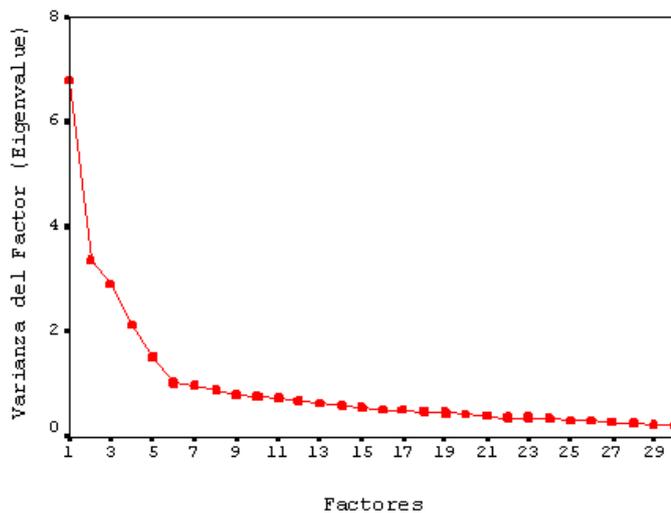
ANEXO D

Determinación del número de factores del NEO PIR R

Cuadro sobre el Análisis Factorial del NEO PI R de acuerdo al test de Kaiser: Eigenvalues y Porcentajes de varianza explicada

Factores	Eigenvalue	Porcentaje de varianza explicada	Porcentaje de varianza explicada acumulada
1	6.80	22.65	22.65
2	3.37	11.24	33.90
3	2.90	9.66	43.56
4	2.12	7.07	50.63
5	1.52	5.07	55.69
6	1.05	3.49	59.18

Gráfico sobre la determinación de la composición factorial de acuerdo al test de Cattell



Cuadro del Análisis Factorial del NEO PI R de acuerdo al test de Horn: Eigenvalues

FACTORES	EIGENVALUE MUESTRA	EIGENVALUE ALEATORIO
1	6,80	1,69
2	3,37	1,60
3	2,90	1,53
4	2,12	1,47
5	1,52	1,42

ANEXO E

Cuadro sobre la confiabilidad para facetas del NEOPI-R.

Facetas	Alfa de Cronbach	Faceta	Alfa de Cronbach
N1	0.53	O1	0.51
N2	0.62	O2	0.59
N3	0.71	O3	0.52
N4	0.59	O4	0.50
N5	0.58	O5	0.67
N6	0.67	O6	0.09
E1	0.71	A1	0.58
E2	0.63	A2	0.6
E3	0.62	A3	0.62
E4	0.45	A4	0.52
E5	0.50	A5	0.59
E6	0.61	A6	0.44
C1	0.6	C4	0.74
C2	0.57	C5	0.65
C3	0.52	C6	0.69

ANEXO F

INSTRUCCIONES

Estamos interesados en conocer la forma cómo responden las personas cuando se enfrentan a diferentes tipos de problemas, dificultades o situaciones estresantes en sus vidas.

Hay muchas maneras de manejar esas situaciones. Este cuestionario te pide indicar qué es lo que *tú generalmente* haces o sientes cuando experimentas este tipo de situaciones. Naturalmente, en diferentes situaciones reaccionas en forma diferente, pero piensa qué es lo que habitualmente haces tú.

A continuación encontrarás una serie de afirmaciones sobre cómo actuar o sentir en esas situaciones. Señala en cada una de ellas si coinciden o no con tu propia forma de actuar o sentir, de acuerdo a lo siguiente:

- 1 = Casi nunca hago esto
- 2 = A veces hago esto
- 3 = Usualmente hago esto
- 4 = Hago esto con mucha frecuencia

**NO IMPORTA LO QUE LA MAYORÍA DIRÍA O HARÍA.
ELIGE LA RESPUESTA MÁS ADECUADA PARA TI.**

Qué es lo que *tú generalmente* haces o sientes cuando experimentas situaciones difíciles, estresantes

Afirmaciones	1 Casi nunca hago esto	2 A veces hago esto	3 Usualmen te hago esto	4 Hago esto con mucha frecuencia
1. Hago actividades adicionales para quitarme de encima el problema				
2. Trato de idear una estrategia sobre lo que debo de hacer				
3. Dejo de lado otras actividades para poder concentrarme en el problema				
4. Me fuerzo a mí mismo (a) a esperar el momento apropiado para hacer algo				
5. Le pregunto a personas que han tenido experiencias similares, qué hicieron				
6. Hablo de mis sentimientos con alguien				
	1	2	3	4

Afirmaciones	Casi nunca hago esto	A veces hago esto	Usualment e hago esto	Hago esto con mucha frecuencia
7. Busco el lado bueno en lo que está sucediendo				
8. Aprendo a vivir con el problema				
9. Busco la ayuda de Dios				
10. Me molesto y doy rienda suelta a mis emociones				
11. Me rehusó a creer que eso ha sucedido				
12. Dejo de realizar intentos para conseguir lo que quiero				
13. Me dedico al trabajo o a otras actividades para no pensar en la situación estresante				
14. Concentro mis esfuerzos en hacer algo respecto al problema				
15. Hago un plan de acción				
16. Me concentro en tratar este problema y, si es necesario, dejo de lado otras cosas				
17. No hago nada hasta que la situación lo permita				
18. Trato de conseguir el consejo de alguien sobre qué hacer				
20. Trato de conseguir apoyo de amigos o parientes				
21. Intento ver el problema desde un punto de vista diferente, para hacerlo parecer más positivo				
21. Acepto que el hecho ha ocurrido y que no puede ser cambiado				
22. Pongo mi confianza en Dios				
23. Dejo salir mis sentimientos				
24. Me hago la idea de que nada ha ocurrido				
25. Dejo de intentar alcanzar mi meta				
26. Me voy al cine o veo televisión para pensar menos en eso				
27. Hago paso a paso lo que debe hacerse				
28. Pienso bastante sobre los pasos que debo seguir				
29. No me dejo distraer por otros pensamientos o actividades				
	1	2	3	4

Afirmaciones	Casi nunca hago esto	A veces hago esto	Usualmente hago esto	Hago esto con mucha frecuencia
30. Me aseguro de no empeorar las cosas por actuar demasiado rápido				
31. Hablo con alguien que pueda saber más de la situación				
32. Hablo con alguien sobre cómo me siento				
33. Aprendo algo de la experiencia				
34. Me acostumbro a la idea de que el hecho sucedió				
35. Intento encontrar consuelo en mi religión				
36. Siento que me altero mucho y expreso demasiado todo lo que siento				
37. Actúo como si no hubiese ocurrido				
38. Admito que no puedo lidiar con el problema, y dejo de intentar resolverlo				
39. Sueño despierto (a) con cosas distintas al problema				
40. Realizo acciones dirigidas a enfrentar el problema				
41. Pienso en cómo podría manejar mejor el problema				
42. Trato de evitar que otras cosas interfieran con mis esfuerzos para enfrentar la situación				
43. Me controlo para no hacer las cosas apresuradamente				
44. Hablo con alguien que pueda hacer algo concreto sobre el problema				
45. Busco la simpatía y la comprensión de alguien				
46. Trato que mi experiencia me haga, o me lleve a madurar				
47. Acepto la realidad de lo sucedido				
48. Rezo más que de costumbre				
49. Me molesto y soy consciente de ello				
50. Me digo a mi mismo (a) "esto no es real"				
51. Reduzco la cantidad de esfuerzo que pongo en solucionar un problema				
52. Duermo más de lo usual				

ANEXO G

Determinación del número de factores del COPE

Cuadro del Análisis Factorial del COPE de acuerdo al test de Kaiser:
Eigenvalues y Porcentajes de varianza explicada

Factores	Eigenvalue	Porcentaje de varianza explicada	Porcentaje de varianza explicada acumulada
1	3.57	27.50	27.50
2	2.29	17.61	45.11
3	1.35	10.37	55.48
4	0.94	7.24	62.71
5	0.85	6.53	69.24
6	0.82	6.35	75.59
7	0.68	5.19	80.78
8	0.61	4.70	85.48
9	0.52	4.00	89.49
10	0.46	3.52	93.01
11	0.42	3.23	96.24
12	0.26	2.02	98.26
13	0.23	1.74	100.00

ANEXO H

Cuadro de la Confiabilidad por estrategias para el COPE

PROBLEMA	EMOCION	OTROS
<i>Activa</i>	<i>Búsqueda SS emocional</i>	<i>Liberación de emociones</i>
ITEM01 .2193	ITEM06 .7081	ITEM10 .5291
ITEM14 .5128	ITEM19 .6688	ITEM23 .3488
ITEM27 .5521	ITEM32 .8055	ITEM36 .5338
ITEM40 .5303	ITEM45 .6578	ITEM49 .2938
Alpha = .6637	Alpha = .8620	Alpha = .6422
<i>Planificación</i>	<i>Reinterpretación</i>	<i>Desentendim conductual</i>
ITEM02 .4602	ITEM07 .5354	ITEM12 .4320
ITEM15 .5286	ITEM20 .4574	ITEM25 .3732
ITEM28 .4979	ITEM33 .4480	ITEM38 .4652
ITEM41 .5340	ITEM46 .4735	ITEM51 .3479
Alpha = .7148	Alpha = .6924	Alpha = .6231
<i>Supresión actividades</i>	<i>Aceptación</i>	<i>Desentendim mental</i>
ITEM03 .4533	ITEM08 .2418	ITEM13 .1376
ITEM16 .4564	ITEM21 .4266	ITEM26 .3793
ITEM29 .3078	ITEM34 .5761	ITEM39 .2757
ITEM42 .4077	ITEM47 .4679	ITEM52 .2492
Alpha = .6235	Alpha = .6428	Alpha = .4548
<i>Postergación</i>	<i>Acudir a la Religión</i>	
ITEM04 .2402	ITEM09 .8718	
ITEM17 .0312	ITEM22 .8671	
ITEM30 .2792	ITEM35 .7864	
ITEM43 .3822	ITEM48 .7829	
Alpha = .4084	Alpha = .9253	
<i>Búsqueda SS instrumental</i>	<i>Negación</i>	
ITEM05 .6383	ITEM11 .4377	
ITEM18 .6837	ITEM24 .4690	
ITEM31 .8046	ITEM37 .3619	
ITEM44 .6986	ITEM50 .4361	
Alpha = .8593	Alpha = .6432	

ANEXO I

Cuadro de las Diferencias en características de personalidad según sexo

ESCALA	FEMENINO		MASCULINO		ESTADISTICOS	
	M	DE	M	DE	T-Student	P bilateral
Neuroticismo	100.13	22.59	92.28	19.33	3.43	0.00*
Extraversión	117.47	19.41	116.65	18.52	0.40	0.69
Apertura	112.71	15.27	110.97	15.29	1.06	0.29
Agradabilidad	103.23	16.65	101.52	15.37	0.98	0.33
Conciencia	111.65	20.85	114.15	19.89	-1.14	0.26
FN1: Ansiedad	18.53	4.71	15.97	4.19	5.33	0.00*
FN2: Hostilidad Colérica	16.12	4.85	15.01	4.61	2.17	0.03*
FN3: Depresión	16.51	5.75	15.71	5.23	1.35	0.18
FN4: Ansiedad Social	15.80	4.98	15.27	4.72	1.01	0.31
FN5: Impulsividad	17.92	4.72	17.75	4.32	0.34	0.73
FN6: Vulnerabilidad	15.24	5.14	12.57	4.14	5.24	0.00*
FE1: Calidez	22.11	4.78	21.17	4.98	1.78	0.08
FE2: Gregarismo	18.91	5.29	17.86	4.89	1.91	0.06
FE3: Asertividad	17.39	4.89	17.56	4.36	-0.36	0.72
FE4: Actividad	16.86	3.61	18.06	3.42	-3.15	0.00*
FE5: Búsqueda Sensación	20.61	4.24	21.40	4.64	-1.62	0.11
FE6: Emociones Positiva	21.59	4.64	20.61	4.70	1.94	0.05
FO1: Fantasía	19.37	4.06	18.77	4.27	1.34	0.18
FO2: Estética	19.61	5.06	18.20	4.99	2.59	0.01*
FO3: Sentimientos	20.38	4.35	20.19	3.91	0.43	0.67
FO4: Acciones	17.52	4.26	17.15	4.08	0.81	0.42
FO5: Ideas	18.23	4.84	18.83	5.22	-1.10	0.27
FO6: Valores	17.60	3.17	17.82	3.04	-0.68	0.50
FA1: Confianza	15.32	4.68	15.73	4.30	-0.85	0.40
FA2: Franqueza	16.40	4.84	15.39	4.92	1.91	0.06
FA3: Altruismo	21.61	4.53	21.26	4.21	0.75	0.45
FA4: Complacencia	14.18	4.71	14.43	4.31	-0.51	0.61
FA5: Modestia	15.46	4.75	14.82	4.49	1.27	0.20
FA6: Benevolencia	20.25	2.83	19.89	3.37	1.08	0.28
FC1: Competencia	19.42	4.12	19.85	3.99	-0.98	0.33
FC2: Orden	17.27	4.94	17.48	4.26	-0.41	0.69
FC3: Sentido del Deber	20.74	3.92	20.92	4.46	-0.39	0.69
FC4: Aspiraciones logro	21.28	4.71	20.66	5.08	1.16	0.25
FC5: Autodisciplina	16.42	4.77	17.15	4.23	-1.51	0.13
FC6: Reflexión	16.52	5.04	18.10	4.75	-2.98	0.00*

(*) Significativo: $p < 0.05$

ANEXO J

Cuadro de las Diferencias en características de personalidad según lugar de nacimiento

ESCALA	LIMA		PROVINCIAS		ESTADISTICOS	
	M	DE	M	DE	T-Student	P bilateral
Neuroticismo	96.11	20.93	95.35	22.95	0.25	0.80
Extraversión	117.13	19.13	116.60	18.07	0.20	0.84
Apertura	111.29	15.57	114.13	13.71	-1.31	0.19
Agradabilidad	102.85	16.19	99.87	14.84	1.31	0.19
Conciencia	112.47	20.61	115.37	19.13	-1.00	0.32
	17.17	4.65	17.18	4.50	-0.01	0.99
FN1: Ansiedad						
FN2: Hostilidad Colérica	15.40	4.67	16.15	5.13	-1.10	0.27
FN3: Depresión	16.24	5.37	15.37	5.99	1.12	0.26
FN4: Ansiedad Social	15.50	4.79	15.63	5.15	-0.20	0.84
FN5: Impulsividad	17.72	4.52	18.33	4.46	-0.95	0.34
FN6: Vulnerabilidad	14.07	4.80	12.68	4.81	2.04	0.04*
FE1: Calidez	21.73	4.94	21.05	4.68	0.97	0.33
FE2: Gregarismo	18.56	5.06	17.38	5.23	1.63	0.10
FE3: Asertividad	17.45	4.72	17.60	4.08	-0.22	0.82
FE4: Actividad	17.46	3.62	17.65	3.26	-0.38	0.70
FE5: Búsqueda Sensación	20.95	4.51	21.40	4.26	-0.71	0.48
FE6: Emociones Positiva	20.98	4.69	21.52	4.71	-0.81	0.42
FO1: Fantasía	18.97	4.26	19.45	3.76	-0.81	0.42
FO2: Estética	18.85	5.11	18.95	4.89	-0.14	0.89
FO3: Sentimientos	20.31	4.17	20.13	3.89	0.30	0.77
FO4: Acciones	17.28	4.21	17.55	3.96	-0.46	0.65
FO5: Ideas	18.19	5.06	20.23	4.66	-2.88	0.00*
FO6: Valores	17.70	3.10	17.82	3.11	-0.28	0.78
FA1: Confianza	15.56	4.45	15.43	4.62	0.19	0.85
FA2: Franqueza	16.11	4.95	14.73	4.56	1.98	0.05*
FA3: Altruismo	21.48	4.38	21.17	4.30	0.51	0.61
FA4: Complacencia	14.43	4.53	13.77	4.32	1.04	0.30
FA5: Modestia	15.30	4.66	14.30	4.36	1.52	0.13
FA6: Benevolencia	19.98	3.13	20.47	3.12	-1.11	0.27
FC1: Competencia	19.46	4.01	20.55	4.14	-1.90	0.06
FC2: Orden	17.43	4.74	17.13	3.83	0.46	0.65
FC3: Sentido del Deber	20.79	4.12	21.03	4.61	-0.41	0.69
FC4: Aspiraciones logro	20.76	4.98	21.88	4.50	-1.62	0.11
FC5: Autodisciplina	16.75	4.60	17.05	4.04	-0.47	0.64
FC6: Reflexión	17.28	5.11	17.72	4.11	-0.62	0.54

(*) Significativo: $p < 0.05$

ANEXO K

Cuadro de las Diferencias en características de personalidad según edad

E	16 (n=45)		17 (n=168)		18 (n=95)		19 (n=20)		20 (n=12)		ESTAD.	
	M	D.E	M	D.E	M	D.E	M	D.E	M	D.E	F	Sig.
N	100.2	22.7	95.7	21.5	94.4	20.6	94.9	19.2	102.3	20.5	0.85	0.49
E	119.4	19.9	117.7	19.0	117.7	18.4	106.4	17.2	111.8	17.7	2.11	0.08
O	114.6	16.9	110.2	14.5	113.2	15.1	111.5	18.6	112.4	16.1	1.02	0.40
A	100.7	16.2	101.8	16.4	104.9	15.5	97.2	16.3	104.9	11.5	1.35	0.25
C	113.3	20.0	109.9	20.6	117.7	20.2	112.7	20.3	116.3	13.9	2.40	0.05*
N1	18.00	4.75	16.77	4.60	17.46	4.44	16.40	5.21	19.50	4.10	1.68	0.15
N2	16.02	5.03	15.35	4.58	15.55	4.94	15.75	5.01	15.83	4.97	0.21	0.94
N3	16.69	5.36	15.96	5.30	15.79	5.88	16.75	5.73	17.50	5.32	0.49	0.74
N4	16.09	5.24	15.45	4.94	15.42	4.76	15.05	4.17	16.25	4.56	0.29	0.89
N5	18.89	4.66	17.93	4.50	17.06	4.39	17.90	4.92	19.00	3.79	1.54	0.19
N6	14.51	4.83	14.18	4.99	13.13	4.62	13.05	4.02	14.17	4.73	1.11	0.35
E1	21.96	4.81	21.54	4.98	22.27	4.73	19.10	5.04	20.33	4.27	2.04	0.09
E2	18.69	5.46	18.82	4.91	18.31	4.86	15.60	6.56	15.83	4.32	2.62	0.03*
E3	17.84	4.35	17.48	4.65	17.69	4.79	16.20	4.27	16.92	4.72	0.55	0.70
E4	17.58	4.26	17.43	3.63	17.57	3.08	17.20	3.43	17.08	3.63	0.10	0.98
E5	22.04	4.56	21.10	4.48	20.93	4.09	19.55	4.91	20.42	5.60	1.21	0.31
E6	21.31	5.51	21.32	4.54	20.95	4.33	18.70	5.22	21.17	4.24	1.46	0.21
O1	19.93	3.88	19.10	3.99	18.59	4.41	18.45	5.25	19.75	4.29	0.98	0.42
O2	19.42	5.89	18.29	4.93	19.65	4.98	18.75	5.07	19.00	4.20	1.25	0.29
O3	20.87	3.76	19.96	4.25	20.48	4.14	20.45	4.61	20.08	2.71	0.54	0.70
O4	17.44	5.17	17.39	3.96	17.40	3.82	17.45	4.57	15.58	5.09	0.55	0.70
O5	19.13	5.29	17.83	5.06	19.24	4.67	19.00	5.68	19.92	5.45	1.72	0.14
O6	17.80	4.04	17.65	2.85	17.79	2.99	17.35	2.70	18.08	3.20	0.15	0.96
A1	15.18	5.07	15.49	4.45	16.04	4.57	14.30	3.56	15.75	3.36	0.76	0.55
A2	15.27	4.87	15.83	5.13	16.61	4.54	13.90	4.42	16.25	5.21	1.54	0.19
A3	21.36	4.04	21.08	4.49	22.28	4.24	20.55	4.80	21.25	3.72	1.39	0.24
A4	13.80	4.77	14.45	4.61	14.18	4.40	13.65	3.94	16.00	3.46	0.73	0.57
A5	14.80	4.43	15.08	4.67	15.45	5.00	14.75	4.14	15.17	2.79	0.21	0.93
A6	20.31	3.36	19.85	3.14	20.29	2.70	20.05	4.36	20.50	2.75	0.45	0.77
C1	20.13	3.82	18.98	4.32	20.48	3.74	20.15	3.57	19.58	3.34	2.43	0.05*
C2	16.98	4.45	16.99	4.49	18.05	4.73	17.50	5.59	18.08	2.68	0.98	0.42
C3	21.13	4.03	20.18	4.36	21.76	4.05	20.70	3.81	22.00	3.52	2.47	0.04*
C4	20.96	5.50	20.36	4.79	22.18	4.73	19.75	5.16	21.67	4.56	2.49	0.04*
C5	16.71	4.73	16.52	4.50	17.35	4.64	16.50	4.51	16.67	1.87	0.53	0.71
C6	17.42	4.50	16.82	5.21	17.92	4.89	18.05	4.06	18.25	4.18	0.99	0.41

(*) Significativo: $p < 0.05$

ANEXO L

Cuadro de las Diferencias en características de personalidad según nivel socioeconómico

E	B (n=34)		C (n=257)		D (n=42)		ESTADIST	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	F	Sig.
N	87.24	21.18	97.36	20.79	94.45	22.83	3.58	0.03*
E	119.06	23.31	116.83	18.58	115.38	17.22	0.36	0.70
O	115.68	13.66	111.69	15.40	109.90	16.33	1.41	0.25
A	108.85	11.79	100.74	16.29	104.50	15.81	4.52	0.01*
C	116.41	20.81	111.90	19.97	116.64	20.35	1.56	0.21
N1	15.88	4.68	17.30	4.67	17.14	4.23	1.42	0.24
N2	14.09	4.57	15.80	4.68	15.45	5.34	1.97	0.14
N3	15.03	5.44	16.12	5.47	16.24	5.16	0.65	0.52
N4	13.74	3.52	15.81	4.83	14.93	5.45	3.12	0.05*
N5	15.79	4.44	18.21	4.38	17.45	5.02	4.58	0.01*
N6	12.71	4.73	14.12	4.87	13.24	4.54	1.69	0.19
E1	22.44	4.99	21.53	4.81	20.95	5.36	0.88	0.42
E2	18.18	5.87	18.53	5.16	17.52	4.05	0.72	0.49
E3	18.35	5.07	17.50	4.55	16.67	4.78	1.25	0.29
E4	18.50	4.78	17.42	3.30	16.98	4.07	1.84	0.16
E5	21.12	5.55	20.89	4.23	21.40	5.15	0.25	0.78
E6	20.47	4.48	20.97	4.79	21.86	4.16	0.92	0.40
O1	18.68	4.14	19.30	4.16	18.60	4.10	0.75	0.47
O2	18.62	4.97	18.95	5.20	18.21	4.66	0.40	0.67
O3	20.68	3.98	20.27	4.09	20.17	4.55	0.17	0.84
O4	19.21	3.92	17.24	4.19	16.74	4.07	3.93	0.02*
O5	19.71	5.02	18.43	5.04	18.17	5.03	1.08	0.34
O6	18.79	2.11	17.51	3.07	18.02	3.55	2.93	0.05
A1	17.24	3.81	15.25	4.47	16.12	4.62	3.41	0.03*
A2	18.03	3.56	15.39	4.89	16.52	5.28	5.06	0.01*
A3	22.74	3.87	21.07	4.41	22.12	4.33	2.92	0.06
A4	14.38	4.02	14.09	4.49	14.79	4.79	0.46	0.63
A5	15.76	3.75	15.00	4.77	15.07	4.47	0.41	0.67
A6	20.71	2.58	19.95	3.24	19.88	2.96	0.91	0.40
C1	19.85	4.35	19.59	4.03	19.95	4.05	0.19	0.83
C2	18.03	4.85	17.18	4.51	18.19	4.19	1.29	0.28
C3	21.62	4.01	20.55	4.18	21.69	4.36	2.05	0.13
C4	21.03	3.68	20.84	4.97	21.93	4.97	0.91	0.40
C5	17.62	4.90	16.58	4.44	17.60	4.22	1.54	0.22
C6	18.26	5.41	17.16	4.83	17.29	5.32	0.74	0.48

(*) Significativo: $p < 0.05$

ANEXO M

Cuadro de las Diferencias en el afrontamiento según sexo

ESCALA	Femenino (n=161)		Masculino (n=181)		ESTADISTICOS	
	M	D.E	M	D.E.	T de Student	P bilateral
Activo	9.45	2.48	10.26	2.24	-3.15	0.00*
Planificación	10.73	2.59	11.03	2.46	-1.10	0.27
Supresión act. competentes	9.32	2.46	9.88	2.37	-2.13	0.03*
Postergación	9.65	2.00	9.99	2.17	-1.49	0.14
Búsqueda SS instrumental	11.81	3.40	10.61	3.14	3.41	0.00*
Búsqueda SS emocional	11.25	3.73	9.81	3.31	3.77	0.00*
Reinterpretación positiva	11.77	2.56	11.80	2.39	-0.09	0.92
Aceptación	10.02	2.74	9.81	2.71	0.71	0.48
Acudir a la religión	9.44	3.93	8.39	4.02	2.45	0.01*
Negación	7.18	2.30	6.89	2.51	1.10	0.27
Liberación	9.78	2.79	9.22	2.63	1.92	0.06
Desentendimiento conductual	6.79	2.29	6.76	2.17	0.13	0.90
Desentendimiento mental	9.09	2.35	8.82	2.60	1.01	0.31
Centrado en el problema	50.98	8.96	51.77	9.20	-0.80	0.42
Centrado en la emoción	49.66	9.02	46.69	9.12	3.02	0.00*
Otros estilos	42.77	9.13	41.32	8.64	1.51	0.13

(*) Significativo: $p < 0.05$

ANEXO N

Cuadro de las Diferencias en el afrontamiento según lugar de nacimiento

ESCALA	Lima (n=281)		Provincia (n=61)		ESTADISTICO	
	M	D.E.	M	D.E.	T de Student	<i>P</i> <i>bilateral</i>
Activo	9.91	2.40	9.73	2.32	0.52	0.60
Planificación	10.84	2.61	11.15	2.10	-1.00	0.32
Supresión act. competentes	9.58	2.46	9.78	2.31	-0.58	0.56
Postergación	9.74	2.11	10.27	1.95	-1.79	0.07
Búsqueda SS instrumental	11.24	3.24	10.88	3.65	0.75	0.45
Búsqueda SS emocional	10.55	3.63	10.22	3.33	0.65	0.52
Reinterpretación positiva	11.75	2.54	11.95	2.11	-0.65	0.52
Aceptación	9.80	2.73	10.38	2.69	-1.50	0.13
Acudir a la religión	8.85	3.95	9.02	4.30	-0.28	0.78
Negación	6.98	2.35	7.25	2.71	-0.78	0.43
Liberación	9.44	2.68	9.69	2.89	-0.64	0.53
Desentendimien conductual	6.72	2.15	7.02	2.57	-0.95	0.35
Desentendimiento mental	8.82	2.44	9.53	2.63	-2.02	0.04*
Centrado en el problema	51.30	9.29	51.82	8.12	-0.40	0.69
Centrado en la emoción	47.94	9.26	48.82	8.83	-0.67	0.50
Otros estilos	41.64	8.77	43.73	9.32	-1.66	0.10

(*) Significativo: $p < 0.05$

ANEXO O

Cuadro de las Diferencias en el afrontamiento de acuerdo a edad, nivel socioeconómico y número de postulación a la que se enfrenta.

ESCALA	Edad		NSE		Numero de postulaciones	
	F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.
Activo	1.51	0.19	0.08	0.92	0.33	0.86
Planificación	2.06	0.07	0.12	0.89	1.99	0.10
Supresión act. competentes	1.23	0.30	0.27	0.76	0.81	0.52
Postergación	2.17	0.06	0.20	0.82	1.09	0.36
Búsqueda SS instrumental	0.61	0.69	0.26	0.77	0.91	0.46
Búsqueda SS emocional	1.37	0.23	0.02	0.98	1.12	0.34
Reinterpretación positiva	0.62	0.69	0.21	0.81	0.66	0.62
Aceptación	0.81	0.54	0.84	0.43	0.46	0.76
Acudir a la religión	0.54	0.74	0.19	0.83	0.39	0.81
Negación	1.39	0.23	2.09	0.13	0.62	0.65
Liberación	1.03	0.40	0.00	1.00	0.53	0.71
Desentendim. conductual	1.96	0.08	1.21	0.30	1.53	0.19
Desentendimiento mental	1.54	0.18	0.64	0.53	1.39	0.24
Centrado en el problema	1.38	0.23	0.01	0.99	0.65	0.63
Centrado en la emoción	0.53	0.75	0.23	0.80	0.82	0.52
Otros estilos	1.66	0.14	0.23	0.80	1.25	0.29

(*) Significativo: $p < 0.05$

ANEXO P

Cuadro de las Diferencias en el afrontamiento según número de postulaciones

ESCALA	Letras (n=185)		Ciencias (n=138)		Arquitectura (n=13)		ESTAD.	
	M	D.E.	M	D.E.	M	D.E.	T	<i>p</i>
Activo	9.70	2.32	10.10	2.37	9.08	3.09	1.79	0.17
Planificación	10.82	2.46	11.04	2.59	9.77	2.89	1.59	0.21
Supresión	9.50	2.39	9.86	2.42	8.46	2.93	2.36	0.10
Postergación	9.82	2.15	9.88	2.09	9.36	1.89	0.37	0.69
SS instrumental	11.51	3.31	10.86	3.26	9.62	2.84	3.05	0.05*
SS emocional	11.08	3.45	9.68	3.57	9.85	3.76	6.51	0.00*
Reinterpretación +	11.63	2.53	11.96	2.43	11.46	2.30	0.79	0.45
Aceptación	9.92	2.75	9.94	2.76	9.23	1.96	0.41	0.66
Acudir a la religión	9.03	3.96	8.62	4.01	9.23	4.44	0.46	0.63
Negación	7.13	2.37	6.96	2.53	6.85	1.82	0.23	0.79
Liberación	9.65	2.64	9.30	2.82	9.79	2.84	0.70	0.50
Desent. conductual	6.96	2.23	6.54	2.25	6.85	1.86	1.41	0.24
Desent. mental	9.18	2.57	8.66	2.41	8.69	2.25	1.76	0.17
Centrado problema	51.35	8.94	51.74	9.11	46.28	10.44	2.16	0.12
Centrado emoción	48.78	9.20	47.16	9.24	46.62	8.62	1.39	0.25
Otros estilos	42.98	9.03	40.84	8.78	42.22	7.76	2.28	0.10

(*) Significativo: $p < 0.05$